



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



**La transición a la democracia en clave local:
Un estudio sobre la movilización social en el Partido de San Martín**

Tesista: Joaquín Baliña

Director: Dr. Sebastián Pereyra

Presentación: Noviembre del 2012

Tesina para obtener el título de Licenciado en Sociología. Carrera de Sociología.

Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM

**LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CLAVE LOCAL:
UN ESTUDIO SOBRE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL PARTIDO DE SAN
MARTÍN**

Autor: Joaquín Baliña

Firma:

Jurado:

1- Ariel Wilkis

Firma:

2- Aníbal Viguera

Firma:

3- Gerardo Aboy Carlés

Firma:

Fecha defensa: 10/12/2012

Resumen

La presente tesina para obtener el título de Licenciado en Sociología aborda el problema de la movilización social a nivel local durante la década de los años ochenta en el partido de General San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Puntualmente se ha tematizado respecto a los principales trabajos académicos que han girado en torno a la cuestión de los movimientos sociales y la transición democrática durante la década del ochenta. Estos trabajos han abordado dicho período a partir de la hipótesis de que la democracia trajo consigo una transformación de la cultura política de los países latinoamericanos, encarnada en los distintos movimientos sociales latinoamericanos. Nutriéndose de las teorías de los nuevos movimientos sociales (especialmente de la escuela de Alain Touraine) el campo académico latinoamericano produjo una rica cantidad de material que avizoraban diversos cambios y transformaciones sociales “desde abajo” a partir de las nuevas formas de una cultura política que, rechazando al mercado internacional y el autoritarismo militar, darían paso a sociedades más democráticas y plurales que con el correr del tiempo culminarían con la transformación de las mismas instituciones políticas, dando paso así, gradualmente, a la consolidación definitiva de una cultura política democrática.

A partir de una revisión crítica de los mismos, se ha propuesto otra dimensión de análisis, dado que toda la producción mencionada se ha concentrado en las dimensiones nacional y regional. En este sentido el presente trabajo es una propuesta de análisis centrada en el estudio de la política a nivel local, con el fin de, a partir de una perspectiva centrada en la interacción de actores, dar cuenta de las principales características de la movilización social durante la transición democrática en el partido de San Martín.

Para ello se ha realizado revisión de archivo (documentación de la ex dirección de inteligencia de la policía de Buenos Aires y del periódico local *Huella*) así como entrevistas a actores del período.

Los principales resultados obtenidos han dado cuenta de importantes diferencias (en cuanto a demandas, actores involucrados, ejes de conflicto) respecto a la producción académica del período. A su vez se han detectado diversas problemáticas específicas del partido, así como también una relación dinámica y compleja entre los niveles local, provincial y nacional de la política que repercuten en la movilización social y la caracterizan.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.....	6
Introducción	7
El estudio de la movilización social a nivel local.....	8
Movilización social en la transición democrática	17
Estrategia e identidad: dos supuestos en tensión.....	17
Nuevos movimientos sociales y transición democrática: presupuestos analíticos	22
Transición democrática en el Partido de San Martín.....	51
10 años de historia local: un breve recorrido por los principales conflictos locales	52
Dinámica local – política nacional	62
Movilización social local: interacción y categorización como ejes de análisis.....	70
Conclusión.....	83
Bibliografía.....	90
Bibliografía citada	90
Bibliografía consultada.....	93
APÉNDICE	95
1. Lista de entrevistados	95
2. Periódico Huella.....	96
3. Reseña de la DIPBA.....	96

LISTA DE SÍMBOLOS

AOT: Asociación obrera textil

DIPBA: Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires

JP: Juventud Peronista

MAS: Movimiento al Socialismo

MID: Movimiento de Integración y Desarrollo

NMS: Nuevos Movimientos Sociales

PC: Partido Comunista

PDC: Partido Demócrata Cristiano

PO: Partido Obrero

PJ: Partido Justicialista

UCeDé: Unión del Centro Democrático

UCR: Unión Cívica Radical

UOM: Unión Obrera Metalúrgica

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a Sebastián Pereyra por su tiempo y comprometida dedicación con el desarrollo del trabajo. Su acompañamiento, aclaraciones y valoraciones han sido invaluable en esta experiencia de investigación.

Quisiera dar también unas sentidas palabras de agradecimiento a todos los entrevistados. Las horas de su tiempo que generosamente dedicaron para que les entrevistara han sido una invaluable contribución a esta investigación. Todas las historias, recuerdos y anécdotas que me han contado tienen un valor doble: por un lado, porque son la viva voz de la historia del partido de San Martín, que es lo que con tanto esfuerzo hemos tratado de hacer. Pero además porque me han enseñado el valor que tienen esas “micro-historias”, de lo cotidiano.

Por otro lado, quedo profundamente agradecido con Susana Defuncho, de la Biblioteca Popular de San Martín, no sólo por haberme facilitado los números de distintos periódicos locales, sino también por su calidez y excelente predisposición para conmigo.

Agradezco también a Magdalena Lanteri (y a través suyo a todo el centro de documentación y archivo de la comisión provincial por la memoria) por la asistencia que han prestado a este trabajo, y muy especialmente por su excelente atención y responsabilidad.

Agradezco también a mis compañeras de trabajo, por su calidez y por el apoyo que me han dado durante todo el período de arduo trabajo.

Agradezco a mi familia por haber posibilitado desde un comienzo este camino. De alguna manera estas páginas son la cristalización de un esfuerzo tanto mío como suyo.

Por último a Carla, por la compañía, por tanta paciencia, y por sobre todo, por enseñarme que hay preguntas que valen la pena hacerse.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de una investigación cuyo objetivo principal ha sido dar cuenta de los procesos de movilización social durante la transición democrática a nivel local.

Partimos de la hipótesis de que los estudios sobre la llamada transición democrática durante los años ochenta, tanto en Argentina como en América Latina, han girado en torno al estudio de los movimientos sociales en tanto agentes de democratización en sociedades denominadas por Alain Touraine *sociedades post-industriales* (Touraine, 1969). Autores como Elizabeth Jelin, Fernando Calderón o Guillermo O'Donnell han trabajado diversos aspectos de la transición: transformaciones institucionales, traspaso del poder entre militares y partidos políticos o bien procesos de democratización civil. En ellos el objetivo central ha sido dar cuenta de la transformación que el retorno de la democracia significaba en las esferas política, social e institucional. Los abordajes de corte institucionalista han fijado el análisis en las transformaciones dentro de las instituciones políticas y en las relaciones que éstas establecían con la sociedad. En cambio los estudios centrados en los movimientos sociales han intentado dar cuenta de los efectos democratizadores que los movimientos sociales, en tanto parte de la sociedad movilizada a partir del rechazo a las dictaduras, había generado en la misma sociedad, posibilitando un cambio drástico en ella.

Usualmente desde miradas nacionales o regionales y centradas en actores colectivos así como en instituciones nacionales, estos autores han explicado la transición a partir de los sucesos y los procesos de carácter macro-histórico. La centralidad puesta en los movimientos sociales de la región y en los conflictos de la arena política nacional, ha dejado de lado una serie de problemáticas, actores y formas de movilización social que no solo se diferencian mucho de éstas, sino que a su vez dan cuenta de problemáticas distintas, así como de formas diversas de abordarlas y tratarlas.

Por tanto, este trabajo, a partir del análisis de los estudios de la transición democrática, intenta dar cuenta de las particularidades que del mismo problema y período pueden encontrarse desde un análisis de la política en un nivel local. Ello ha implicado necesariamente una reformulación de los abordajes del problema, dado que las teorías de los movimientos sociales a través de las cuáles se ha explicado tradicionalmente el fenómeno de la transición democrática a escala nacional, poco puede decirnos para un análisis de la movilización social a nivel local. Es por ello que a partir del estudio de la movilización social en el partido de San Martín se intenta, por un lado, dar cuenta de dichas

particularidades: características de los procesos de movilización; demandas y repertorios de acción; actores involucrados y la vinculación entre los actores de carácter nacional (como ser sindicatos o partidos políticos) con actores más bien centrados en el plano local (vecinos, sociedades de fomento, trabajadores, gremios, etc.), y por el otro, evaluar los alcances y límites de los abordajes regionales y nacionales de la transición democrática.

Para ello, en primera medida proponemos una revisión de los análisis de los movimientos sociales durante la transición democrática: a ello hemos abocado el primer capítulo. En él hemos realizado un recorrido acerca de la relación entre los principales trabajos sobre transición democrática en América Latina y las teorías sobre los Nuevos Movimientos Sociales (de ahora en adelante NMS). Ello nos ha permitido entender por qué los aspectos identitarios y el rol dinamizador de los movimientos sociales son un aspecto clave de la propuesta de análisis de la sociología referida de la transición democrática.

El segundo capítulo refiere específicamente al partido de San Martín. Allí el trabajo se centra en dos aspectos principales: por un lado en una caracterización de la movilización social en el partido, a partir de los actores, los repertorios de confrontación, las demandas y los principales conflictos locales. En segundo término, nuestra propuesta es indagar las dinámicas de movilización a partir de la relación entre los planos nacional, provincial y local. En este sentido proponemos arriesgar algunas hipótesis respecto a la movilización social a partir de elementos teóricos más próximos a las teorías de las redes sociales. Una aproximación al fenómeno de la movilización social desde un enfoque puesto en las teorías de las redes sociales permite dar cuenta de los vínculos y los procesos de movilización que escapan a las tipologías clásicas de los movimientos. Hemos prestado especial atención a las definiciones al respecto elaborados por Charles Tilly: los conceptos de *catness* y *netness* (Tilly, 1978) han resultado interesantes abordajes teóricos para lograr acceder al fenómeno de la movilización social a una escala local de la política.

El estudio de la movilización social a nivel local

Este trabajo se propone analizar los procesos de movilización social en la transición democrática en el partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires. Nuestro problema de investigación refiere puntualmente a la relación entre movilización social a nivel nacional y a nivel local, y a las diferencias tanto teóricas como metodológicas que implican posicionarse sobre uno u otro plano de análisis.

El objetivo es analizar el modo en el que se puede interpretar la transición democrática cuando esta es observada y registrada a nivel local. Para ello, se han utilizado diversas fuentes que han permitido reconstruir los principales acontecimientos de la movilización social durante el período, así como los actores, organizaciones y repertorios de confrontación utilizados. El interés principal se ha focalizado en la importancia que tienen los procesos políticos locales para entender las distintas formas de movilización social que se producen a lo largo del período, y cómo estos procesos se entrecruzan o no con la dinámica de la transición democrática, cuya referencia es central para los autores que han escrito al respecto a nivel nacional. En ese aspecto, se han priorizado cuatro elementos principales que intervienen en la definición de los procesos de movilización: a) la transformación de la política partidaria a nivel local; b) la actividad sindical y transformaciones del mundo del trabajo; c) el activismo ligado al movimiento de derechos humanos y d) la organización barrial y el trabajo socio-territorial.

La hipótesis principal del trabajo es que los procesos de movilización social en una escala local (en este caso, a nivel de la política municipal del Partido de General San Martín) estuvieron más marcados por elementos ligados a la política partidaria, al mundo sindical y del trabajo local y a formas de organización socio-territorial, que por los debates nacionales centrados en la cuestión de los derechos humanos y la democratización.

Los objetivos específicos son los siguientes: (1) dar cuenta de los principales rasgos de la movilización social en San Martín durante el período 1980-1990; (2) establecer una tipología de actores movilizados basada en el análisis de las demandas, los actores y los repertorios de confrontación; (3) analizar las continuidades y rupturas entre la dinámica de los procesos a nivel nacional y local.

Algunas de las preguntas que han guiado el trabajo son: ¿qué elementos han caracterizado la movilización social en el partido de General San Martín durante el período 1980-1990? ¿En qué medida el análisis local de la movilización social refleja diferencias con respecto a los macro-análisis de la misma? ¿Qué diferencias podrían encontrarse entre las movilizaciones locales y las nacionales? ¿Qué diferencias pueden establecerse entre los conceptos de movimiento social y movilización social? ¿Cómo se configuran las identidades y los actores colectivos locales? ¿Qué elementos conceptuales podrían tomarse para dar cuenta de los procesos de organización de los actores locales? ¿Cómo podría denominarse a estos actores locales que se movilizan, pero a raíz de problemáticas locales y con identidades que escapan a las nacionales?

Para ello hemos tomado tres enfoques distintos: 1) la periodización de la dinámica de movilización a nivel local 1980-1990; 2) el análisis de los conflictos en el período (conflictos, demandas y repertorios de acción); y 3) el estudio de los núcleos militantes. Los tres enfoques mencionados nos son de utilidad para relativizar el alcance que la noción de movimientos sociales (pensada y utilizada para registrar la actividad de los actores en la política nacional) tiene para pensar la movilización social a una escala local de la política.

Como hemos dicho, para el análisis de la movilización a nivel local nos hemos servido de los conceptos de *netness* y *catness* de Charles Tilly, con el fin de acceder a aspectos tanto cuantitativos como cualitativos de la movilización local. Para ello es menester realizar una breve introducción a la propuesta teórica desarrollada por el autor en *From mobilization to revolution*.

El esfuerzo del autor es el de elaborar una síntesis de las aproximaciones al problema de la acción colectiva desde los grandes clásicos a la actualidad, proponiendo una reelaboración a partir de lo que él considera un modelo apropiado para el abordaje de la movilización social. Discute distintos modelos analíticos (*polity model*, *pluralistic model*, entre otros) y propone su modelo *–mobility model*, o modelo de movilización- junto con unas líneas definidas de análisis, que permiten incorporar variables que para el autor escapaban a los modelos previos¹.

El modelo de la movilización supone el análisis de la acción colectiva a partir de 5 variables: los intereses, la organización, la movilización, las oportunidades y la acción colectiva. Una medición pertinente de estos cinco elementos llevaría a una buena medición de la movilización. Para que quede claro su esquema, daremos algunas definiciones conceptuales básicas de los cinco elementos claves del modelo de Tilly.

Según Tilly, los intereses son definidos como “*las ventajas y desventajas probables de acumular a la población como consecuencia de varias interacciones posibles con otras poblaciones*”². La organización refiere “*al alcance de una identidad común y una estructura unificante entre los individuos en la población; como proceso, un incremento en la identidad común y/o en la estructura unificante*”³. Por otro lado, la movilización es entendida como “*el alcance de recursos bajo el control colectivo del contendiente; como*

¹ Especialmente el problema del desarrollo temporal de la movilización. Aún así, el mismo no queda del todo incorporado dada la complejidad de su aprehensión.

² Traducción del autor. Original: “*Shared advantages or disadvantages likely to accrue to the population in questions as a consequence of various possible interactions with other populations*”

³ Traducción del autor. Original: “*the extent of common identity and unifying structure among the individuals in the population; as a process, an increase in common identity and/or unifying structure*”

proceso, un incremento en los recursos o en el nivel de su control colectivo"⁴. Posteriormente agrega: "el logro del control colectivo sobre los recursos, más que la simple de recursos [...] Sin algún tipo de simbolización, un grupo puede prosperar, pero no podría rivalizar por poder; rivalizar por poder significa emplear recursos movilizados para influir otros grupos"⁵. La oportunidad "describe la relación entre los intereses de la población y el estado actual del mundo a su alrededor"⁶. La oportunidad puede suponer poder, represión u oportunidad/amenaza. Por último, define la acción colectiva como "la actividad conjunto en la búsqueda de objetivos comunes; como proceso, la acción conjunto en sí misma"⁷ (Tilly, 1978).

Así, la organización parte de la siguiente idea: cuanto más extensiva es la identidad y las redes internas, más organizado es el grupo. CATNESS X NETNESS = ORGANIZACION. (Tilly, 1978: 63).

De la propuesta general lo que más nos interesa son las referencias a los conceptos de *catness* y *netness*. Ambos conceptos definen formas de organización. Esta forma de interpretar las formas de organización es definida por Tilly como "un conjunto de individuos que comprenden tanto una categoría como una red. *Catness* permite capturar el sentido del "agrupamiento" que otros conceptos más complicados pasan por alto. Por esa razón, sustituiré la palabra grupo por la extraña *catnet*. Un conjunto de individuos es un grupo cuando su extensión comprende tanto una categoría como una red"⁸.

Más allá de las definiciones del autor, lamentablemente las nociones de *catness* y *netness* no son del todo claras, y hay varias interpretaciones posibles respecto a su uso específico para el análisis de las formas de organización. No obstante ello, este punto oscuro nos sirve como trampolín para tomar algunas decisiones y definiciones conceptuales propias, a fin de dar un rumbo teórico definitivo a nuestro trabajo. Por tanto, de entre las diversas traducciones de los conceptos, nos serviremos de la traducción elaborada por Amalia García y Sandra Cavaliere. En una nota al pie en uno de sus trabajos dan la siguiente

⁴ Traducción del autor. Original: "the extent of resources under the collective control of the contender; as a process, an increase in the resources or in the degree of collective control"

⁵ Traducción del autor. Original: "the acquisition of collective control over resources, rather than the simple accretion of resources", [...] Without some mobilization, a group may prosper, but it cannot contend for power; contending for power means employing mobilized resources to influence other groups"

⁶ Traducción del autor. Original: "describes the relationship between the population's interests and the current state of the world around it."

⁷ Traducción del autor. Original: "the joint action in pursuit of common ends; as a process, the joint action itself"

⁸ Traducción del autor. Original: "a set of individuals comprising both a category and a network. The *catness* catches gracefully the sense of "groupness" which more complicated concepts miss. For that reason, I will substitute the word group for the exotic *catnet*. A set of individuals is a group to the extent that it comprises both a category and a network."

aclaración respecto a los conceptos aquí puestos en cuestión: “Tilly considera que un conjunto de individuos constituye un grupo en tanto comprenda una categoría y una red. [...] En este sentido, cuanto más extensas sean la identidad común y la red interna, más organizado será el grupo. CATNESS (adhesión simbólica de los individuos al grupo) X NETNESS (interacción) = ORGANIZACIÓN” (Tilly, 1978:63). Traducción propia.” (García y Cavaliere, 2007).

Esta interpretación nos permite abordar el fenómeno de la movilización social a partir de aspectos que responden específicamente al nivel local de la política: abordar los aspectos de la adhesión simbólica a un conjunto permite determinar los actores colectivos relevantes dentro del partido de San Martín durante la transición. Ello a su vez permite elaborar la tipología de los mismos, detectando particularidades de cada uno en función de las demandas, los repertorios de acción o los actores involucrados. En segunda instancia, ahondar en la interacción entre unos y otros permite trabajar sobre las relaciones entre distintos actores del nivel local y nacional. La combinación de ambos conceptos permite entonces trabajar sobre las dinámicas de conflicto y los procesos de conflicto, así como indagar respecto a las relaciones entre actores de nivel local con aquellos actores anclados en la política tanto provincial como nacional.

Es por ello que mantendremos entonces los conceptos de *catness* y *netness* a partir de la propuesta de García y Cavaliere, entendiendo el primero como la adhesión simbólica e identitaria que se produce hacia dentro de un conjunto de actores, y el segundo como las redes y lazos de interacción que se produce entre estos mismos actores. Al primero lo traduciremos como *categorización*, entendiendo por ello la configuración de una categoría identitaria y organizativa a partir de los lazos distinguibles de un actor colectivo. Para el segundo tomaremos la traducción de García y Cavaliere de *interacción*, y entenderemos por ello la relación entre los distintos actores y la definición de demandas y repertorios a partir de ello.

Hemos intentado que esta primera aproximación al problema pudiera tratarse tanto desde una mirada más estadística y porcentual, como desde otra más vinculada al sentido y las características del período relevado. Por tanto, hemos tomado en serio la apuesta metodológica de, aunque fuere en términos relativos y modestos, no dar cuenta de un único aspecto de calidad o cantidad, así como tampoco nos hemos centrado únicamente en técnicas cualitativas o cuantitativas. Nos hemos basado en lo que Marradi, Archenti y Piovani denominan triangulación, intentando establecer una mirada múltiple sobre el mismo

problema, abordado desde técnicas tanto cualitativas como cuantitativas (Marradi, Archenti y Piovani, 2011: 25).

El fundamento de nuestro enfoque analítico responde a la dinámica con la que nos hemos encontrado en los meses de trabajo de campo. Pero es importante adelantar que la característica específica de la dinámica local de la movilización no responde a aspectos puntuales de las demandas o de los repertorios de confrontación, (que hemos identificado diversos puntos en común con las demandas generales a nivel nacional) sino más bien a la categorización e interacción de los núcleos de movilización. Esto básicamente quiere decir que a nivel local nos hemos encontrado con relaciones sumamente complejas y porosas entre las clasificaciones típicas de la movilización social. Es difícil identificar actores únicamente sindicales, partidarios o bien democráticos. Los cortes clásicos de movimientos sociales no responden a una configuración local como la de San Martín: para este período nos encontramos con relaciones a veces difíciles de escindir entre sindicatos, agrupaciones vecinales, agrupaciones políticas, partidos políticos, gremios y otros actores. Es por ello que los conceptos de categorización e interacción nos son de suma utilidad: nos permiten identificar fronteras entre uno y otro actor, pero a su vez explicar las relaciones entre ellos, y a partir de la tensión entre categorización e interacción dar cuenta de una lógica de la movilización social local, y ponerla en tensión con las fronteras provincial y nacionales de la política.

Como se desprende de lo anterior, a todos estos grupos identificados localmente se los denominará *Núcleos de movilización*. La idea conceptual de núcleo de movilización, por tanto, remite a aquello que hemos venido adelantando durante toda esta primera etapa: grupos sociales que se movilizan en el plano local bajo determinadas situaciones, pero que no conforman movimientos sociales nacionales o regionales, que no son fácilmente diferenciables uno del otro en cuanto a organización, y que tampoco –al menos necesariamente– reivindican demandas típicas (como de derechos humanos o democratizadoras) sino que atienden a problemáticas y necesidades locales, pero en tensión directa con los sucesos nacionales.

Para ello entonces desarrollaremos también el concepto de movilización social local, entendiendo por ello los procesos dinámicos de demanda y protesta local entablados por actores colectivos diversos que se constituyen como tales a partir de objetivos comunes y que se configuran a través del paso del tiempo mediante la interacción con otros actores colectivos.

En función de recuperar la cronología y los sucesos del período se han utilizado diferentes técnicas con el fin de abordar el problema de forma integral. Por ello las técnicas de recolección de datos seleccionadas para nuestra investigación han sido: (1) por un lado, las entrevistas en profundidad a militantes con trayectoria política y otros actores considerados relevantes. Para ello hemos utilizado el método bola de nieve, elaborando nuestras entrevistas a partir de los contactos que los entrevistados nos facilitaban y que eran considerados de relevancia a los fines de la investigación. Las mismas fueron concluidas una vez agotadas las variaciones en los datos obtenidos y habiendo logrado su saturación; (2) la sistematización y el análisis de materiales del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (de ahora en adelante DIPBA); y (3) el relevamiento y análisis de fuentes periodísticas (Periódico *Huella*).

Hemos considerado que la entrevista en profundidad a quiénes han sido partícipes de los sucesos es la técnica más idónea para realizar la reconstrucción histórica del período, dado que la misma se establecería a partir de quienes fueron partícipes de los hechos. Se ha llegado a realizar en total 12 entrevistas en profundidad que han posibilitado realizar una reconstrucción tanto cuantitativa como cualitativa de los hechos. En este sentido partimos de la premisa de que los testimonios relatados por nuestros entrevistados tienen un gran valor metodológico. Mediante el relato de las experiencias biográficas, es posible reconstruir las trayectorias personales de los actores, y a través de ellas obtener diversos datos sobre los acontecimientos históricos. La posibilidad de interpretar la relación entre el sujeto y sus acontecimientos es lo que Arfuch recupera como herramienta metodológica central de los testimonios de vida: *“no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectivo/a, expresión de una época, de un grupo, de un generación, de una clase, de una narrativa común de identidad. Es esta cualidad colectiva, como huella impresa en la singularidad, lo que hace relevante las historias de vida”* (Arfuch 2002:79).

En segundo lugar, los registros policiales de la DIPBA han permitido definir en términos globales para el partido las principales características de la movilización social local. A partir del análisis de tres partidas de documentos distintas brindadas por la Comisión por la memoria de la provincia de Buenos Aires⁹, conteniendo copias de la documentación original de la dirección de inteligencia, se han logrado el relevamiento de más de 50 conflictos, detectando actores involucrados, repertorios de acción y redes interactivas entre unos y otros. Dada la importancia que esta fuente tiene en nuestro trabajo,

⁹ <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/>

creemos que merece unas pocas consideraciones aparte: la información que hemos recabado de esta fuente surge de las copias que nos fueron entregadas de los registros que los mismos empleados de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires realizaban (y es al conjunto de estos registros que denominamos partidas). Su tarea era la de prevenir y detectar (mediante trabajos de inteligencia y espionaje) posibles medidas de acción por parte de cualquier actor sospechoso, así como mantener al tanto de la evolución de conflictos potenciales o reales a las autoridades de la policía. Su utilidad radica específicamente en el grado de minuciosidad con el que los hechos se describen, y la nominación de actores involucrados¹⁰, así como su pertenencia o filiación política. A su vez, junto con los registros se solían anexar copias de panfletos, pancartas o consignas esgrimidas en los conflictos. Esto es lo que específicamente nos ha permitido reconstruir los hechos (fechas, repertorios de acción, demandas) así como los actores involucrados en los mismos. Por supuesto cabe aclarar que los registros se encuentran fuertemente sesgados tanto por la percepción que los mismos empleados de la policía tenían de los conflictos (una mirada institucional conservadora del conflicto) así como en particular de cada policía¹¹.

En tercer lugar, el relevamiento del periódico local quincenal *Huella* ha permitido reconstruir una periodización cronológica fiable de la década que nos interesa y ha servido para, por un lado detectar conflictos emblemáticos de la zona, y por el otro complementar aquellos conflictos no relevados por los registros de la DIPBA, y a su vez elaborar un control sobre los resultados arrojados por el análisis de sus registros y de los testimonios recabados en las entrevistas.

A partir de las últimas dos fuentes hemos realizado un registro de todos los conflictos relevados durante el período en el partido de San Martín. De entre los archivos de la ex DIPBA y del periódico local *Huella* se han contabilizado 65 conflictos. A partir de dicho registro se ha elaborado una base cuantitativa que nos ha servido para dividir la década en distintos períodos de conflicto, definir los principales repertorios de acción utilizados por los actores, y establecer las principales demandas y actores involucrados por período.

Las tres fuentes en su conjunto han permitido un abordaje del problema de investigación en términos tanto cualitativos como cuantitativos. Mediante este abordaje triangular hemos intentado reconstruir la dinámica de los conflictos locales, investigar respecto a la interacción entre la política municipal con la provincial y nacional y reconstruir las trayectorias de los actores, con el fin de caracterizar el período de la transición

¹⁰ Cabe aclarar que en las partidas que nos fueron entregadas los nombres de los actores fueron omitidos.

¹¹ Es de destacar que en muchos de los registros se guardaba lugar para un apartado de “valoraciones personales” en el que el redactor podía dar su parecer personal del conflicto.

democrática a nivel local y contrastarlo con aquello que se ha evaluado respecto a la transición nacional.

Movilización social en la transición democrática

En el presente capítulo trataremos los principales abordajes que se han hecho sobre la transición democrática tanto a nivel nacional como regional. En este sentido el objetivo será dar cuenta de las principales conclusiones que se han elaborado respecto al proceso de la transición democrática, y al rol que los NMS, en tanto agente democratizadores, tuvieron en él.

Posteriormente introduciremos los principales elementos de nuestra propuesta de análisis para abordar el período de la transición democrática a una escala local de la política y dar cuenta de las principales características de la movilización local a partir de una definición procesual de la misma.

Estrategia e identidad: dos supuestos en tensión

A partir de mediados del siglo XIX los efectos del proceso de industrialización y de la subversión de las esferas económicas, políticas y sociales, han llevado en términos de Polanyi a una *gran transformación* (Polanyi, 1992) que ha incidido en todos los ámbitos de la vida, entre ellos el laboral¹². En gran medida, los conflictos ocurridos durante este período dieron lugar a profundos cambios que, en dos o tres generaciones, modificaron las formas de organización social -aunque ello no ha sucedido sin haberse producido importantes resistencias. A medida que el trabajo sufría las primeras transformaciones¹³, se generaban asambleas, comités y organizaciones obreras y campesinas, urbanas y rurales, que ofrecían resistencia a tales cambios drásticos.

Gran parte de la sociología urbana, que ha crecido a la par de estos procesos de transformación, asombrada ante tales cambios¹⁴, se dedica a analizar los mismos procesos, y puntualmente a dar cuenta de los procesos de organización colectiva de la acción¹⁵. La

¹² Al respecto ver: Hobsbawm (2007, a y b) y Polanyi (1992).

¹³ Al respecto ver Braverman (1975) y Coriat (1992)

¹⁴ Al respecto ver Bottomore y Nisbett (Comp.) (2001)

¹⁵ Aquí una salvedad teórica es fundamental: la modernidad, como bien identificaron Durkheim y Tönnies, puede ser caracterizada, entre otros muchos aspectos, por la constitución de un individuo que se define como tal en referencia a sí mismo, y ya no a partir de un colectivo o comunidad. (Al respecto ver: La división del trabajo social (Durkheim, 2008) y Sociedad y Comunidad (Tönnies, 1947)). Aquí entonces la acción colectiva ya no es una forma de acción que se pueda dar por obvia o lógica como podía darse en formas de comunidad cerradas, con identidades propias y referenciadas siempre en el conjunto. La pregunta por la acción colectiva cobra relevancia a partir de la autonomía que cobra el individuo en la modernidad: ¿por qué y cómo el

relevancia que comienzan a adquirir los sectores obreros como actores entrecruzados por tal proceso de transformación será imposible de evadir por las ciencias sociales, y de allí surgirán distintas reflexiones y modelos que han intentado explicar, desde distintos enfoques, los fundamentos teóricos y empíricos de la acción colectiva vinculada a la resistencia obrera.

Por un lado, podríamos sostener que los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva –tanto desde la sociología como, y principalmente, la historia- se ha centrado en la perspectiva marxista¹⁶. Por tanto, se centran en un actor que históricamente había permanecido a la vanguardia de las luchas y reivindicaciones más generales del trabajo frente al capital: nos referimos al sector o movimiento obrero, y en menor medida, al rural. Este actor colectivo, para nada nuevo, venía ya de años de recorrido de teoría marxista que lo centraba como el sujeto de transformación, dado su lugar en una economía capitalista mundial que lo obligaba a vender su fuerza de trabajo por salarios de subsistencia. Posteriormente, a partir del desarrollo de las grandes urbes y del marcado proceso de industrialización de los países más desarrollados, será el movimiento obrero el que acaparará la atención de los científicos sociales volcados al estudio de los modos de organización del trabajo y de las formas de organización y acción colectiva, así como de los métodos de protesta.

Aproximadamente fue desde mediados del siglo XIX a principios del siglo XX que en los estudios de acción colectiva preponderaron las teorías de cuño marxista que explicaron los procesos de movilización en tanto movimientos de resistencia eminentemente obrera. Si bien durante la primera mitad del siglo XX surgieron diversas teorías que complementaron las teorías del movimiento obrero y discutieron con ellas, no se dieron importantes variaciones en los mismos.

Fue a partir de 1950 y ya entrada la década de 1960 que se comienzan a notar importantes diferencias y transformaciones empíricas en las características organizativas de los movimientos sociales. Los procesos de movilización comenzaron a correrse de los parámetros fijados por los modelos analíticos centrados en el movimiento obrero y comenzaron a surgir nuevos actores y nuevas demandas que poco tenían que ver con las demandas típicas obreras. Así fue como, paulatinamente, reclamos y reivindicaciones de género, de derechos humanos y civiles, de minorías sexuales y étnicas, ecológicas y otras demandas innovadoras –o al menos ignoradas hasta el momento- comienzan a tomar

individuo actúa en conjunto con otros individuos? Esta será una pregunta fundamental para los abordajes de la acción colectiva en la sociología naciente desde fines del siglo XIX.

¹⁶ Podemos mencionar a: E. Hobsbawm (2007 a y b) y E.P. Thompson (1989) entre otros.

relevancia en la agenda pública a través de la participación de actores colectivos muy distintos al típico movimiento obrero.

Los integrantes de estos nuevos conjuntos, lejos de ser eminentemente obreros, para sorpresa de los científicos sociales, eran pertenecientes a diversos estratos sociales y sus principales repertorios de acción ya no eran los paros o las huelgas típicas hasta entonces, sino acciones más bien concentradas en espacios públicos, como plazas, calles, puertas de instituciones públicas, etc. Ello rompe con los esquemas analíticos previos, por lo que desde las ciencias sociales surgen nuevas escuelas que intentan aprehender este nuevo fenómeno.

Dadas estas transformaciones no menores en la organización social de los movimientos sociales, en la década de los sesenta surgen conceptualmente los NMS en contraposición al movimiento social obrero. Este nuevo paradigma en las ciencias sociales no logró unificar sus criterios, y por tanto el debate a partir de allí giró en torno a la definición de los aspectos clave que debían considerarse como innovadores en los NMS.

En una compilación acerca de las teorías de los NMS, Cohen sostiene que tal vez una de las principales características e innovaciones en los NMS sea que *“en vez de formar sindicatos o partidos políticos de tipo socialista, social demócrata o comunista, se centran en políticas a nivel popular y crean asociaciones horizontales semiestructuradas de democracia directa, que están flojamente federadas a niveles nacionales. Más aún, toman como objeto la región social de la “sociedad civil” más que la economía o el Estado y plantean asuntos relativos a la democratización de estructuras de la vida cotidiana¹⁷, dando particular atención a formas de comunicación e identidad colectiva.”* (Cohen, 1985: 6) El carácter principal de estos NMS sería su carácter *autolimitante* -y autónomo- por lo cual la relación ahora con el Estado y el mercado no sería de subversión (como lo era para los movimientos obreros o de izquierda) sino de limitación y de afirmación de la autonomía de la sociedad civil. En este sentido es que el autor afirma que la confrontación Estado vs. Sociedad no significa la destrucción de las instituciones, sino su *democratización*: *“En verdad, muchos de los actores interpretan sus acciones como intentos de renovar una cultura política democrática¹⁸, y para reintroducir la dimensión normativa de la acción social en la vida política. Este es el significado del radicalismo autolimitante”* (Cohen, 1985: 8)

Este proceso es explicado por los dos principales paradigmas que Cohen reconoce de entre las teorías de los NMS: el paradigma de la *movilización de recursos* y el paradigma

¹⁷ Resaltado del autor.

¹⁸ Ídem.

orientado hacia la *identidad*. Según el paradigma de la movilización de recursos, las formas de organización y los procesos de racionalidad que inciden en la toma de decisiones y estrategias de acción colectiva son los elementos determinantes a estudiar para comprender la particularidad de los NMS. Variables de carácter objetivo tales como la organización, los intereses, las oportunidades y las estrategias son los aspectos centrales para dar cuenta del comportamiento de actores racionales que se organizan colectivamente para lograr determinados fines. El problema aquí es el contexto conflictivo que supone toda acción colectiva y las formas de resolución de los mismos, a partir de estrategias de acción colectiva llevadas adelante por actores racionales. De todas formas el paradigma supone amplias diferencias analíticas, dado que en él podemos encontrar corrientes utilitaristas o economicistas centradas en el actor racional y en las ponderaciones de costo-beneficio (Olson, 1986) o bien corrientes que ponderan las relaciones entre los movimientos y las oportunidades que el contexto histórico o político brindan (McAdam, McCarthy y Zald, 1999 Oberschall, 1972).

En cambio, el paradigma orientado hacia la identidad sostiene que las teorías centradas en las contradicciones estructurales y/o las interacciones racionales son inapropiadas para el análisis de los movimientos contemporáneos que buscan, principalmente, la conformación de una identidad, la autonomía y el reconocimiento. Según Cohen (Cohen, 1985), Pizzorno fue uno de los primeros autores en elaborar modelos basados en la identidad. Sin embargo los modelos posteriores de Touraine (Touraine, 1969, 1973, 1978, 1997) han prevalecido en este paradigma, así como también ha prevalecido en los estudios sobre la transición democrática: como veremos más en detalle en el próximo apartado del capítulo, sostendremos que fueron las teorías orientadas hacia la identidad, y especialmente la escuela de Touraine, las que han prevalecido como lente teórica recurrente en los análisis de los movimientos sociales latinoamericanos durante gran parte de la década del ochenta y principios de los noventa.

Respecto al impacto de las teorías de los NMS en América Latina, es importante tener en cuenta que en primera instancia cobran mayor peso las corrientes marxistas y estructural-funcionalistas, aunque desde una lógica centrada a partir del binomio centro-periferia traída al debate por Cardoso y Faletto (Cardoso y Faletto, 1977). Posteriormente, durante la década de los ochenta, el enfoque teórico de los NMS es tomado por las ciencias sociales a partir de los procesos generalizados de caída de dictaduras militares y transición hacia gobiernos democráticos. Ello, según Pereyra, se debe a aspectos principalmente teóricos e históricos: durante la implosión de las teorías de los NMS en los países centrales

(años sesenta y setenta) en América Latina se daba un proceso de abierta confrontación con el Estado y las grandes empresas y grupos económicos, continuando la línea de demandas y repertorios de acción propios de los movimientos obreros y tradicionales. Por otro lado, la difusión y discusión del marxismo se encontraba en su momento cúspide, y sucesos como la revolución cubana, los movimientos anti-imperialistas y la fuerza del movimiento sindical contra los Estados y empresas seguían alimentando las perspectivas analíticas de cuño marxista, centradas en una mirada sistémica y por tanto en el análisis del movimiento obrero (Pereyra, 2011).

Así entonces, la dictadura significó un quiebre en las tradiciones militantes y académicas de la izquierda latinoamericana. Por otro lado, la década del ochenta abrió sus puertas a nuevas democracias en diversos países latinoamericanos, trayendo consigo nuevos aires democráticos y de participación ciudadana. Ha sido durante este período que las numerosas movilizaciones y concentraciones populares comenzaron a explicarse a partir de las teorías de los NMS, pero no sin haber hecho una selección previa de ellas. De entre ellas, los procesos de configuración de identidades y las disputas en el plano cultural por la democratización de la sociedad fueron elementos centrales que los campos académicos latinoamericano y argentino tomaron para estudiar los casos de movilización regional.

Como hemos mencionado, Touraine centra su análisis en las condiciones de las sociedades post-industriales. Lo que aún no hemos mencionado es que en ellas el conflicto no es económico (como lo fue durante la sociedad industrial) ni político (como lo fue durante la sociedad moderna). Para Touraine el conflicto en las sociedades contemporáneas es *cultural*, y es librado por un *sujeto* –la sociedad civil- que lucha, por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas, y por el otro, contra los poderes autoritarios. Touraine denomina a estos movimientos como *movimientos societales*, indicando en ellos la confrontación centrada en el cuestionamiento de las orientaciones generales de la sociedad, en donde el sujeto fragmentado por la dominación de la autoridad comunitaria y del mercado intenta reafirmar y defender sus derechos: libertad e igualdad (Touraine, 1997:111). Lo que se identifica en estos movimientos no es un intento de transformación de la sociedad, sino una suerte de cambio de vida en todos sus sentidos. No se trata de una lucha por la modificación de las formas de producción, sino más bien de una lucha a través de la cual el mismo sujeto se constituye al defender su autonomía respecto a la tiranía del mercado y las formas políticas.

Esto no debe dejar de llamar nuestra atención dado que la apropiación de las teorías de Touraine para explicar el fenómeno latinoamericano no es casual. Por ejemplo, bien

podrían haber predominado las teorías del paradigma de movilización de recursos, o en todo caso otras escuelas del paradigma de la identidad, como por ejemplo la propuesta de Melucci, (Melucci, 1994) quien define la identidad a partir de elementos de corte organizativo, centrado en la tensión entre las intenciones de los actores y las condiciones que los llevan a la confrontación. Si bien se toman referencias de ambos autores para definir teóricamente el problema de la identidad, es notable la primacía de la propuesta de Touraine en cuanto al valor transformador de los sujetos sociales. En este sentido no debe dejar de llamar la atención el predominio de este enfoque.

Ahora bien, nuestra tarea aquí se trata de fundamentar y profundizar en las características de los estudios de la transición democrática que tanto hemos ya adelantado. Ya hemos dicho que en América Latina durante la década del ochenta crecen y se difunden estudios y análisis varios sobre los NMS en tanto agentes democratizadores que disputan la esfera cultural. Los movimientos de derechos humanos, de vecinos, de mujeres, de minorías sexuales, de rock y de juventudes serán los principales actores colectivos a los que se hace referencia en los estudios sobre la movilización social en América Latina. En el siguiente apartado veremos que en ellos encontraremos referencias muy similares a las planteadas por el paradigma de la identidad orientado en clave de los movimientos sociales propuestos por Touraine.

A continuación sostendremos y argumentaremos que la principal preocupación del campo académico latinoamericano durante los años ochenta ha sido dar cuenta de los esfuerzos -posteriores a la caída de los gobiernos militares- de los movimientos sociales por reconstruir una identidad perdida luego de la persecución política -e inclusive su desaparición física- y por disputar el campo cultural (en Argentina por ejemplo el de la memoria o el rock) democratizando las instituciones y la sociedad, empapadas ambas de resabios del autoritarismo.

Nuevos movimientos sociales y transición democrática: presupuestos analíticos

Partiremos de la hipótesis que proponen Camou, Tortti y Viguera respecto a las principales características analíticas de los abordajes de los movimientos sociales durante la transición democrática. En *La Argentina democrática. Los años y los libros* (Camou, Tortti y Viguera, 2007) los autores realizan un breve repaso de las transformaciones en los abordajes académicos de la protesta y la movilización social argentina en los últimos 25 años. Con respecto al período de transición destacan la incorporación de la categoría de

NMS, donde la novedad refería al resurgimiento de la acción política luego de feroces dictaduras, lo que a su vez planteaba nuevos desafíos para el campo académico respecto a la construcción de dicha institucionalidad. Estos enfoques dieron cuenta de las nuevas identidades y estrategias de actores colectivos emergentes que ya no se correspondían con el corte tradicional (sindical, obrero o de clase). Dos características se destacan en la categorización de estos movimientos como NMS: por un lado el rol de los movimientos por los derechos humanos, los cuales habían posibilitado en gran medida la transición y vuelta a la democracia y que se diferenciaban de los actores o sujetos tradicionales. Por otro lado, destaca la influencia de las teorías europeas, principalmente la de Alan Touraine (que ya hemos mencionado) que llevan a nuevos abordajes teóricos del fenómeno, atribuyendo a los nuevos movimientos latinoamericanos una renovada potencialidad transformadora y democratizadora -aunque ello implicara una pérdida de los horizontes totalizadores de la lucha: *“la influencia tourainiana era nítidamente visible en un conjunto de autores que enfocaban el contexto latinoamericano, proponiendo también la existencia de los “nuevos movimientos sociales” y atribuyéndoles una renovada potencialidad transformadora y democratizadora respecto a viejos actores y viejas prácticas, aunque señalando al mismo tiempo, con cierta nostalgia, la “pérdida de horizontes totalizantes” que ellos implicaban respecto al modelo previo de politización y movilización correspondiente al “ciclo nacional-popular”. Portadores de prácticas más autónomas tendientes a “potenciar la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma”, creadores de nuevas identidades con fuerte impacto en el plano simbólico y cultural, una rica multiplicidad de actores y prácticas aparecía ante la lente de los analistas como indicadora de una verdadera transición societal”* (Camou, Tortti y Viguera, 2007: 283)

Potenciación de acción, nuevas identidades y multiplicidad de actores y prácticas fueron los principales hallazgos. El campo académico argentino y latinoamericano veía en los NMS la posibilidad de constitución de nuevos órdenes sociales producto de procesos democratizadores y nuevas formas culturales de la política cotidiana, más democrática, plural y popular. En este sentido la cuestión obrera vinculada a los actores tradicionales, a los sindicatos y a los conflictos obreros quedó relegada. Los análisis sobre el tema se redujeron prácticamente al estudio de las relaciones entre cúpulas sindicales y el Estado, en contextos de renovada democracia.

En otro trabajo al respecto Camou sostiene que la refocalización de la cuestión democrática a partir de 1974 redefinió los términos del debate académico y de la concepción misma de la política. Esto para Camou implica que las transformaciones llevaron a

modificaciones en torno a los conceptos de sociedad, siendo ésta concebida en términos plurales (etnias, género, minorías, etc.) y por tanto fuera del eje del conflicto bidimensional capital-trabajo y bajo una concepción dinámica y cambiante de la identidad de los NMS, como resultado de la acción de los actores y no como efecto de los condicionamientos de la estructura socio-económica. Este nuevo entramado conceptual habría llevado a una nueva concepción de la política cada vez más alejada del binomio amigo-enemigo y más próxima a las visiones del juego estratégico, de manejo de conflictos y búsqueda de consensos, donde la democracia, hasta años atrás concebida como la “democracia burguesa” o la “democracia formal” se revaloriza como fin en sí mismo y como condición necesaria para el desarrollo de nuevos actores colectivos y a su vez democratizadores. (Camou, 2007)

Lo que Camou sostiene se torna aún más evidente en el caso de los análisis de corte institucional propios del período de la transición, que son los que han tomado como objeto de estudio los procesos de traspaso del poder de sectores militares a nuevos gobiernos democráticos y los procesos de democratización institucional. Estos enfoques han sido de gran relevancia en los estudios sobre transición dado que han establecido sólidos cuerpos teóricos comparativos entre los gobiernos militares o de facto y los gobiernos democráticos. El entramado conceptual elaborado por los estudios institucionalistas se desarrolló en función de las diferencias en cuanto a los sistemas de gobierno, los modos de construcción de legitimidad, las transformaciones del Estado y su relación con la población. Ejemplo de este tipo de análisis son los trabajos comparativos que ha realizado O’Donnell, en los que intenta explicar los procesos de transición a partir de la relación inmanente que se establece entre el Estado y la misma sociedad mediante la cual se constituye (O’Donnell, 1997).

Para O’Donnell esta relación constitutiva entre Estado y sociedad es crucial para entender las transiciones hacia la democracia, dado que ello depende en gran medida de los efectos de la participación de la sociedad civil y de las formas de participación en el ámbito político por parte de actores de la sociedad. En este sentido, las grandes preguntas que los estudios institucionalistas se han hecho al respecto han sido por las dinámicas y características que llevaron a los cambios de los regímenes políticos, a partir de dos elementos: las elecciones y la vigencia del Estado de derecho. Más específicamente, como en el caso de O’Donnell, intentaron dar cuenta de cómo se han producido las caídas de los regímenes militares en el poder y qué o quiénes produjeron la erosión del sector militar; qué actores sociales y partidos políticos permitieron la vuelta paulatina de la democracia; cómo se han negociado los traspasos de mando y bajo qué circunstancias y en manos de qué

actores o partidos. Estas han sido las claves principales de lectura de los abordajes institucionalistas (O'Donnell, 1997).

Algo similar pero en mayor profundidad respecto a la relación sociedad y Estado plantea O'Donnell junto a Philippe Schmitter en *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (O'Donnell y Schmitter, 1988). Este trabajo es un caso paradigmático dentro de las vertientes de estudio de corte institucionalista, que intenta explicar la transición democrática a partir de las relaciones entre el Estado y la sociedad, analizando el rol que han jugado los movimientos sociales en los procesos de transición.

Allí los autores identifican cuatro etapas en todo proceso de transición: (1) la caída del régimen militar; (2) la negociación de la apertura democrática; (3) la resurrección civil y/o (4) la convocatoria a elecciones. En la primera etapa, la movilización social actúa como factor externo a las fuerzas militares socavando el régimen, denunciando y presionando por una salida democrática. A su vez, al aumentar gradualmente la liberalización y la democratización civil, producto de la participación social, la estructura de oportunidades se amplía y las posibilidades de organización, acción colectiva y movilización social son mayores, principalmente dadas las garantías de no represión, debido al alto costo político que esta puede significar. En la segunda etapa, de entre los movimientos sociales surgen los partidos políticos como canales de comunicación y negociación, haciendo más “tentadoras” las elecciones para resolver el conflicto. En la etapa de la resurrección civil, la creciente liberalización genera una fuerte recuperación de la arena pública. Esta posibilita (y se fortalece) a través de la participación de diversos actores que retoman su voz pública. Entre ellos podemos destacar a los intelectuales, las clases medias, estudiantes, y hasta las burguesías, que por conveniencia se alejan de las cúpulas militares. A su vez, el debate llega a los barrios y a los puntos más recónditos, posibilitando un altísimo grado de discusión en foros, asambleas barriales y otros modos de organización popular y territorial. Por otro lado, es fundamental el rol que cumplen determinadas personalidades (como músicos, líderes políticos o sindicales) que se suman a la discusión pública y alientan y simbolizan la recuperación del estado de derecho. Pero las puntas de flecha de esta resurrección son principalmente los movimientos obreros (dado que las políticas de los regímenes favorece al capital, en detrimento del trabajo) y los movimientos de derechos humanos (muy característicos de América Latina) que comienzan la oposición pública y los procesos de movilización asumiendo mayores costos y riesgos, al ser los primeros en retomar el espacio público. Las principales demandas de las movilizaciones obreras estuvieron dirigidas a

aquello que perdieron en los años posteriores: recuperación de los salarios, reincorporación de despedidos, libertad de asociación, derecho a huelga, convenios colectivos y otras tantas. En cambio, la movilización de derechos humanos apuntará a la difusión de los crímenes cometidos y a la exigencia de juicios correspondientes. Esta convulsión política puede llevar inclusive al desborde de los límites democráticos, y a procesos de socialización en función del nuevo actor emergente: el pueblo. De todas formas, el auge lleva a una posterior caída: debemos tener en cuenta que para los autores este aumento de la politización durante la primer etapa, termina en un ciclo de movilización descendente, debido a que la explosión democrática y política pierde fuerza con el paso del tiempo, hasta recuperar grados normales, pero habiendo posibilitado una cosa fundamental: el llamado a elecciones. Por último, en la cuarta etapa surgen los partidos políticos como nuevos y determinantes actores. Su rol será conducir la movilización pública y enmarcarla dentro de los plazos y características del proceso democrático (o al menos, que los grupos más extremistas se incorporen a la arena democrática, y desde allí den pelea en el marco institucional). En esta etapa gran parte de los movimientos sociales se encuadra en los partidos políticos y alianzas de dirigentes y élites (políticas y militares), entre quienes se establecen las reglas de los comicios.

Esta observación al detalle de las cuatro etapas confirma aquello que veíamos asomar en el estudio comparado anterior de O'Donnell: si bien nos referimos aquí a estudios institucionales, más bien propios de la ciencia política, a ellos no escapa el rol de los movimientos sociales como agentes democratizadores fundamentales para lograr el quiebre de los autoritarismos y acompañar el proceso de transición. Si bien en este sentido los movimientos sociales parecieran estar sujetos a la política institucional (lo cual implica una gran diferencia con respecto a los estudios centrados en los mismos movimientos sociales) no se desconoce el conflicto en un campo político en el cual es la sociedad civil, representada por los movimientos sociales, especialmente los de derechos humanos y obreros, los que empujan los procesos de democratización. Aún más, no deja de ser notorio que al explicar la relación constitutiva entre Estado y sociedad surjan los movimientos sociales, y especialmente los movimientos por los derechos humanos, como representantes del sector de la sociedad civil que disputa el espacio político nacional y socava la legitimidad de los regímenes autoritarios. En este sentido pareciera razonable sostener que los estudios institucionalistas toman a los movimientos sociales como agentes que, dentro de una lógica de traspaso institucional, cumplen un rol democratizador y transformador, aunque

en este caso no sea tanto en los procesos de socialización, sino más bien en las instituciones formales.

Quien prestara atención a la bibliografía politológica sobre la transición democrática se encontrará con otro tipo de análisis que también se han realizado sobre el tema pero desde otra perspectiva. Una parte importante de la ciencia política ha intentado comprender la mediación de los conflictos laborales que, recordemos, ya desde décadas atrás articulaban los principales ejes del conflicto social, mediante el análisis de las relaciones entre las cúpulas dirigenciales de los sindicatos y el Estado. Entendemos este como un modo de estudio de la relación dinámica entre instituciones reguladoras del conflicto a partir de las variaciones en el comportamiento y las relaciones que se establecían entre los principales dirigentes de los principales sindicatos y las principales autoridades del gobierno nacional. Ejemplos de ello son los trabajos de Liliana de Riz, Marcelo Cavarozzi, y Jorge Feldman, *Concertación, Estado y Sindicatos en la Argentina contemporánea* (de Riz, Cavarozzi y Feldman, 1987), o bien “*Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales*” de Héctor Palomino (Palomino, 2005). Ambos trabajos, a partir de una secuencia cronológica, definen los principales motivos de acuerdo o conflicto entre las cúpulas de cada sector. Para el caso de la transición democrática el eje gira, principalmente, a partir de las reivindicaciones y reclamos salariales ante los avances inflacionarios, que era el elemento que solía llevar a importantes enfrentamientos entre el gobierno radical y los sindicatos en Argentina.

Respecto a la temática de estudio, lo más llamativo de esta clase de trabajos es que si bien han sido una importante línea de análisis, se han centrado específicamente en la negociación de las cúpulas sindicales y la dirigencia política, dejando de lado las líneas de conflicto político-cultural y centrando la relación entre las instituciones formales del gobierno y únicamente las instituciones formales del sector laboral. Por otro lado, metodológicamente, si bien estos estudios pueden ser de utilidad para analizar el comportamiento de actores o instituciones complejas, uno de los problemas a los que estos análisis nos pueden llevar es que, al tomar como referencia las cúpulas (ya sean sindicales o gubernamentales), se termina por desconocer el funcionamiento integral de las mismas, y confundiendo las estrategias individuales de los dirigentes o líderes, con lo que sucedía dentro de las instituciones, desde la dirigencia a la base.

Hasta aquí una mirada puesta en los abordajes institucionalistas nos dejan una serie de temas y preocupaciones: el eje en los procesos de negociación y traspaso de sector militar al civil, la parte que juegan los movimientos sociales en dicho proceso, las dinámicas de

participación y el análisis de cúpulas. Por otro lado hemos visto que estos enfoques priorizan la mirada en el Estado y en los actores políticos tradicionales: sindicatos, partidos políticos, movimiento obrero y de derechos humanos, Fuerzas Armadas, etc. También hemos visto que a partir de la relación entre unos y otros es que se explica la dinámica de los procesos de transición.

Ahora bien, fundamentalmente es importante tener en cuenta que los abordajes institucionalistas fueron producto de las primeras formulaciones teóricas como respuestas a la pregunta por el surgimiento y desarrollo de lo que O'Donnell denominó el *Estado Burocrático Autoritario* (O'Donnell, 1976). Esta concepción estatista de la política fue criticada duramente a principios de la década del ochenta, producto de una revisión general del campo académico, que revisó los principales presupuestos teóricos provenientes principalmente del marxismo. Esto llevó, entre otras cosas, a una revalorización de la democracia como espacio *necesario* para el desarrollo de los movimientos sociales. Entre 1981 y 1982 la atención se desplaza desde el problema del autoritarismo a la cuestión de la *democratización*. Esta nueva perspectiva implicó, por un lado a una revalorización de la *política* y por definir la acción política, y por el otro una revalorización de la *sociedad civil*, redescubierta como actor societal, como sujeto de transformación y resistencia, dejado de lado por las teorías marxistas (Lechner, 1990).

Este corrimiento de los parámetros de la reflexión intelectual en la región puede definirse como una reconceptualización del problema, o más bien de la pregunta, por la política. El debate respecto a la nueva democracia lleva a nuevos interrogantes, principalmente al rol del Estado (que teorizado en términos autoritarios, nada decía respecto a un Estado democrático) y a la relación entre democracia y política. Preguntas como ¿qué significa hacer política? o ¿qué es la política? llevaron necesariamente a una redefinición analítica en términos *subjetivos* de la política misma para dar cuenta de los procesos de politización de la sociedad que, por surgir de los cimientos mismos de la sociedad, no podían explicarse en términos estatales: “y quizá este lado oculto de los nuevos movimientos sociales esconda también la profunda necesidad de revalorizar la democracia, en tanto noción central en el ámbito de las discusiones recientes. La identidad no puede ser hallada dentro de estructuras autoritarias, y además excluye la uniformidad: sólo se puede desarrollar en la diversidad, que requiere una escena política en la cual, “todas las voces, todas” (como dice una canción chilena) puedan escucharse. Así, aunque débiles y fragmentarios, los nuevos movimientos sociales ocupan una posición clave para cualquier

proyecto de liberación en América Latina. Ellos son un proyecto de liberación” (Evers, 1985: 37).

Esta *nueva política*, que escapaba al ámbito estatal, de la sociedad misma, lleva a la reconceptualización del campo académico. “*Los problemas esbozados podrían ser resumidos en una temática que –de modo aun larvada- aglutina la discusión actual: la secularización de la política. [...] Lo que pareciera exigir una concepción secularizada es renunciar a la utopía como el referente por medio del cual concebimos lo real y determinamos lo posible. Queda así planteada una tarea central de la democratización: un cambio de la cultura política*” (Lechner, 1990: 35).

La conformación de una cultura política permitiría una profunda transformación social de “abajo hacia arriba”; es decir, iniciada a partir de las demandas de la sociedad y tomadas por las instituciones, que se constituirían en pleno proceso de regeneración a partir de ellas. Por tanto cultura política implica una forma de hacer y concebir la política a partir de la participación ciudadana orientada a la emancipación, y cuyos efectos oportunamente repercutieran en el conjunto de las instituciones formales (Lechner, 1987).

Este *entramado cultural* que caracterizó el giro analítico en el campo académico a principios de los ochenta es el punto clave que aquí proponemos como eje ordenador para recorrer los trabajos sobre transición democrática. Si bien ha sido un punto de debate cuya centralidad ha variado en función de los autores, la propuesta analítica respecto a la transición ha trabajado principalmente la relación entre cultura y política¹⁹ como eje analítico para lograr comprender y vincular la acción política de los movimientos sociales con las formas de organización institucional. En este sentido es que también se explican los objetivos *políticos*²⁰ de estos estudios: comprender los procesos de democratización de las sociedades que, a través de movimientos sociales que mediante nuevas prácticas políticas redefinen una cultura política disputándola en un terreno semejante, como objetivo de máxima intentan modificar las instituciones en medio de procesos nacionales de recuperación del espacio público. El objetivo académico es explicar los fundamentos de las disputas culturales que los movimientos sociales –o como posteriormente los denominarán Visacovsky y Guber haciendo referencia a la excesiva fe puesta en estos movimientos, los “*Paladines de la democracia*” (Visacovsky y Guber, 2005)- disputaban en terreno público. Al respecto Lechner dice: “[...] *En los procesos de democratización la construcción*

¹⁹ Al respecto no debemos olvidar el campo cultural como campo de disputa propuesto por Touraine

²⁰ Decimos políticos porque, como veremos más adelante y en detalle, estos trabajos tenían no solo una intencionalidad netamente académica, sino que a partir de sus contribuciones científicas pretendían incidir en la realidad en curso.

institucional está directamente asociada a la creación de una cultura política democrática. Ella es una tarea primordial en democracias jóvenes como las nuestras. Por consiguiente, nuestro interés analítico suele tener una intencionalidad práctica” (Lechner, 1987: 9).

A partir de 1984 y 1985 la mayoría de los trabajos respecto a América Latina se centraron en el problema de los NMS y los procesos de transformación de los distintos países de la región. En este período se materializan diversas compilaciones al respecto, que incluían breves artículos de referentes nacionales en el tema, que presentaban un estado de la cuestión de los movimientos sociales en los distintos países latinoamericanos. Fueron especialmente Calderón, Jelin y Lechner quienes han elaborado diversas compilaciones sobre el tema. Tal vez el caso emblemático sea el de Fernando Calderón, quién ha dirigido numerosas compilaciones, presentaciones, introducciones y hasta conclusiones en diversos casos²¹. Su mirada e interpretación acerca de las causas y el rol de los movimientos sociales se encuentra presente en gran cantidad de estos trabajos, y es un autor que como veremos ha influido fuertemente los estudios regionales.

Tal vez uno de los textos paradigmáticos haya sido *Los movimientos sociales ante la crisis* compilado por Fernando Calderón (Calderón, 1986). En la introducción a dicha compilación, Calderón plantea una línea analítica que busca la relación entre el surgimiento de la crisis en América Latina y las prácticas sociales colectivas que de ella se derivan. Es decir, plantea un análisis en términos de las respuestas que las sociedades sudamericanas habían generado a la crisis, junto con las posibilidades de la construcción de un nuevo orden político. En este sentido, los NMS eran –o al menos así se esperaba- actores transformadores en la región.

Como veremos, en estos trabajos comienza a plantearse un escenario regional de conflicto signado por una crisis de origen internacional, provocada por el deterioro de las relaciones económicas internacionales y la reestructuración de la economía mundial, y los movimientos sociales son presentados como la contracara a dicha crisis. A esta idea subyacía el problema de cómo los NMS podrían, por un lado, integrarse como movimiento sin cuestionar el nuevo sistema democrático que ellos mismos habían posibilitado; y por el otro, cómo podrían –en tanto movimientos fragmentarios- hacerle frente a una crisis de carácter total.

²¹ Entre ellos podemos mencionar: Lechner (Comp.) (1987), dos Santos (Comp.) (1987), Calderón y otros (1986) y Calderón y Jelin (1987). Por otro lado cabe destacar que Calderón dirigió diversos proyectos (entre otros: “Movimientos sociales ante la crisis en Sudamérica”). También ejerció puestos ejecutivos en diversas organizaciones académicas, lo que lo ha ubicado como referente académico y político sobre los abordajes latinoamericanos.

Esta mirada puesta en los NMS como actores rupturistas centrales en la nueva escena democrática es evidente en diversos trabajos, donde el análisis de los NMS en los ochenta se centra regionalmente en Latinoamérica desde una mirada muy puesta en la crisis (ya sea constitucional, económica o de otro orden) y pensando en los NMS como actores portadores de nuevos órdenes. Por otro lado, la definición de movimientos sociales no pierde rastro de la definición propuesta por Touraine: “(un movimiento social) *se produce cuando los distintos actores, cualquiera sean, actúan y se orientan para recrear y transformar las relaciones en cuestión.*” (Calderón y otros, 1986: 332).

Como sostiene Touraine, una de las principales características de los NMS es su intento por transformar un orden de relaciones sociales que imposibilitan la preservación de sus derechos. Para Calderón, en un mundo altamente cambiante y globalizado, -una sociedad postindustrial en términos de Touraine- y a partir del presupuesto de que el sistema financiero se aproximaba a su agotamiento, las preguntas a formular eran; *¿qué rol juegan los movimientos sociales como agentes de cambio? y ¿hacia qué nuevas formas de organización social conducen?* (Calderón y otros: 340-341).

Por otro lado, la tipología de conflictos que plantea Calderón, aunque mantiene ejes de conflicto clásico, identifica e incorpora otros nuevos, como el de los movimientos contemporáneos, el de las minorías, y el campo de disputa cultural. Ellos son: (1) sindicalismo y cuestión obrera; (2) calidad de vida, consumo colectivo y descentralización; (3) tierra, mercado, etnicidad y Estado; (4) la libertad, el género y la cultura; y (5) la guerra y la política.

Pero el aspecto más interesante es la identificación de los NMS como movimientos en transformación. La definición de los NMS como “*movimientos sociales de transición en transformación*” se asemeja a la propuesta de Touraine de tomar a los NMS como movimientos societales que son el resultado de una transformación por etapas en las cuales el movimiento societal se define como tal. En este sentido es notable la búsqueda de Calderón en estos movimientos latinoamericanos de los embriones de futuros movimientos societales que definieran la disputa contemporánea que Touraine identifica en el plano cultural (la cual, para muchos de estos autores en América Latina ya comenzaba a darse). Por ello, Calderón sostiene que más que movimientos sociales, en Latinoamérica durante los ochenta podían identificarse grupos embrionarios, que si bien aún no podrían definirse como movimientos sociales, sus posibles orientaciones podía llevarlos a constituirse como tales con el paso del tiempo: “*Una alternativa límite para muchos movimientos sociales sería un proceso de descomposición y desintegración social crecientes, donde los actores no*

alcancen a constituirse plenamente, y el dinamismo de la violencia, el caos o el totalitarismo se impongan a la sociedad; en suma, una alternativa que pase por la ausencia de principios de integración y articulación consensual. Otra alternativa límite sería que estos movimientos sociales fueran portadores de un nuevo orden social, de un nuevo modelo de desarrollo, que tuvieran efectos específicos de producciones de formas sociales y de valores, y que a su vez fueran condicionantes de nuevas utopías” (Calderón, 1987: 385).

De entre las posibles orientaciones de los movimientos sociales como portadores de un nuevo orden, Calderón vislumbra 5 posibles: por un lado, movimientos de búsqueda y consolidación de la ética de la democracia y particularmente de los derechos humanos como portadores de un orden político moralmente distinto frente a las formas verticalistas y autoritarias. En segundo lugar, movimientos de aceptación y valorización de la diversidad societal en oposición al reduccionismo y al monopolización de la representatividad de la acción social. En tercer lugar, movimientos de afirmación y autonomía de los mismos movimientos sociales respecto de organizaciones e instituciones externas a ellos. En cuarto lugar una orientación dirigida a la búsqueda de formas de producción y reproducción societal independientes, externas o complementarias al Estado y a la economía formal. Por último, una orientación hacia la emergencia de nuevos valores de solidaridad, reciprocidad y comunitarismo que confronten con el individualismo, la lógica del mercado y la competencia: “[...] es posible que de la fricción entre estas tendencias antagónicas surjan formas revalorizadas de la acción social que puedan reagruparse y, a partir de la evolución de sus conflictos, constituir nuevos actores históricos que disputen las nuevas formas del poder. En este contexto es posible que las identidades, particularmente las de los movimientos sociales, busquen un nuevo imaginario colectivo en la aceptación y el reconocimiento de la diversidad señalada y se generen nuevas identidades sociales compartidas a partir de la experiencia y memoria históricas de los actores y que, en definitiva, se recomuniquen y se opongan a la nueva y distinta forma de poder, tal vez como la única forma de hacerse sujetos, es decir, actores de su propia historia, de su propia sociedad” (Calderón, 1987: 386).

Las preocupaciones por el desenvolvimiento al que llevarían los procesos de transición se entrevé en varios de los análisis al respecto. En *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades* (Calderón y Jelin, 1986) los autores introducen la hipótesis principal –propuesta por Touraine– de que en las décadas del setenta y ochenta se asistía a una fragmentación del movimiento social latinoamericano, que dejaba de lado los horizontes totalizantes. Para el caso latinoamericano se reconocen tres procesos

históricos que empujan hacia la fragmentación a los movimientos sociales: por un lado la transnacionalización de la economía, que en términos productivos, distributivos y de consumo habían cambiado los patrones de interdependencia entre los países centrales y periféricos, lo que, sumado a la concentración del capital, llevaba a monumentales desigualdades entre el norte y el sur y a una mayor concentración del poder en manos del primero; en segundo lugar, los efectos despolutizadores y privatistas de las dictaduras surtían efecto también en las formas de organización colectiva, generando un repliegue a la vida privada y una desarticulación entre la sociedad y los partidos políticos; en tercer lugar, la desarticulación entre los movimientos sociales y partidos políticos, y la incapacidad de estos últimos de canalizar las demandas de la sociedad.

Estos sucesos son en gran medida los cambios que Touraine entrevé en el pasaje de las sociedades industriales a las sociedades postindustriales o contemporáneas. Producto de estos procesos, que podrían calificarse como las transformaciones en las esferas de la economía y la técnica y la comunidad autoritaria frente a los cuáles Touraine sostiene que los movimientos sociales se organizan, las demandas y reclamos sufren una creciente descomposición. Frente a un escenario en el cual la economía y los autoritarismos ganan terreno, los movimientos sociales defienden su autonomía por separado.

Como bien sostienen los autores: *“y así, la pérdida de las orientaciones totalizantes, la descomposición del modelo nacional-estatal industrialista, las múltiples transformaciones socioculturales internas y externas a la región y los procesos de diferenciación social que los acompañaron, además de las nuevas connotaciones particularistas de la acción colectiva y el creciente distanciamiento entre movimientos sociales, partidos y Estado, constituyen los rasgos básicos sobre los cuales se desarrollan las tensiones y las búsquedas de los nuevos movimientos sociales”* (Calderón y Jelin, 1987: 39).

De entre los posibles ejes de conflicto los autores puntualizan siete: (1) la condición obrera; (2) la calidad de vida, consumos colectivos y movimientos urbanos; (3) el campesinado; (4) los derechos humanos; (5) el género; (6) la juventud; y (7) la guerra y la política. Analizando en detalle las definiciones de cada uno, encontramos en los primeros tres ejes de conflicto las problemáticas que podríamos considerar clásicas o tradicionales: las reivindicaciones salariales y laborales del sector obrero y sindical; las reivindicaciones urbanas que giran en torno a demandas por un estándar de vida y el acceso a determinados recursos; y el movimiento campesino, que si bien por supuesto no es parte del movimiento sindical u obrero, responde en gran medida a un eje de conflicto (de capital-trabajo por

ejemplo) que en la mayoría de los casos es análogo a las demandas obreras. Los otros cuatro puntos de conflicto son más bien las reivindicaciones de los NMS a partir de actores (movimientos de derechos humanos, las juventudes, las mujeres) y demandas específicas. La pregunta aquí es: ¿hasta qué punto la situación de conflictividad y movilización social responde efectivamente a las tipologías y modelos de las teorías de los NMS? o bien ¿qué es lo que queda por fuera de este modelo y que por tanto queda fuera del análisis? ¿Qué es lo que no permite ver una modelización “a lo Touraine” de los movimientos sociales argentinos?

Preguntas y abordajes similares encontramos en otras compilaciones (Calderón y dos Santos, 1987), (dos Santos, 1987). Allí nos encontramos con interrogantes por las transformaciones de los movimientos sociales en América Latina durante los años sesenta y setenta, especialmente en relación a la pérdida de su tinte rupturista y transformador, dando lugar a los ya mencionados NMS como nuevos actores regionales.

Diversos factores globales (como los avances tecnológicos, la internacionalización de la política, y el crecimiento de las burocracias) incidían en las esferas pública y privada de los sujetos pero también en las formas de acción colectiva, fragmentándola. A partir de ello los autores reconocen una tipología de actores prácticamente igual a las que ya hemos mencionado: movimientos políticos, ético-culturales, revolucionarios, de género, de juventud, étnicos, regionales, de mejoramiento de condiciones de vida, de consumidores, de homosexuales, de obreros y de campesinos.

Lo que de este trabajo queremos rescatar es la aparentemente ineludible referencia a los NMS y especialmente a las nuevas fuentes de conflicto no tradicional (de minorías o políticas-culturales) a las que esta compilación también hace referencia.

Ahora bien, en estos trabajos la conformación de estos nuevos actores y conflictos se debía a que estos movimientos sociales no encontraban canales de expresión en el Estado, y por tanto tenían posturas desencontradas en cuanto al sistema democrático. Por ello exhibían una simultaneidad de racionalidades individuales tanto psicológicas como colectivas, que hacían más compleja y entrecruzada su constitución. Por otro lado no concebían las oposiciones y las metas en términos de oposición binaria, y la concepción rupturista inmediata, de revolución radical, daba lugar a una concepción gradual y paulatina de la transformación, por lo que a su vez la pertenencia a un colectivo se tornaba más difusa.

Por otro lado, y retomando nuestra hipótesis principal, comienza a perfilarse nítidamente la forma de hacer política de estos nuevos actores. Al respecto queremos que quede bien clara la imagen que adelantamos de los “*Paladines de la democracia*” y de la

cultura política. Como veremos al tratar los trabajos referidos a los movimientos sociales en Argentina, ambos elementos son piedras angulares sobre las que reposan los trabajos sobre el tema. La cultura política, en términos de una cultura popular de resistencia eminentemente urbana, será una de las principales características de estos movimientos democratizadores que se repetirá en prácticamente todos los tipos de movimientos sociales identificados en terreno nacional por los trabajos respecto a los movimientos sociales.

Dar cuenta de las conceptualizaciones elaboradas en los distintos trabajos sobre movimientos sociales y transición democrática a partir del problema de la movilización social a nivel nacional implica, al menos, una breve mención del panorama argentino en el cuál estos se inscriben. Al respecto cabe señalar que, de entre la bibliografía sobre el tema, se concluye que la década del ochenta fue una década tumultuosa, caracterizada por períodos de recaídas tanto económicas como políticas muy importantes.

En Argentina, el punto de inflexión que permitió la discusión por la vuelta de la democracia fue el retorno –prácticamente ignorado por la sociedad- de los soldados argentinos luego de la derrota en Malvinas. Lo que fue un último y desesperado intento por ganar adhesión y legitimidad política terminó por enterrar un ciclo de gobierno militar que con el tiempo se descubrió feroz y aterrador. Las primeras banderas y movilizaciones comienzan a fines de 1982, con la primera marcha nacional por la multipartidaria²² de mediados de diciembre del mismo año (Pucciarelli, 2006). Hasta que la UCR ganara las elecciones en octubre de 1983, el clima electoral nacional se tensionó exponencialmente, dando lugar a distintas marchas y movilizaciones en la capital federal, organizadas y conducidas principalmente por el sector sindical (la CGT en ese entonces dividida entre CGT Brasil y CGT Azopardo), bajo la figura de Saúl Ubaldini, y los movimientos por derechos humanos (Madres de plaza de mayo).

Hasta el período de elecciones, los distintos sectores políticos confluían en objetivos más o menos generales, y en oposición directa al régimen militar. Estos acuerdos que permitieron la creación de la multipartidaria fueron dando lugar a mayores diferencias en la medida que el enemigo común comenzaba a ser alejado de la escena política y comenzaban a disputarse las listas para las próximas elecciones.

Una vez Alfonsín en el poder, las principales movilizaciones comienzan a orientarse en dos direcciones: por un lado contra las medidas consideradas “tibias” por parte de

²² La Multipartidaria nacional fue un espacio de acción política conjunta creado en 1981 con el fin de presionar a las autoridades militares para que dieran paso a la reapertura democrática. Mantuvo su unidad hasta meses antes de las elecciones de 1983. Fueron parte de la multipartidaria: la Unión Cívica Radical (UCR) el Partido Justicialista (PJ), el Movimientos de Integración y Desarrollo (MID) el Partido Intransigente (PI) y el Partido Demócrata Cristiano.

diversos sectores de los movimientos por los derechos humanos, que veían en Alfonsín una especie de traición a lo que pensaban iba a ser el castigo justo a las juntas. Por el otro lado, ya desde 1984, y a partir de la unificación de la CGT, los paros por aumento de salarios, reincorporación de despedidos y mejoras laborales irá creciendo en forma directamente proporcional al aumento de la inflación, problema emblemático por el que, en gran medida, es recordada la década del ochenta. Los años que fueron entre mediados de 1984 hasta 1986 pueden identificarse como los años en los que Alfonsín intentó elaborar un proyecto propio de país, elaborando la figura del partido radical como un nuevo espacio de contención para la *nueva República Argentina*, delimitando una clara frontera con el pasado nefasto del período militar (Aboy Carlés, 2001, 2010). Sin embargo, este proyecto, que pareció cobrar fuerza con el plan austral²³, el intento de mudar la capital al sur del país y el reordenamiento político, al año perdió impulso frente a la imposibilidad del presidente de lograr ciertos consensos respecto al rumbo próximo de la Nación.

Luego del fracaso de 1986 de las medidas económicas y políticas y frente a la abierta oposición del sector sindical y empresarial, el escenario político se torna aún más complejo dado que las leyes de punto final y posteriormente de obediencia debida²⁴ eran un intento por enfriar las presiones del sector militar que comenzaba a cuestionar seriamente los límites de los juicios. Pero a su vez, ello desencadenó la movilización de los movimientos por los derechos humanos impugnando dichas medidas.

En gran medida será a partir de 1986 y 1987 que el futuro del gobierno radical comienza a sellar su suerte, en la medida que Alfonsín comienza a perder poder de decisión y la situación comienza a desbordarse. En 1988 Alfonsín intenta paliar la inflación con el Plan primavera²⁵ pero fracasa. Los nuevos levantamientos carapintada, sumado a las altas tasas de inflación llevan a que 1989 quedara como un año de caos inflacionario y político. La hiperinflación y los saqueos caracterizan este año, que termina en la victoria de Carlos Menem y en su asunción anticipada de julio de 1989 (6 meses antes de que le correspondía a Raúl Alfonsín dejar sus funciones).

²³ El Plan Austral fue el nombre dado a un programa de estabilización de la economía argentina impulsado por el Mtro. de Economía Juan V. Sourrouille. Para ello se cambió el signo de la moneda nacional (de peso argentino a Austral) con el fin de reducir la inflación y dar un impulso al desarrollo de la economía nacional.

²⁴ Las leyes de obediencia debida y punto final fueron medidas tomadas por el presidente Raúl Alfonsín con el fin de responder a los reclamos y presiones ejercidas por diversos sectores militares ante el avance de los juicios a los crímenes de lesa humanidad.

²⁵ A raíz del fracaso del Plan Austral, en 1988 se impulsa el Plan Primavera, con el objetivo de dar respuesta a la nuevamente creciente inflación, abriendo la economía nacional e iniciando un proceso de ajuste del gasto público, dando paso a los primeros planes de privatizaciones.

Retomando esta breve reconstrucción del panorama político argentino de los ochenta, centrado en los principales sucesos nacionales, los movimientos sociales que figuran como tales son el de los derechos humanos y el sector sindical. Poco y nada puede encontrarse respecto a los movimientos urbanos, que probablemente se confundan con los sindicales y los de derechos humanos. Sobre movimientos rurales poco hay dicho también, pero han tenido cierto peso en el año 1986 junto a paros y reivindicaciones rurales organizadas por entidades agropecuarias. Demandas de carácter minoritario se hicieron presentes, especialmente durante los primeros años de gobierno, en relación con las leyes de divorcio y derechos sexuales. Entonces, tomando la tipología clásica elaborada por los trabajos antes vistos, para el caso argentino destacan especialmente los movimientos por derechos humanos y el movimiento obrero o sindical. Al respecto cabe destacar que las diferencias entre uno y otro son abismales, especialmente si tenemos en cuenta el “clima de época”: el alfonsinismo, en sus inicios, fue para la Argentina una *refundación* (Aboy Carlés, 2010). Esta refundación implicaba en gran medida, como hemos dicho, la expectativa por la democratización de la sociedad y sus instituciones. Así, serían los movimientos por los derechos humanos quienes llevarían a cabo esta tarea. En cambio, la CGT y los sindicatos, si bien en sus comienzos se pronunciaron por la apertura democrática, posteriormente serán abandonados por el campo académico como movimiento democratizador. No serán referenciados como actores de transformación a escala social o institucional, sino más bien como los defensores de las condiciones laborales, y posteriormente como actores del espacio político nacional, que más que expresar la voz popular y representar una cultura de resistencia, disputaban la arena público-estatal en un espacio estrictamente político-partidario (Murillo, 2010).

Esta mirada centrada en los movimientos de derechos humanos se evidencia en la mayoría de los trabajos nacionales al respecto. Por ejemplo, en *“Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina”* (Jelin, 1986) Jelin realiza una breve aproximación al problema de la reactivación de la acción colectiva y los movimientos sociales en Argentina²⁶ a partir de fines de los setenta. Puntualmente intenta definir quiénes o cuáles son los NMS de los cuales podría esperarse la transformación y oposición a la crisis. El interés en estudiar el fenómeno de los NMS es claro: *“el significado e interés analítico de los movimientos sociales reside en buscar en ellos evidencias de transformación profunda de la lógica social. Lo que está en cuestión es una nueva forma de*

²⁶ Debemos aclarar que la generalización del caso puede ser bastante vaga, dado que el trabajo empírico prácticamente se lleva adelante en determinadas zonas de la capital federal argentina y sus alrededores.

hacer política y una nueva forma de sociabilidad” (Calderón y otros, 1986: 21). El rol transformador de los NMS puede traer, así como para Touraine, la posibilidad de grandes transformaciones en el futuro nacional.

Su análisis, centrado en la Capital Federal y alrededores, establece una tipología en la cual identifica los que considera los principales movimientos sociales de Argentina. En primer lugar identifica el movimiento de *derechos humanos*. Este se caracteriza por haber sido el posibilitador de la vuelta de la democracia en Argentina. Como movimiento ha apelado a consignas éticas y a la preservación de valores fundamentales de la vida que si bien han posibilitado la democratización formal (es decir de las instituciones), aún les resta la tarea de democratizar el conjunto de la sociedad. Ese rol democratizador representa un horizonte utópico por construir, de una sociedad plural posible. El segundo tipo de movimiento que reconoce Jelin es el de los *actores barriales*. Este tipo de movimiento para la autora se caracteriza por contener demandas y reivindicaciones vinculadas a las condiciones de vida. Por lo tanto el contenido generalizable es limitado y las consideraciones éticas que permitan un cambio profundo de la sociedad son reducidas. Si bien la protesta popular implica la expansión de la arena pública, la capacidad de transformación nacional resulta discutible. De todos modos cabe destacar que la autora encuentra en estos actores posibles canales de transformación local que para nuestros objetivos son importantes destacar. Este tipo de actores en general relegado por los estudios de los movimientos sociales (dado que no son considerados como tales) encarnan a su vez procesos de democratización y transformación de relaciones sociales a distintas escalas. El aspecto interesante de la exclusión de los actores barriales dentro de los estudios de movimientos sociales radica en una aparente presuposición referida a la baja incidencia que estos tienen en la dinámica nacional (y de allí su irrelevancia) y por tanto en la transformación global. Un tercer actor son los *jóvenes (las juventudes políticas) y el rock*. Dentro de juventudes políticas, Jelin reconoce fundamentalmente los movimientos estudiantiles y las juventudes políticas. Si bien estos actores responden a una larga trayectoria política, la vinculación de la juventud con el rock a partir de la dictadura de 1976 pareciera haber conformado un espacio de de resistencia cultural donde varios significados se disputaban con el gobierno autoritario, y a partir del cual se constituyen nuevas identidades asociadas a la música y a otros espacios de expresión artística. Este tal vez sea uno de los elementos más importantes importados de las teorías de la identidad de Touraine, detectando en ellos espacios de abierta confrontación cultural. En cuarto lugar las *mujeres* son presentadas como actores de resistencia similares a las juventudes. Estos actores

también constituyen su identidad a partir de espacios de abierta confrontación con los autoritarismos pero también con una sociedad patriarcal. Es por ello que el valor de los movimientos de mujeres implica la posibilidad de un fuerte vuelco democrático y la inclusión de nuevos valores y contenidos éticos en las relaciones sociales cotidianas. Por último menciona al *movimiento sindical*. La caracterización de él que hace Jelin se central, nuevamente, en las capacidades democratizadoras, pero que en este caso puedan generar las nuevas generaciones sindicales en los espacios tradicionalmente ocupados por sectores ligados a la burocracia y a formas de gobierno autoritarias. Si bien en el movimiento sindical es posible identificar una línea más de transformación, pareciera ser que el primer paso de dicha transformación no se orienta tanto al conjunto de la sociedad, sino a las estructuras sindicales, quitando –al menos en principio- cierta capacidad transformativa de los vínculos sociales.

A partir de ello, Jelin llega a la conclusión de que los efectos de la dictadura resultaron en parálisis e inacción, pero que con la inevitable caída del régimen fueron surgiendo importantes espacios de resistencia: los recitales y la cultura del rock, las organizaciones vecinales y las sociedades de fomento y la “cultura de catacumbas” fueron epicentros de dicha resistencia. Estos espacios como hemos dicho pueden ser entendidos como el campo cultural de disputa que reconoce Touraine, y en los cuáles se identifican (y conforman) los movimientos.

En cuanto a la posibilidad efectiva de transformación, sus efectos son desconocidos. La incógnita respecto al desarrollo de dichas formas de resistencia (ni tan pública ni tan privada) queda supeditada a su capacidad de inserción en el contexto institucional, aunque como en Touraine, es la condición de posibilidad de transformación profunda de la sociedad la que da a estos movimientos la condición de tales, así como también la impronta de los mismos autores, que veían en los movimientos sociales latinoamericanos el germen de los movimientos sociales de Touraine.

Jelin realiza un estudio puntual sobre el caso del movimiento de derechos humanos argentino. En él nos encontramos con un análisis que define al movimiento por los derechos humanos como un actor de vanguardia que hace frente a los principales obstáculos en aras de la democratización. “*En el plano de la ética, los valores y la cultura, los derechos humanos se convertían en un elemento clave de la propuesta de construcción de una cultura democrática, humanista, tolerante y pluralista*”. Más allá de las vinculaciones con el carácter transformador de los NMS que pudiéramos encontrar en Jelin, Calderón o Touraine, aquí nos interesa puntualmente dejar en claro el rol transformador de este movimiento en

Argentina, y, retomando el argumento que dejáramos previamente al tomar los abordajes institucionalistas, dar cuenta aquí también de la relación fundamental entre el movimiento y las instituciones, con el objetivo de transformar a estas últimas a partir de la disputa política de los NMS: [...] *“Si la acción en los planos anteriores pasaba necesaria y casi exclusivamente por el Estado, la tarea cultural implicaba de manera más directa a la sociedad, aun cuando resulta difícil imaginar su concreción sin el apoyo y la acción conjunta con el aparato estatal. La transición marcó un momento en que la acción del movimiento de derechos humanos comenzó a tener efectos multiplicadores significativos en el campo de la producción cultural, en la opinión pública y en diversas organizaciones gremiales, profesionales, estudiantiles y barriales”* (Jelin, 2005: 533)

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta del movimiento por derechos humanos es la capacidad que este ha tenido para encarnar en el espacio público el dolor, primero de los familiares de las víctimas, y paulatinamente de la sociedad, hasta convertirse en ícono de la lucha por la democracia de la nación toda. Este aspecto, destacado especialmente por Lorenz, es también de suma importancia dado que, si bien toma el movimiento por derechos humanos en todo su desarrollo cronológico, da cuenta del carácter público que toma la reivindicación por los derechos humanos. Las primeras demandas emblemáticas por la vida de las Madres así como las marchas por la vida y la vigencia integral de los derechos humanos de octubre de 1982 o la segunda marcha de la resistencia fueron interpretadas como un intento –largamente postergado– de recuperar el espacio público perdido. Así es que en Argentina especialmente el movimiento por derechos humanos comienza a ser explicado en función de su capacidad de llevar nuevamente “a la calle” las demandas populares y -como ya hemos visto- de democratizar la sociedad. Principalmente a partir de las demandas callejeras y de las “pintadas” por la democracia es que para estos autores comienzan a definirse espacios de resistencia, de contracultura: es decir, de una cultura popular que comienza a enfrentarse visiblemente a la política de los sectores militares (Lorenz, 2010). En términos de Lechner, comienza a definirse aquella (nueva) *cultura política*.

A esta altura es interesante mencionar una aclaración que Jelin hará posteriormente a propósito de los trabajos del campo académico sobre los movimientos sociales: *“hacia comienzos de los años ochenta, junto a los politológicos que empezaban a reflexionar e investigar las transformaciones en las instituciones estatales y las formas democráticas de participación y articulación del poder, de manera paralela se desarrolló otro campo de preocupación y análisis, sin que ambas líneas de trabajo estuvieran articuladas*

inicialmente: las formas de protesta y expresión social que no se articulaban a través del sistema político y los canales institucionales existentes. Los "nuevos" movimientos sociales y las formas de la acción colectiva que se desarrollaban en la época, tanto en los regímenes dictatoriales donde los canales formales estaban cerrados como en los países donde la institucionalidad existente dejaba mucho que desear como México, comenzaron a atraer la atención de los investigadores sociales de la región.

[...] En los años setenta y ochenta, se hicieron visibles actores sociales y prácticas colectivas nuevos, tanto en el seno de los movimientos sociales clásicos (obrero-campesino) como en nuevos movimientos de mujeres, generacionales, urbanos, étnicos, de derechos humanos, etc., movimientos que planteaban metas y demandas más localizadas y específicas” (Jelin, 2003: 7).

Es interesante recuperar este apartado, por un lado por la visión que la misma autora ofrece de las temáticas y tipologías de actores, pero principalmente por la referencia que hace a la visibilidad de los NMS a partir de las décadas del setenta y ochenta. ¿Efectivamente son actores nuevos, o más bien son actores que aún no habían sido incorporados dentro de los trabajos sobre el tema? O por el contrario ¿Hasta qué punto el deseo de ver en los nuevos actores la posibilidad de profundizar el cambio regional llevó al campo académico a sobredimensionar las capacidades de transformación de estos actores?

Si bien son pocos, podemos citar algunos trabajos, como el de Vicente Palermo, en los que los procesos de democratización de algunos de los actores principales de los NMS - en este caso las juventudes políticas- no logran surtir importantes efectos democratizadores. Palermo realiza un trabajo de carácter local en el que analiza la configuración de tendencias democráticas y autoritarias en dos partidos en reconstitución: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR) porteños. Para su trabajo de campo se basa en los actores locales, y se centra en lo que denomina los *núcleos de base territorial*, con ello refiriéndose a las unidades básicas y comités cívicos de cada partido. El trabajo, como hemos dicho, intenta dar cuenta de los procesos de democratización al interno de las estructuras partidario-políticas en los procesos electorales, y es en función ello que analiza y describe los procesos y modos organizativos que se llevan a cabo durante los cierres de listas en las elecciones internas de ambos partidos.

Las principales conclusiones a las que llega Palermo son opuestas a los presupuestos de los autores que al momento hemos incluido: sostiene que tanto los comicios internos como los procesos de reorganización internos en las sedes porteñas de los dos principales partidos políticos argentinos fueron principalmente autoritarios, y por ello muy permeados

por el caudillismo proveniente “de arriba” o de las jerarquías de los partidos y los sindicatos. La hipótesis de Palermo es que si bien un grupo de jóvenes militantes intentaron desarrollar una lógica democratizadora dentro de las instituciones políticas de los partidos, terminaron por encuadrarse en el proceso autoritario de reorganización (Palermo, 1987).

Ahora bien, como hemos visto, los abordajes que se hicieran respecto a las formas de hacer política en los barrios eran agrupados dentro de una gran tipología que, dependiendo del actor, podía definirse como movimientos barriales o movimientos vecinales. De una u otra manera, estas formas de agrupar las formas de movilización local dentro de los esquemas de la tipología de los movimientos sociales implicaba, en primer lugar, la dificultad que supone explicar algo tan diverso y específico como la movilización local en los términos de los movimientos nacionales.

Quién hiciera un intento de abordar una problemática local a partir de las elaboraciones teóricas de los movimientos sociales, probablemente hubiera hecho un trabajo similar a aquellos elaborados por María del Carmen Feijoó. Al indagar respecto a formas de movilización a escala local, da cuenta de formas políticas a partir de lo que denomina la *cultura barrial*, como forma de hacer política en espacios locales configurados por lo cotidiano. Aquí comienzan a hacerse notar instituciones de carácter local, como las sociedades de fomento, la iglesia o los centros recreativos, espacios de decisión y definición política. Por otro lado, no encontramos aquí actores colectivos como los movimientos por los derechos humanos ni al movimiento obrero, sino actores más bien individualizados que actúan en conjunto. Pero por supuesto el trabajo, como hemos dicho, intenta explicar la movilización local con las mismas herramientas teóricas utilizadas por los abordajes nacionales o regionales. Por tanto no es de extrañar que para Feijoó la organización local pase por el aspecto identitario, dado que es la condición de estafados que impulsa a los actores a actuar en conjunto. En segunda instancia, se apela a la explicación del fenómeno a partir de la categoría de movimientos urbanos; es decir, para Feijoó lo que sucedía en Luján era una fiel representación de todo cuanto sucedía a nivel nacional, y que por tanto era posible de interpretar como parte de los movimientos urbanos. Es a partir de los efectos, nuevamente, democratizadores pero en este caso principalmente, digamos, politizadores de los actores locales, que se explica la acción colectiva. La contracara de ello, y nuestro problema, es que todo cuanto aconteciera en Luján –o en cualquier otra localidad- no sería más que una parte de los efectos de transformación urbana producto de los movimientos urbanos. Esto por supuesto es un problema, como hemos dicho, dado que resulta prácticamente imposible aunar toda movilización local, con sus diferencias, en un

movimiento urbano. En tercer lugar, el concepto de *cultura barrial* no puede no remitirnos, nuevamente, al componente que ya encontramos asociado al de identidad, y es el de la disputa cultural en sentido político (Feijóo, 1984).

Por tanto, esta clase de trabajos, que más se aproximarían a nuestra propuesta, se diferencia aún en gran medida de aquello que intentamos realizar en estas páginas. Ello se debe a que, como ya a esta altura se puede apreciar y concluir, el eje analítico sobre el cuál reposaban los trabajos de los movimientos sociales se encontraba profundamente arraigados a las teorías de Touraine y principalmente a la *identidad* como elemento explicativo de la organización y conformación de los movimientos sociales, y a la *resistencia* y la disputa por una nueva *cultura política* como objetivos principales de éstos. Y no es de extrañar que nos encontremos con las mismas líneas de análisis si miramos otros trabajos sobre el tema en la región latinoamericana.

Ahora bien, como hemos podido observar, las tres líneas de análisis que hemos identificado dentro de los estudios de los movimientos sociales durante los años ochenta (estudios institucionalistas, estudios latinoamericanos y estudios argentinos o nacionales) se centran en determinados aspectos comunes.

Haciendo una breve síntesis de ellos, destacamos: la incorporación de las teorías de los NMS para comprender los fenómenos de la acción colectiva, y muy especialmente la aplicación de los trabajos de A. Touraine que implicaron el análisis de los movimientos sociales en términos de movimientos societales o en todo caso transformadores de la cultura política; el presupuesto de una posible tipologización de los movimientos sociales a partir de los principales actores y sus “campos de batalla”; la preocupación por una crisis internacional que afecta de gran manera a Latinoamérica, y ante la cual los movimientos sociales pueden ser interpretados como respuesta; cierto sesgo puesto principalmente en la capacidad transformadora de los movimientos sociales; puntos de partida en algunos casos muy centrado específicamente en las dimensiones económicas de las sociedades; una mirada centrada en la dinámica nacional de la política, puntualmente puesta en las cúpulas dirigenciales, conductores de partidos políticos y referentes de movimientos sociales y (fundamentalmente en los estudios institucionalistas); una distinción muy tajante entre las dimensiones institucionales y no institucionales de la actividad política; por último, una idea de la política y del espacio público que se disputa principal y fundamentalmente en campos “no tradicionales” de la política, como el cultural, simbólico, ético y ciudadano.

Respecto a los trabajos latinoamericanos hemos destacado todos los aspectos hasta aquí considerados. Pero algunas salvedades respecto al caso argentino pueden ser de utilidad

para ubicarnos específicamente en contexto nacional. De entre los tantos puntos que son posibles destacar, valdría la pena rastrear en Jelin elementos que son característicos de la Argentina de fines de los setenta. Uno de ellos puede que sea el segundo punto que hemos apenas mencionado. La dimensión temporal creemos que es central porque de algún modo condensa las expectativas de los estudiosos de los movimientos sociales argentinos, de poder encontrar en ellos el actor que logre, finalmente, acabar con las interrupciones militares en el ejercicio pleno de la democracia. Tal vez sea que, por el hecho de partir desde una perspectiva de la historia argentina anclada en la ruptura, estos autores hayan visto en los movimientos sociales la llave hacia una continuidad y estabilidad democráticas. De allí puede explicarse el hecho de definir a los movimientos sociales como movimientos democratizadores y transformadores.

Respecto a los abordajes sobre los movimientos sociales en Argentina, Jelin retrospectivamente identifica cuatro puntos principales en los abordajes del fenómeno: *“En resumen, lo que traía de nuevo la preocupación por los movimientos sociales a comienzos de los años ochenta puede resumirse en cuatro puntos: primero, la existencia de una estructura participativa ligada a los contenidos de las demandas y la lucha, sentidos como propios por los participantes; segundo, una temporalidad particular, definida por la continuidad histórica y por la alternancia entre lo habitual y cotidiano y los momentos de irrupción, crisis y conflicto; tercero, la heterogeneidad y la multiplicidad de sentidos que una misma consigna podía tener en distintos lugares y momentos; cuarto, su vinculación e impacto sobre los sistemas institucionales y sobre las relaciones de poder en la sociedad (Calderón y Jelin, 1987)”* (Jelin, 2003: 10).

La participación del conjunto de la sociedad, una temporalidad partida por una perspectiva rupturista, la fragmentación de los actores y las capacidades de transformación institucional y social son los elementos que Jelin reconoce a posteriori, y que ya hemos expuesto a lo largo de este primer capítulo. Pero además de ver lo que allí se dice, también debemos centrarnos en lo no se dice sobre los trabajos sobre movimientos sociales y lo que por ello ha quedado por fuera.

Respecto a esto mismo, Guber y Visacovsky dan cuenta de muchos de los deseos de los científicos sociales que los llevaban a ver en los movimientos sociales agentes radicales de cambio que pudieran sacar, definitivamente, a la Argentina de la oscilación constante

entre dictaduras y democracias, posibilitando finalmente la consolidación democrática de la sociedad²⁷.

No pareciera una locura pensar que luego de diversos intentos por estabilizar un país, la transformación viniera desde abajo, de la misma sociedad que luego de haber sufrido embates económicos y políticos se dispone a dar la batalla en el plano cultural. Por tanto era esperable que de los actores menos tradicionales surgieran los motores de una transformación que no se centrara sola ni específicamente en la subversión del orden político y económico, sino que implicara un cambio casi del sentido de la democracia: “[...] *los movimientos sociales habían sido capaces de generar una nueva cultura, esto es, un nuevo cuerpo de sentidos, valores y normas, para sobrevivir en la colectividad y no perecer en el aislamiento y la represión. Esta “cultura de la resistencia” gestada entre 1976 y 1980, los años más sangrientos del terrorismo de estado, constituía para los autores una posible salida a la “crisis de legitimidad” simbolizada y corporizada en el régimen; las “acaloradas discusiones políticas que caracterizaban a los argentinos” fueron reemplazadas por experiencias privadas como el rock, las sociedades de fomento, los derechos humanos y las comunidades eclesiales de base. Así, en las narrativas de los científicos sociales, los métodos democráticos eran representados en una relación de oposición a los métodos autoritarios, y quienes mejor revelaban esta relación de oposición eran los integrantes del movimiento por los derechos humanos que, caracterizado por las Madres de Plaza de Mayo, concitaban el interés mundial como movimiento por los derechos individuales imprescriptibles, simbolizados en el amor de las madres por sus hijos... desaparecidos. El dualismo caía ante el monismo representado por la unidad biológica indisoluble de la familia humana madre-hijo, que sólo el terror había podido separar ante costos futuros impensables para la sociedad argentina.*” (Visacovsky y Guber, 2005: 81).

De todas formas, este clima de época “pro-democrático” no se encontraba únicamente entre los científicos sociales. Solo con releer algunos de los discursos de campaña de Raúl Alfonsín nos encontraremos con una democracia paliativa de todo problema mayor:

²⁷ “Para englobarlos en una misma categoría, los autores retomaron la prolífica literatura sobre los “movimientos sociales”, y se refirieron así a las mujeres, los jóvenes y los vecinos no en tanto adherentes a partidos políticos, sino por inventar canales de expresión propios y diversos, desde los cuales la sociedad argentina habría logrado resistir, con sus grupos de edad, de género y de residencia, el absolutismo de la cultura autoritaria. El “rock nacional”, las ollas populares, los grupos feministas eran parte de la esperanza desde donde se podrían construir nuevos patrones realmente democráticos de organización que garantizaran la convivencia pacífica.”(Visacovsky y Guber, 2005: 80)

“con la democracia se come, se cura, se educa” han sido parte de ese clima de época que recuperaba la democracia de forma definitiva para la Argentina, asegurando así el futuro ideal negado para una nación entera sometida al poder indiscriminado y violento de las fuerzas armadas. Por ello la democracia resonaba en los oídos de toda la población, como promesa adeudada y cura definitiva para el mal del autoritarismo. Por ello la democracia era un bien deseable en sí mismo. Y por ello mismo no es extraño que la población se aferrara a ella, ni que quienes se dedicaron al estudio de los movimientos sociales hayan visto en los movimientos sociales, y en Argentina en los movimientos por los derechos humanos, movimientos eminentemente democratizadores, y a su vez portadores de un nuevo horizonte para la Argentina y para América Latina, luego de décadas de infamia y tragedia. Y por ello mismo no es menor que Calderón terminara una de sus introducciones con una frase semejante: *“en este sentido, el clamor que hoy escuchamos en la esquina es el olor a universo de mañana”* (Calderón, 1987: 386).

Nuestra propuesta es la de centrarnos en otros lugares y apostar a otras miradas. Proponemos aquí dejar a un costado los conceptos de movimientos sociales, identidades, crisis o fragmentación, utilizados en los estudios regionales de los ochenta, y acercarnos más a una idea procesual y dinámica de la acción colectiva. Intentaremos dar cuenta de los fenómenos de movilización social teniendo en cuenta otros factores además de las relaciones económicas y de producción, los fundamentos democratizadores y los efectos de las crisis internacionales y nacionales, que como hemos visto eran elementos centrales en los estudios sobre el tema.

Principalmente, proponemos una mirada que no se interese por constituir analíticamente actores en tanto movimientos sociales, sino más bien una mirada puesta en las relaciones y las redes sociales que se definen y redefinen en la interacción misma. En este sentido nuestra propuesta es la de jerarquizar el anclaje local de los fenómenos de movilización social y desarrollar una mirada que permita identificar actores locales, y las relaciones que establecían entre ellos y con otros actores de carácter provincial o nacional. Y por supuesto, definir a partir de ello qué elementos caracterizan la movilización local.

Los trabajos de Merklen²⁸ son un buen ejemplo de entre aquellos estudiosos de los fenómenos de la movilización social que han intentado alejarse de las miradas que han

²⁸ Hemos optado por dejar la referencia a este trabajo hasta el final, dado que el haberlo comparado con los trabajos anteriores hubiera implicado una injusticia dada la diferencia cronológica entre unos y el otro. Por ello preferimos ubicarlo a esta altura del trabajo como un punto de referencia en el giro analítico de los movimientos sociales.

explicado la movilización social (especialmente la movilización popular) en términos de una respuesta mecánica a una crisis, y que tomando como período de estudio la década de los ochenta plantea otras líneas posibles de interpretación.

El autor sostiene que, más allá de la desarticulación sindical, fue el movimiento sindical el que estableció una base de redes que luego continuaron funcionando durante los años noventa. Dicha desarticulación, producto de las políticas desindustrializadoras de décadas anteriores, derivaron en amplios procesos de precarización laboral y despidos, que a su vez reconfiguraron el orden urbano, llevando a una multiplicación de los barrios de escasos recursos. Lo renovador de la propuesta de Merklen es la hipótesis de que estos barrios se fueron convirtiendo en los nuevos núcleos de socialización para los sectores populares (Merklen, 2005).

Para Merklen ya a partir de los ochenta las demandas comenzaban a alejarse de los patrones laborales-industriales, y se ajustaban a las nuevas necesidades: tierra, vivienda, agua potable e infraestructura. Puntualmente, de entre los diversos repertorios de acción, en los ochenta se destacaron los asentamientos y los saqueos, siendo ambos dos de los primeros componentes del nuevo repertorio, como forma de solución a los problemas de vivienda y falta de recursos.

Como dijimos, estos nuevos espacios de socialización sustituyeron a los sindicatos, y fue en ellos donde comenzaban a articularse nuevos modos de organización y participación colectiva, ya no asociada al mundo del trabajo. Por otro lado Merklen sostiene que las demandas durante la década fueron eminentemente *defensivas*: es decir, apuntaban a la defensa de aquello que quedaba ante un orden social fuertemente amenazado, y a la restauración de conquistas sociales perdidas.

A partir de políticas como el Plan Alimentario Nacional²⁹, comienzan a establecerse relaciones entre el Estado y los barrios como núcleos políticos. Esta relación, sintomática del proceso desindustrializador y de desafiliación, habría definido las nuevas características de la movilización social: los piquetes de mediados de los noventa. Producto de dicha desafiliación y de la recomposición social y territorial, la inscripción territorial se torna en

²⁹ El Plan Alimentario Nacional (PAN) fue un plan emergencia alimentaria llevado a cabo por el gobierno radical, orientado a satisfacer las necesidades alimentarias básicas de gran parte de la población argentina que no contaba con los recursos suficientes para cumplir con una dieta mínima. Incluía dos kilos de harina, leche en polvo, dos kilos de azúcar, dos litros de aceite, tres kilos de fideos, dos kilos de arroz, un kilo y medio de corned beef, lentejas y porotos.

un elemento central, dado que a partir de ello será “el territorio” uno de los grandes ejes de articulación política³⁰.

Con respecto a nuestra propuesta, el libro de Merklen puede que sea uno de los principales puntos de apoyo para trabajos de carácter local, y por varios motivos. Por un lado, porque salda el debate entre las formas de participación pre-política y política: durante décadas, hasta fines de los noventa, desde gran parte de la academia se concebían a los movimientos sociales o la movilización social de los sectores populares como formas embrionarias de movimientos sociales civiles e institucionalizados, asociados a demandas y repertorios de acción similares a los dados en las sociedades postindustriales europeas y de Estados Unidos. Fue hace no muchos años que comenzó a saldarse dicho debate. Lo que llevó a comprender las movilizaciones y demandas populares como tales y legitimarlos como actores políticos. Por otro lado, porque si bien se centra en los efectos de un problema nacional como fue la movilización popular de los años ochenta y noventa, establece un anclaje local claro mediante el concepto de *territorio*³¹, y lo vincula con áreas geográficas locales claves, como ser determinadas localidades del conurbano bonaerense. Por último, al igual que el trabajo de Feijoó, es de vital importancia porque nos permite argumentar en profundo sobre la importancia radical que adquieren el barrio y el espacio local como nuevos espacios de socialización, politización y movilización.

Ahora bien, resta entonces exponer las principales líneas de nuestra propuesta de trabajo orientadas a la movilización en el plano local. Dado que, como hemos dicho, el concepto y las teorías de los movimientos sociales se centran en actores nacionales o regionales que no se corresponden con la escala política que aquí queremos trabajar, proponemos manejarnos con el concepto de *movilización social*, antes que de movimiento social, y a su vez incorporar las nociones de *categorización* e *interacción*. Con ello intentamos lograr una mayor flexibilidad para aproximarnos a una lógica de la movilización social a nivel local. Ejemplo de este enfoque es el trabajo que Gabriela Delamata realizara sobre el partido de Trenque Lauquen, en el que, analizando las gobernaciones radicales locales, da cuenta de cómo la transición democrática se resignifica a partir de la política local del Municipio: “*en una perspectiva más amplia, ello debería conducirnos a una reelaboración de la transición, como un proceso internamente más heterogéneo que el que*

³⁰ Justamente de ellos provendrán actores como el movimiento de trabajadores desocupados (MTD), la federación tierra, vivienda y hábitat (FTV) y otros movimientos de trabajadores desempleados que tendrán un rol protagónico en la redefinición política de principios del siglo XXI.

³¹ Desde ya que ello se debe, en gran parte, al peso que tenía en sí mismo el territorio como núcleo político. Ello, de todas formas, no anula la capacidad del autor para dar cuenta de su importancia y elaborar parte de su trabajo desde allí.

hace prever una distribución uniforme de su productividad política (específicamente, la de sus cuadros políticos) en el territorio nacional” (Delamata, 2010).

Aquí entonces se trata de comprender fenómenos locales, y como tales, poco puede decirse sobre ellos únicamente en términos de la política nacional y de los movimientos sociales, dado que si fuera así, por un lado la política local debería interpretarse como el resultado de un proceso de decantación de los fenómenos nacionales a los locales, y por el otro, los actores con los que pudiéramos encontrarnos a nivel local no serían más que una parte constitutiva de un movimiento social de alcance nacional, a partir del cual se definiría como tal.

Esto a su vez nos permite ubicar en el centro del análisis las preocupaciones de los actores, que como veremos se encuentran cruzadas por los sucesos nacionales, pero no dejan de ser locales. Por otro lado, nos permite huir del sesgo transformador y entender qué sucedía, concretamente, en una localidad próxima a la capital federal, y qué tan central fuera realmente la preocupación, al menos manifiesta, de la transformación nacional. Nos permite llegar a las particularidades, diferencias y conflictos internos en partidos, sindicatos o agrupaciones que los estudios más institucionalistas, centrados en los partidos y las cúpulas dirigenciales no nos podrían explicar. Pero fundamentalmente nos permite demostrar que los espacios públicos y de disputa política no se dirimen únicamente en el plano nacional, sino que la dinámica de la política se configura³² en una relación entre los planos nacional provincial y municipal, dado que todo proceso de movilización tiene determinado anclaje local en categorías y redes de movilización, más allá de la dimensión política en la que estos se inscriban. La articulación entre estos planos suele definir la agenda pública sobre la que actúan los partidos políticos.

Nuestro objetivo entonces es el de comprender las características de la movilización social en San Martín durante los ochenta. Identificar grupos, partidos políticos, instituciones, agrupaciones y otros actores colectivos relevantes. Identificar demandas, repertorios de acción y actores involucrados. Establecer una vinculación entre la movilización local y la movilización nacional, focalizando puntualmente en la tensión o articulación entre una dimensión y la otra. Aclaremos ya a esta altura que no partimos de la base de suponer que

³² El concepto de configuración es tomado de *El proceso de la civilización* (2009) [1939] de Norbert Elias. En el mismo, en función del análisis del desarrollo de la civilización occidental, Elias toma el concepto de configuración, queriendo dar cuenta de la idea de un proceso de transformación dado por la interacción entre los sujetos mismos y el contexto en el que se encuentran. Esta idea de una tensión que lentamente da paso a transformaciones históricas es la que queremos tomar aquí para que el lector tenga una idea de la relación entre la política local, provincial y nacional como resultado de una configuración, que se define no verticalmente (es decir, que decanta del plano nacional al local) sino más bien en forma triangular y en forma continua, teniendo tanta importancia lo sucedido en un plano como en el otro.

una dimensión sea definitiva por sobre la otra, sino que es uno de nuestros objetivos específicos comprender cómo la política nacional y local se articulan en un espacio determinado.

Transición democrática en el Partido de San Martín

Definir las principales características de la movilización social a nivel local no es tarea sencilla. Ello se debe, en primer lugar, a la escasez de trabajos al respecto; y por tanto, en segundo lugar, resulta complejo dada la enorme dificultad que implica recopilar datos de diversas fuentes para luego entablar un diálogo entre ellas.

Como ya se ha dicho, para este trabajo hemos tomado tres fuentes que nos sirvieron para reconstruir el período de la transición democrática en San Martín, recomponiendo los principales elementos de la movilización local. A partir de los registros de la extinta DIPBA y de un relevamiento propio del periódico local “Huella” se ha elaborado una base de datos estadística, incluyendo toda actividad de protesta y/o movilización social-local detectada. Por tanto, en la primera parte, a partir de la elaboración propia de este registro, sumado a los datos arrojados por las entrevistas, se hará presentación de los principales hallazgos al respecto, y una caracterización puntual de los principales conflictos desde el año 1980 (sin lamentablemente poder dar cuenta en profundidad de lo sucedido en el período 1981-1982 por falta de datos) al año 1990 inclusive. La caracterización implica la determinación de una serie de tipologías de los casos y conflictos relevados, a partir de elementos tales como: tipo de suceso, actores involucrados, principales demandas, tipo de organización, repertorio de acción, entre otros. Con ello, cumpliremos el primer objetivo de realizar una caracterización extensa de la movilización social local.

En segundo término, prestaremos especial atención a los procesos de configuración de núcleos militantes, tal como hemos adelantado al final de la primera parte. Para ello nos serviremos del material previo, pero nos enfocaremos en mayor medida en los resultados arrojados por las entrevistas. Se tratará de problematizar acerca de los procesos de conformación de núcleos militantes y redes de núcleos militantes. Ello implica a su vez hurgar en las relaciones y cortes entre unos y otros actores a partir de las tipologías definidas, y a su vez establecer y definir los efectos que la tensión entre los ámbitos local, provincial y nacional producen en los procesos de movilización y en la configuración de los actores y sus demandas. Con ello, daremos cuenta del último de nuestros objetivos: poder establecer un análisis conceptual de los actores y sus demandas a nivel local, y analizar las tensiones que, especialmente entre el nivel local y nacional (y en menor medida provincial), se dan en -y entre- los núcleos y las redes militantes locales.

10 años de historia local: un breve recorrido por los principales conflictos locales

En primer lugar haremos una periodización cronológica de los principales conflictos en San Martín y caracterizaremos algunos episodios emblemáticos. A partir de las rupturas que se fueron dando a lo largo de la década, hemos dividido estos diez años de historia local en tres períodos diferentes: el primero, de 1980 a 1983; el segundo, de 1984 a 1986; y el tercero de 1987 a 1989.

Ahora bien, al mirar los años ochenta en San Martín nos encontramos con un partido que presenta importantes actividades de movilización que parecieran fluctuar en el tiempo. Como sostuvieron muchos de nuestros entrevistados, y así como sucedió a nivel nacional, el retorno a la actividad política no se dio una vez consumadas las elecciones, sino más bien luego de la derrota política que significó para el sector militar la guerra de Malvinas, a mediados de 1982. Ya allí surgían las primeras movilizaciones a nivel nacional, y a nivel local en San Martín nos encontramos con el despertar de tímidas demandas vecinales y la posibilidad de los actores militantes de volver a las calles con mayor confianza.

“(Ya en 1982) Se sale a movilizar con bandera y todo por Malvinas” [...] Se empieza a salir a los barrios más abiertamente. Se empezaron a abrir locales vertiginosamente”
(Ex militante del MAS)

“Malvinas marca un quiebre muy claro; en San Martín si bien no hubo movilización, se notó la diferencia; hubo organizaciones, comités, etc.” (Ex militante de la UCD/Funcionario del Municipio de San Martín)

Dicha reactivación también había llevado a la reapertura de viejos locales partidarios, y ya para las elecciones en 1983 en San Martín prácticamente todas las semanas se abrían locales nuevos de diverso signo político. Ello a su vez va dando lugar al florecimiento de movilizaciones partidarias, a través de numerosos actos de campaña y actividades proselitistas. De hecho gran parte de la movilización de comienzos de 1982/1983 giró en torno a los partidos políticos que, a la luz de la reapertura política, no solo desempolvaban “los trapos y los bombos” sino también los espacios y las costumbres de reunión, de debate, de ciclos y actividades abiertas, y por supuesto, de enrolamiento y afiliación.

“Recuerdo una amplia participación política, especialmente luego del '83, y mucha discusión política, pero centrada en los centros de los partidos políticos (unidades básicas, comités,

centros cívicos, locales, etc.). Los actos populares movilizaban gente, pero en función de los partidos políticos.” (Ex militante de la UCeDé/ Ex funcionario del Municipio de San Martín)

De hecho durante la campaña electoral para las elecciones de 1983 los partidos realizaban diversas actividades para la comunidad de San Martín³³ y se promocionaban fuertemente las mesas de discusión, los debates políticos y las afiliaciones para las elecciones internas de los partidos, a punto tal que inclusive el periódico *Huella* que hemos relevado dedicó en todas sus impresiones espacios dedicados específicamente a las novedades de los partidos políticos dando cuenta de estas mismas actividades o bien de los resultados de las elecciones internas.

Por otro lado a su vez comenzaron a conformarse distintas organizaciones vecinales que al calor de la inminente democracia veían nuevas posibilidades y oportunidades.

“Sí hubo una participación mayor, a pesar de que la participación vecinal siempre ha sido bastante apática. Pero de cualquier manera hubo una mayor participación, y una mayor expectativa: por la vuelta de la democracia, y por la derrota del peronismo; esto fue algo inesperado para todos. Y no solo fue resultado nacional, sino en todos los niveles. Y eso creó expectativas favorables, e inclusive los primeros años fueron de bonanza.”

“Hubo gran efervescencia, y luego con el tiempo se fue achatando. Surgieron movimientos vecinalistas. San Martín no tenía tradición vecinalista, y surgieron allí. [...] Acható, en el sentido de que empezó la gente a vislumbrar y a ver otros problemas, y la gente empezó, no digo a descreer, pero las expectativas se bajaron.” (Ex Secretario del Municipio de San Martín)

Ello permitió que, producto de la retirada del sector militar del gobierno municipal en 1982, se convocara a grupos de vecinos del partido y a diversos funcionarios del municipio para tomar la dirección del mismo y para organizar los operativos para el llamado a elecciones del 30 de octubre de 1983. Producto de ello, el 24/03/1982 Horacio Pendón

³³ En particular ha quedado en la memoria de San Martín un acto de campaña del cual participó el candidato presidencial del peronismo, Ítalo Luder, y en el cual el candidato peronista a intendente, Lorenzo Albonetti, prometió que si ganaba las elecciones el club Chacarita Jrs. ganaría el próximo campeonato y ascendería a la máxima categoría del fútbol argentino. Más allá de la anécdota, este hecho da cuenta de dos cosas: por un lado, la importancia que tenía para el peronismo el partido de San Martín (dado que fue uno de los últimos actos de campaña de los candidatos peronistas) que dan cuenta de las profundas vinculaciones entre el peronismo, sindicatos y diversos sectores políticos de San Martín. Por el otro, da cuenta de la vinculación política entre estos actores y la hinchada del club de fútbol de San Martín (que participaron del acto) que fueron parte importante de la campaña peronista.

asume como intendente del municipio, y posteriormente en febrero de 1983 es sucedido por Juan Hraste, quien ocupó la intendencia hasta diciembre de 1983, momento en el que asume Roberto Debrasi, intendente electo.

Ahora bien, un primer periodo puede dividirse entre los años 1980 y 1983. Respecto a los años 1980 y 1981 hemos dado con pocos datos. Al respecto simplemente podemos decir que, a diferencia de cuanto sucedía en el plano nacional, en San Martín la movilización pareciera haber sido reducida. Si bien la caída de la legitimidad del régimen militar permitió la progresiva vuelta de la participación política de agrupaciones y vecinos, la misma aún en dicho período parece haberse caracterizado por contener hechos aislados: principalmente reclamos vecinales centrados en la infraestructura y reclamos salariales de los empelados de la zona.

Respecto a los reclamos cabe realizar algunas distinciones. En cuanto a la infraestructura refiere, en las zonas céntricas³⁴ de San Martín los reclamos principales eran por: saneamiento de aguas y causes de ríos, instalación de semáforos, reducción de las tasas impositivas municipales, cuidado de espacios públicos y recuperación de terrenos abandonados y baldíos. En cambio, en las zonas periféricas, los reclamos eran por agua potable, instalación de conductos de gas y electricidad y ordenamiento de la situación dominial de las viviendas (problema que luego detonará a nivel nacional a mediados de década).

“Las organizaciones tenían que ver con dos cooperativas en Suárez, la San Martín y la Malvinas argentinas, y el reclamo tenía que ver con cuestiones básicas de infraestructura: ordenar la situación dominial y de vivienda. Los paraguayos trabajaban muy bien esto. Y otras organizaciones que querían luz, asfalto... Los ochenta encontraron una sociedad que se organizaba en estos tipos de planteos. Y todo lo demás pasaba por el plano nacional... y el conflicto por la CGT.” (Ex militante de la JP)

En cuanto a los reclamos salariales, según indican las fuentes consultadas, fueron de muy bajos niveles, cobrando fuerza a partir del año 1983. Es a partir de este año que se produce un “despertar” de la movilización local: durante nuestro trabajo de campo hemos dado con diversos reclamos, de distintas características todos ellos. Esto demuestra que, probablemente, la movilización en los primeros años de reapertura democrática haya girado

³⁴ Con “zona céntrica” nos referimos a los barrios próximos al municipio de San Martín. Las zonas periféricas refieren a los barrios alejados del centro del partido y lindantes con otros municipios.

en torno a una amplia diversidad de problemáticas, sin concentrarse en ningún actor o conflicto en especial.

De entre estos, podemos mencionar un caso emblemático, que fue el conflicto de los trabajadores de recolección de residuos de febrero de 1983. Este incidente es muy recordado dado que fue de los primeros –inclusive antes de las elecciones nacionales. Se trató de un reclamo por la continuidad del contrato de prestación del servicio de recolección de residuos que estaba pronto a vencer y los empelados –y dueños de la empresa- temían no fuera renovado. Su significatividad radica no solo en el hecho de ser uno de los primeros hechos de conflicto abierto, sino que a su vez el repertorio de acción utilizado fue completamente público: empleados se concentraron en diversos puntos del municipio y marcharon hacia la plaza municipal, frente a la intendencia, donde junto con los camiones de residuos estacionados reclamaron la permanencia laboral.

Más allá de este hecho puntual, es justo reconocer en estos primeros cuatro años los gérmenes de las futuras movilizaciones locales. Si bien en este apartado no entraremos en detalle respecto a los actores involucrados y las formas de organización (aspecto que veremos a la luz de los procesos de interacción) es importante destacar que en gran medida entre 1982 y 1983 comenzó a rearticularse la vinculación entre agrupaciones y actores políticos, interrumpida por la dictadura. Por tanto, es altamente probable (aunque no hemos indagado específicamente respecto a ello) que la explosión en la participación pública de fines de 1983 y 1984 sea en gran medida producto de la silenciosa reactivación de esos años previos.

Ahora bien, ya hacia el año 1984, como hemos dicho, se distingue una mayor cantidad de conflictos que implicaron la movilización de diversos actores y recursos, y que implican una ruptura respecto a las características de los conflictos previos, que continuarán hasta el año 1986. Durante 1985 encontramos la mayor cantidad de conflictos, siendo a su vez la mayoría de ellos de carácter laboral. Las principales demandas refieren a aumento de salarios y reincorporación de trabajadores despedidos. En este período se dieron importantes procesos de confrontación del tipo capital-trabajo, especialmente en varias de las empresas radicadas en la localidad: los conflictos de SIEMENS, Arthur Martin y Wobron fueron emblemáticos. Ello por la trascendencia que cobraron a partir de la amplia participación de actores y la duración de las contiendas, que en algunos casos se extendieron por más de un mes. En ellos participaron diversas organizaciones políticas y barriales así como a su vez

diversos gremios y sindicatos³⁵. Estos conflictos, así como tantos otros, fueron tratados y resueltos por mediación del Ministerio de Trabajo. Esto implica que tratamos aquí con conflictos locales de amplia trascendencia y amplitud.

De entre los diversos repertorios de confrontación utilizados en estos conflictos destacan los paros (que en conflictos laborales representan el repertorio de acción más utilizado), los quites de colaboración o trabajo a desgano, es decir, se asistía a los puestos de trabajo pero se trabajaba ineficientemente o directamente no se trabajaba. También se realizaban ollas populares donde asistían y comían los afectados, en demostración de falta de alimentos y la necesidad de unirse para alimentar a las familias. Por otro lado, junto a organizaciones locales y sectores locales de partidos políticos, en varios casos se organizaron peñas, recitales y actos públicos. Por último, en la mayoría de los casos se realizaron medidas legales y/o judiciales, a través de los sindicatos o bien de los empleados ante los tribunales de trabajo. Es importante resaltar que la mayoría de estos casos eran conflictos de empresas textiles o bien metalúrgicas.

Al respecto cabe destacar que, por un lado, la Asociación Obrera Textil (AOT) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) eran sindicatos fuertes en San Martín. Si bien en varios casos asesoraron a los empleados, como ya hemos adelantado, la relación entre los sindicatos, los delegados y los gremios y los empleados ha demostrado ser compleja y difusa. De todas formas esta relación debe tenerse en cuenta dado que el apoyo sindical de estos sindicatos seguramente haya sido parte del desarrollo y las victorias en los conflictos obreros.

Otro conflicto importante durante diciembre de 1984 fue la marcha y movilización del gremio de docentes por mejoras salariales. Si bien el gremio se movilizó también a nivel nacional, en San Martín se realizó una marcha a la que acudieron cientos de docentes de nivel primario y secundario.

“Nosotros en San Martín hicimos una marcha importante con el gremio de docente. La situación era terrible, los docentes (estatales) estábamos muy mal económicamente. Por eso hicimos varias manifestaciones frente al consejo escolar, y otras veces marchamos por acá por la peatonal

³⁵ Con relación al rol de los gremios y los sindicatos se debe prestar especial atención en los apartados siguientes, dado que la relación entre delegados y trabajadores ha dado cuenta de ser conflictiva al menos para el caso de San Martín.

Belgrano hasta el Municipio reclamando mejoras salariales.” (Ex secretaria del gremio de docentes)

Con respecto a los conflictos vecinales, muchos de ellos continúan la línea de los conflictos previos, produciéndose pocas variaciones. Respecto a los conflictos de las zonas centrales de la localidad, los repertorios de acción son similares a los utilizados años previos: en la mayoría de los casos, a partir de reuniones entre vecinos, y generalmente mediadas o amparadas por sociedades de fomento, se elevan petitorios y/o se convocan reuniones con autoridades para la resolución de los problemas inmediatos. Medidas similares se toman entre vecinos de zonas periféricas. Tal vez la mayor diferencia sea que en estos casos las medidas se toman en conjunto con agrupaciones políticas y barriales, a diferencia de los vecinos de las zonas céntricas, cuya movilización se producen en los marcos propios de quienes se encuentran afectados.

1985 continúa con varias de las características de 1984: los principales reclamos son de carácter laboral, y muchos de ellos asentados en empresas de la zona. La diferencia es que en 1985 la presencia sindical y gremial pareciera disminuir con respecto al año anterior. De todas formas se dieron casos importantes, como la toma de la fábrica de Ford, que duró aproximadamente 20 días. Lo importante a destacar es que tanto la percepción de los actores involucrados como los resultados arrojados por las fuentes consultadas indican que a partir de mediados de 1985 los obreros y operarios comienzan a perder fuerza en sus reclamos, lo que a su vez llevó a una progresiva caída en la cantidad de acciones de confrontación en los años posteriores.

“Luego del ’85 hubo otras grandes derrotas: SOMISA, SEVEL, AGINDA, CORNI, ARMETAL... Después de la toma de FORD Alfonsín manda todo un operativo a esa zona. Policía de todo tipo... helicópteros... Desalojaron la fábrica... Es una derrota en el terreno de la lucha. Los obreros que tomaron fueron despedidos y reubicados. Lo de FORD repercutió en todo el movimiento obrero.”

“La toma de FORD marcó un antes y un después en la clase obrera industrial. Luego de la derrota los conflictos bajaron muchísimo” (Ex Militantes del MAS)

“Si, conflicto había en las fábricas de San Martín. Muchas fábricas. Por asuntos de la economía del país. [...] Nosotros éramos la única fábrica que no tenía conflicto (Adidas). Después tenías la fábrica textil, Edasa... Había varios paros. Textil estaba lleno y se cerró cualquier cantidad de fábricas.”

[...] Cuando fue cerrando todo, un montón de gente se fue quedando en la calle.” (Ex empleado de Adidas)

Las causas del progresivo aumento de las “derrotas” obreras son difíciles de determinar. En más de un caso de 1985 se menciona el accionar de fuerzas policiales. Si bien la policía seguía de cerca los conflictos laborales desde los inicios de la democracia (bien lo sabemos no solo por nuestros entrevistas sino también, lógicamente, por los registros de la DIPBA) es curioso que las medidas de fuerza se potenciaron para este período. Podríamos formular la hipótesis de una respuesta represiva al aumento de conflictividad y reclamo laboral de 1984 en adelante. Y a ello sumarle en varios casos el rol desmovilizador de seccionales locales de distintos gremios.

“[...] Los compañeros habían quedado con muchísimo miedo. Por despido, por ser patoteados, matoneados, por el gremio mismo. Te ponían los fierros y te amenazaban...”

“Directamente eran gerenciadore de la patronal. El rol del gremio era disciplinar a los trabajadores. Decían ‘suspendelo a este u otro’.” (Militante social)

(Con respecto a la policía) *“Era terrible el control, pero también por el tema de que no se llegara a la descomposición, porque el escabio era un elemento común, en la fabrica era terrible... ¿No te llama la atención cuántos cuerpos de delegados que uno diga: “¿Che, y estos tipos...”?” (Ex militante de la JP)*

El recrudecimiento en los controles y represiones policiales durante el período es algo que ha aparecido en prácticamente todas las entrevistas realizadas a militantes y trabajadores fabriles. Ello generalmente también ha venido vinculado al miedo que trabajadores y vecinos (principalmente de las zonas periféricas) tenían de oponer resistencia y vincularse a organizaciones que pudieran ser catalogadas como “políticas”.

(En relación a una pregunta sobre los delegados) *“No, los delegados no hicieron nada. A nosotros nunca nada. Nosotros queríamos hacer algo y los delegados decían: no, no hagan nada que ya viene la plata. [...] Una vez quisimos tomar la fábrica, pero los delegados nos dijeron que no, y apareció la policía también.” [...] “Había temor... Se decía ‘vos sos político’. Cuando volvió la democracia sí se volvió un poco la cosa... Pero la gente en la comisión no cambiaba. Uno sabía*

que esa gente estaba vendida, que tiraban para el patronato.”
(Ex empleado de Adidas)

“¡Había pánico! La gente estaba recontra cagada de miedo”
[...] *“Sí se reclamaba por asfalto, por la basura que todavía*
era municipal... La cuestión protesta estaba muy contenida y
muy comprimida por el efecto dictadura también.” (Ex
militante de la JP)

Este ha sido un aspecto crucial que han revelado las entrevistas. El miedo producto de la experiencia dictatorial pervivía en la memoria que gran parte de la población de San Martín tenía de la policía y los militares. Pero no en la de todos: el miedo, como hemos dicho, se encuentra vinculado específicamente con los empleados fabriles y los vecinos de los barrios de San Martín. En cambio, la sensación de un pasado peligroso y de una policía disciplinadora no es parte de la vivencia que vecinos de la zona céntrica de San Martín tengan del período.

“A partir del '83 las ganas de militar fueron muy altas,
inclusive de gente que nunca había participado en política.
No noté miedo a participar.” (Ex militante de la
UCeDé/Funcionario del Municipio de San Martín)

A partir de 1986, aunque habiendo disminuido, los conflictos continuaron siendo eminentemente laborales. A diferencia de años anteriores las demandas se concentraron en la reincorporación de empleados despedidos. Si bien algunos casos han logrado un acuerdo y la reincorporación ha sido lograda, no se detecta que las movilizaciones hayan sido efectivas en todos los casos. Por otro lado, en 1986 se intensifican los paros como medida de confrontación principal. En cuanto a la relación con los sindicatos y gremios, la mayoría de los casos se producen en el marco de la organización laboral. En algunos casos se han detectado vínculos con organizaciones políticas locales.

La movilización vecinal en este período se concentra en reclamos por reducción impositiva y frente a los aumentos en los impuestos municipales. A su vez, es importante destacar que en marzo de este año Roberto Debrasi fue formalmente destituido como intendente, producto de oposiciones internas dentro del municipio y de numerosas protestas realizadas por vecinos, partidos políticos y organizaciones locales. En este sentido, gran parte de las movilizaciones de fines de 1985 y principios de 1986 se enmarcaron en diversos intentos de deslegitimar la intendencia de Roberto Debrasi.

Ello es de vital importancia dado que implica una fuerte vinculación entre la movilización y el contexto político local. Como han dicho algunos de los entrevistados, en algunos casos relacionados con la política municipal, las movilizaciones no eran medios para demandar o reivindicar respecto a una problemática en particular, sino más bien formas de debilitar distintas fuerzas políticas.

“Los conflictos se armaban en función de los intereses locales: se armaban las protestas en función de armar quilombo. A [Roberto] Debrasi se le protestaba con el objetivo de voltearlo.” (Ex militante de la JP)

“[...] los paros se decretaban a nivel nacional, y paraba todo el mundo. Las manifestaciones locales fueron para tirarlo a [Roberto] Debrasi.” (Ex intendente de San Martín)

Esta vinculación entre las disputas políticas locales y las movilizaciones fue especialmente estrecha entre sindicatos y facciones nacionales del peronismo, con el fin de ganarle terreno al radicalismo a nivel tanto nacional como local, de cara a las elecciones de 1987³⁶ (elecciones en las que se renovaban todas las autoridades provinciales y municipales y parte de las cámaras legislativas). Esta tensión entre el peronismo y el sindicalismo con el radicalismo condicionó gran parte de las movilizaciones locales, especialmente durante este último período, en el que la legitimidad de Roberto Debrasi se ponía en cuestión por parte de la población local³⁷. En este sentido es que se orientaron parte de las movilizaciones de carácter sindical, especialmente los reclamos del gremio municipal y varios de los reclamos vecinales por las tasas impositivas apoyados por agrupaciones peronistas. De todas formas es importante destacar que, a diferencia de lo que sostuvieron los entrevistados, la movilización local no giró específicamente en torno a ello, sino que respondía a cuestiones y problemáticas locales y nacionales que variaban con el tiempo, y por supuesto la destitución del intendente fue una de otras tantas.

Hacia 1987 el quiebre respecto a los años anteriores es notable: las movilizaciones laborales se reducen drásticamente. Los motivos pueden encontrarse en la asunción del peronismo en la provincia de Buenos Aires (generando esto una distensión generada por el

³⁶ Como veremos más adelante, a partir de la victoria electoral del peronismo en 1987, la configuración política de las movilizaciones comenzará a cambiar drásticamente, en especial respecto al rol de los sindicatos en las movilizaciones locales.

³⁷ Desde 1983 Debrasi había sido acusado por actos de corrupción por la cesión de unos terrenos a un supermercado (Canguro) y por malversación de fondos. Por otro lado cabe destacar que el mismo partido radical no apoyaba íntegramente a Debrasi dado que él venía originalmente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y había realizado su filiación al radicalismo meses antes de las elecciones.

desgaste con el radicalismo por la victoria de las elecciones del año mismo) y el reforzamiento de la presencia policial en las fábricas. A partir de este año se registran poco conflictos, estando la mayoría de ellos vinculados principalmente a la reincorporación de empleados despedidos, producto del inicio de una oleada de ajustes e inclusive de cierres de empresas y establecimientos comerciales en la zona.

A partir de este año es que se produce un fuerte congelamiento de las demandas de carácter laboral, anunciadas ya previamente. A partir de fines de 1986 y comienzos de 1987 las movilizaciones comienzan a desarrollarse en función de problemáticas vecinales, y con el tiempo los actores involucrados dejarán de ser los vecinos de las zonas centrales de San Martín para dar paso a demandas por vivienda y alimentos, provenientes de las periferias del partido.

A comienzos de 1988 comienzan a aumentar los asentamientos en terrenos privados y públicos, lo que también genera conflicto con los dueños de las propiedades. La zona donde se dieron la mayor cantidad de tomas y asentamientos fue en las áreas lindantes a la Av. Márquez y Ruta 8. Inclusive se han detectado manifestaciones y cortes de ruta (principalmente sobre la misma Ruta 8) reclamando por la cesión definitiva y legal de las tierras para las familias.

También se registra una cierta continuidad de los reclamos por la reducción de las tasas municipales por grupos de amas de casa y vecinos de distintas zonas. Esto por un lado demuestra que los reclamos vecinales por los impuestos no se explican únicamente por la destitución del intendente municipal, dado que a partir de marzo de 1986 asume Hugo Asef como intendente interino hasta diciembre de 1987, cuando, producto del resultado de las elecciones de ese mismo año, asume el cargo Carlos Brown. Por el otro, determina que el aumento de los impuestos³⁸ fue un problema que se mantuvo de modo constante durante la década de los ochenta, y que ocupó gran parte de las movilizaciones vecinales locales.

Durante estos años los repertorios de acción no varían considerablemente. En cuanto refiere a las demandas vecinales, continúan dándose reclamos formales a las autoridades, así como manifestaciones. Respecto a las movilizaciones laborales priman las concentraciones y las movilizaciones frente a las fábricas o establecimientos denunciados.

1989 se destaca por la elevada cantidad de saqueos a supermercados y comercios. A ello se le suman nuevos asentamientos y tomas de tierras. Si bien ya a fines de década

³⁸ Popularmente se ha denominado “impuestazo” a algunas marchas importantes de vecinos del período (como la del partido de Lanús) en las que se denunciaba el aumento indiscriminado de las tasas municipales.

continúan dándose demandas de carácter laboral o vecinal, estas se reducen drásticamente dando lugar, especialmente durante la primera mitad del año, a los saqueos.

Dinámica local – política nacional

Comparando lo sucedido a nivel local con los principales hechos nacionales encontramos grandes diferencias. Por un lado, el hecho de que la reactivación política no haya venido de la mano de organizaciones de derechos humanos. De hecho, cuando en el próximo apartado se traten en profundidad los actores involucrados, veremos que las organizaciones por derechos humanos fueron prácticamente inexistentes. Mientras que a nivel nacional los movimientos de madres de plaza de mayo y diversas organizaciones de derechos humanos socavaron lentamente (aunque muy en profundidad entre 1981 y 1983) el gobierno militar, en San Martín ello fue producido por distintas demandas y organizaciones que tocaron de costado los conflictos centrales. Sólo fueron mencionados por los entrevistados algunos actos conmemorativos en algunas escuelas secundarias (como la escuela Estados Unidos) y la participación de organizaciones locales en las marchas contra las leyes de obediencia debida y punto final.

En cambio, la reactivación política parece haber surgido a partir de organizaciones políticas y partidarias: locales partidarios y movimientos y organizaciones que retomaron sus actividades principalmente en los barrios y en las fábricas de la zona.

Los estudios sobre el período se concentran en las movilizaciones por los derechos humanos, especialmente entre 1982 y 1983, y luego en 1986 en oposición a la ley de punto final. También encontrará numerosas referencias a las movilizaciones de la CGT, especialmente respecto a las primeras marchas por la democracia, en las que confluyeron diversos partidos y movimientos políticos y sociales, y por las marchas y paros generales (13 en total durante el período) contra las medidas del Plan Austral y del Plan Primavera.

Estos dos “frentes de movilización” han quedado como los principales ejes de conflicto nacional: democracia y trabajo fueron dos demandas que confluyeron en las mismas banderas, especialmente las de la CGT, quienes ya a partir de mediados del ochenta desafiaban tanto al gobierno radical como a los “Capitanes de la industria”³⁹, reclamando a través de la voz de Saúl Ubaldini por “*una democracia con justicia social*”. Así durante

³⁹ Así fue denominada la alianza de los principales industriales del país. Cabe aclarar que esta unión mantuvo por momentos vínculos con el gobierno radical, así como en otros momentos con la propia CGT, de acuerdo a las políticas económicas elaboradas desde el ministerio de economía. Es por ello que la relación industria/agro-sindicatos-gobierno durante ha sido, durante este período, compleja y cambiante.

esos años la CGT se fortalecía como símbolo de resistencia de la democracia y de los trabajadores.

Fuera de ello, como hemos dicho poco podemos arriesgar respecto a la movilización general en el plano nacional. Sobre aquello que podemos dar una caracterización un tanto más profunda es sobre la dimensión laboral del conflicto, aspecto sobre el cual hemos encontrado algunas estadísticas en *Nueva Mayoría*⁴⁰ que demuestra que la década del ochenta ha tenido más conflictos laborales (5.113) que la del noventa (3.343), colocándola como un período de fuerte conflictividad laboral.

En cuanto a la década del ochenta refiere específicamente, el segundo quinquenio ha sido más conflictivo respecto al primero, habiendo ocurrido del total de los conflictos laborales, un 30% entre 1980 y 1985 y el 70% restante entre 1985 y 1989. De hecho, los resultados relevados en un artículo⁴¹ sobre los conflictos laborales entre 1980 y 2000 dan cuenta de una notable concentración del conflicto laboral entre 1986 y 1991, habiendo ocurrido en estos 6 años el 53% de la totalidad de los conflictos laborales relevados (8694 en total).

Cuadro 1: Evolución anual de los conflictos laborales (1980-2000)



Fuente: Nuevamayoría

⁴⁰ www.nuevamayoria.com

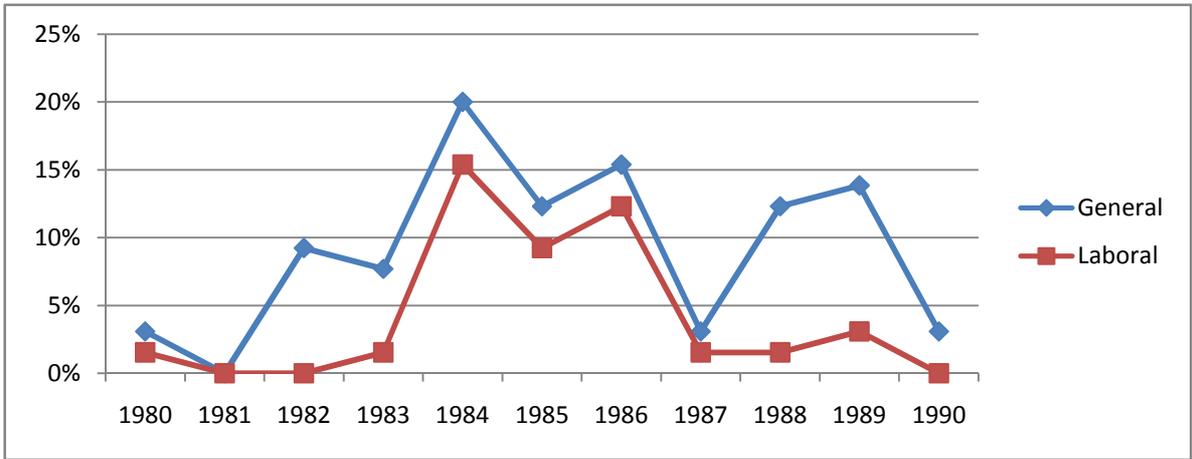
⁴¹ "Argentina: 8.694 conflictos laborales desde 1980"

Hasta aquí hemos dado cuenta de ejes de conflicto centrados principalmente en los movimientos de derechos humanos y el sindicalismo, que reclamaron en la arena nacional de la política por los aspectos vinculados a la democracia y a los salarios. Por otro lado, hemos visto que proporcionalmente los conflictos se han concentrado entre 1986 y 1990/1991, siendo este el período de mayor conflictividad.

En cambio, a nivel local, hemos encontrado mayor concentración de conflicto laboral en los primeros años de la democracia, siendo el año 1984 el de mayor proporción de conflictividad, y cayendo drásticamente hacia 1986/1987 (esto como hemos visto ha sido corroborado también por nuestros entrevistados). Es evidente el quiebre del año 1987. A partir de dicho año la conflictividad laboral local prácticamente desaparece, dando lugar a movilizaciones por vivienda y otros reclamos vecinales y a saqueos generalizados.

Este dato, de vital importancia, da cuenta de un desfase entre los períodos de auge de la conflictividad laboral nacional respecto al nivel local. Ello supone una asincronía entre el conflicto laboral de las bases del sindicalismo de San Martín (plano local) y las cúpulas dirigenciales (CGT). Este aspecto, vinculado a los ya mencionados procesos de desmovilización dentro mismo de los gremios locales, implica un importante problema de diferencia entre los tiempos de conflictividad local y nacional, pudiendo implicar esto un ordenamiento interno del sector sindical, en función de la coyuntura nacional, manejada por la cúpula de la CGT, más que por las necesidades reales de los empleados y operarios de los sindicatos.

Cuadro 2: Progresión comparativa de la movilización social local entre conflictos generales (totalidad de conflictos) y conflictos laborales (San Martín, 1980-1990):



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Comisión para la memoria (ex DIPBA) y periódico local *Huella*

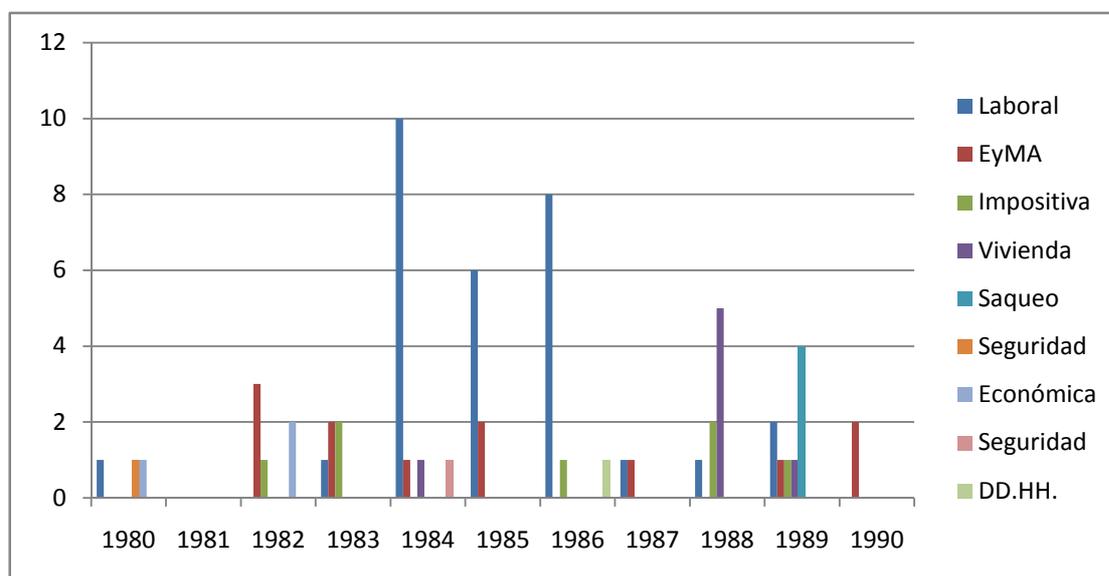
En cuanto a los tipos de reclamos también hemos podido establecer algunas diferencias. A nivel nacional, según cifras del mismo artículo de *Nueva Mayoría*, los principales reclamos laborales entre 1980 y 1990 han provenído del sector público, ocupando este el 45% de los conflictos, seguido por el sector industrial (28%) y el de servicios (26%). En cambio, a nivel local tanto los conflictos como las movilizaciones consecuentes de los mismos, si bien han sido productos de demandas laborales, han provenído de trabajadores del sector industrial y privado, ocupando la mayoría de los casos, salvo demandas específicas de los empleados municipales y docentes. Si bien este dato puede resultar poco elocuente (dado que a nivel municipal la dependencia de empleados estatales es muchísimo menor respecto al nivel nacional) es destacable que los conflictos con empleados estatales –si bien han habido- han sido puntuales, y en su gran mayoría (salvo reclamos de municipales) vinculados con reclamos nacionales o provinciales. En cambio, como puede apreciarse en los gráficos, los conflictos laborales en diversas empresas de San Martín han sido una constante hasta 1987.

Metodológicamente hemos elaborado la siguiente tipología de conflictos:

- I) Laboral: incluye reclamos por mejora de salarios, mejoras en las condiciones de trabajo y/o la reincorporación de empleados despedidos.
- II) Estructura y Medio Ambiente (EyMA): incluye reclamos por el cuidado de espacios públicos, mejoras en las estructuras públicas (como ser semáforos, calles, asfalto, agua potable, etc.), cuidado ecológico y saneamiento de ríos y aguas, prohibición de vendedores ambulantes.
- III) Impositiva: reclamos por reducción de impuestos o tasas municipales.
- IV) Vivienda: demandas por tierra y/o vivienda. Reclamos por la regularización de la situación dominial.
- V) Derechos humanos: reclamos por juicio y castigo a las juntas. Actos de conmemoración.
- VI) Saqueo: demanda por alimentos. Saqueo de mercados y locales de alimento principalmente.
- VII) Económica: demanda por reducción de precios.
- VIII) Seguridad: demandas por inseguridad.

A partir de los datos relevados hemos podido determinar la preponderancia de los diferentes tipos de demanda por año:

Cuadro 3: Cantidad de conflictos por año y tipo de demanda en San Martín (San Martín, 1980-1990)



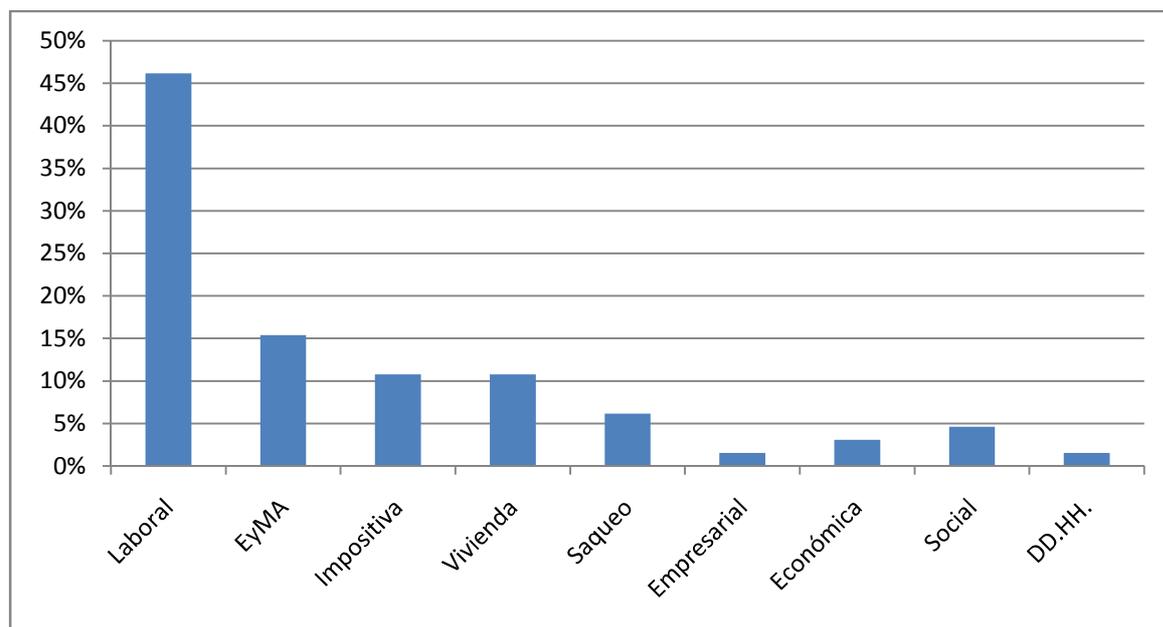
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Comisión para la memoria (ex DIPBA) y periódico local *Huella*.

Como puede apreciarse, desagregado por año predomina la movilización laboral hasta 1986 inclusive. Si bien los conflictos relevados varían en función de los años, vemos especialmente en los años 1982 y 1989 una mayor variedad de movilizaciones. En 1982 se aprecia, probablemente producto de la paulatina reapertura democrática, una gran variedad de casos registrados, todos ellos respondiendo a diversas demandas (y actores). En cambio a partir de 1983 se aprecia una mayor especificidad en las demandas, siendo estas en primer lugar impositivas y por infraestructura y medio ambiente. A partir de 1984, como hemos dicho, crece exponencialmente la cantidad de reclamos laborales, continuando en gran cantidad hasta 1986 inclusive. Durante esos años se dan reclamos de diverso tipo, especialmente por infraestructura y medio ambiente y otros varios de carácter económico, primando los reclamos por la venta ambulante y en casos muy aislados por la inseguridad. 1987 es un año en el que se registraron pocas demandas tanto en términos absolutos como relativos. Como ya hubiéramos adelantado, en 1988 priman los reclamos por vivienda, continuados por reclamos por reducción de los costes de los impuestos. En cambio en 1989 se da una muy pequeña recuperación de las demandas laborales, pero aquí cobran mayor importancia los saqueos. Por otro lado este año muestra una mayor variedad de demandas, respondiendo estas a una mayor variación de la conflictividad local. Finalmente,

principalmente a partir de las entrevistas⁴², durante parte del año 1990 se ha podido registrar una continuidad de las demandas por vivienda e infraestructura, siendo estas las demandas que caracterizan los últimos años del período.

En términos absolutos, es la movilización laboral la que predomina tomando todos los casos relevados durante los ochenta, llegando a más del 45% del total, seguida por los reclamos medio ambientales (15%), impositivos (11%) y por vivienda (11%).

Cuadro 4: Totalidad de conflictos organizados por tipo de demanda (San Martín, 1980-1990)



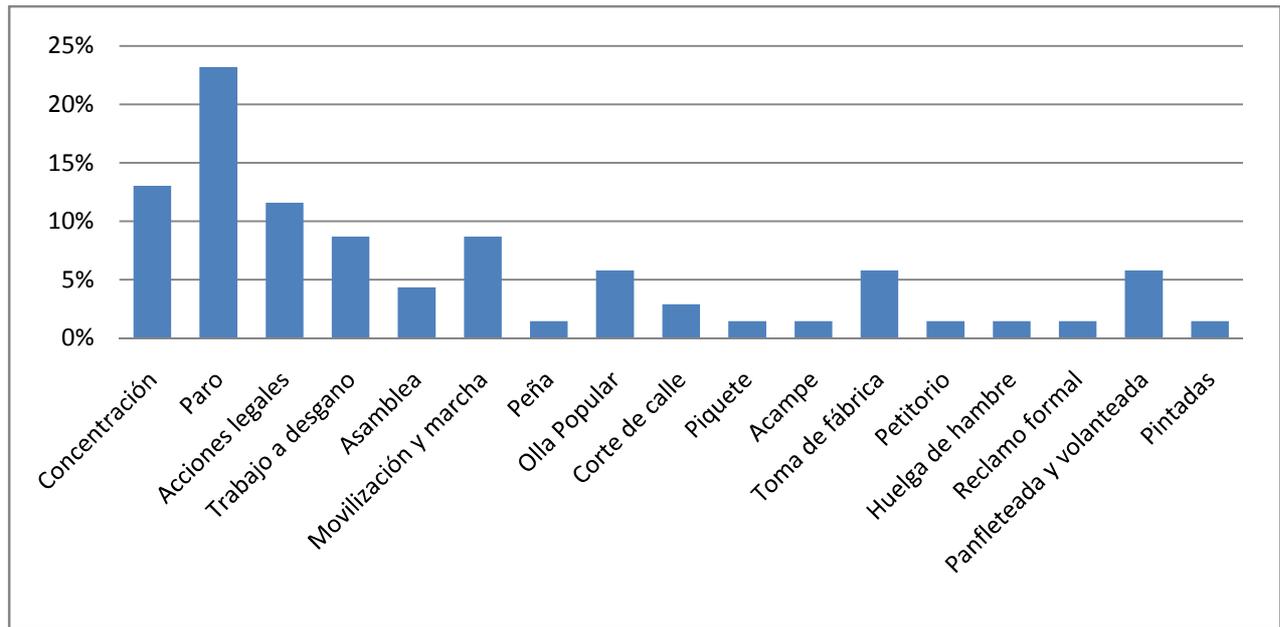
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Comisión para la memoria (ex DIPBA) y periódico local *Huella*.

Respecto a los repertorios de acción no es mucho lo que podemos agregar del nivel nacional. Para el caso de los movimientos sociales los trabajos de escala nacional, al haber tomado los casos ya mencionados, han podido dar cuenta principalmente de repertorios de movilización masiva, como ser movilizaciones y marchas y paros nacionales.

Por supuesto, esto es bien distinto para quien analiza el caso de San Martín. A partir de los registros de la ex DIPBA, complementado con datos del periódico *Huella*, hemos podido recomponer la tendencia de usos de los distintos repertorios de acción. En este sentido, si bien resaltan las modalidades clásicas de acción (como los paros y las marchas) hemos dado con más de 15 repertorios de acción distintos.

⁴² De los registros de la ex DIPBA no hemos podido extraer información dado que de todos los legajos con los que se ha contado para el presente trabajo, solo uno hacía referencia a conflictos durante 1990.

Cuadro 5: Proporción de los repertorios de acción (San Martín, 1980-1990)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Comisión para la memoria (ex DIPBA) y periódico local *Huella*.

En algunos casos la asociación entre repertorio de acción y tipo de demanda es más directo: los paros, las marchas y movilizaciones en distintos puntos del partido, el trabajo a desgano y el quite de colaboración, son modalidades de acción clásicas de las demandas laborales. Pero en varios casos, especialmente en conflictos que han perdurado en el tiempo por varios días, hemos dado con repertorios poco usuales para los relevamientos nacionales o regionales. De entre los reclamos laborales nos hemos encontrado con acampes, con peñas y ollas populares, con recitales y con huelgas de hambres. Por otro lado, en demandas de carácter vecinal hemos dado con gran variedad de reclamos formales, es decir; petitorios, cartas y pedidos a autoridades en reclamo de determinadas demandas. Por otro lado, a fines de la década nos hemos topado con cortes de calle y de ruta, con incineración de llantas y con piquetes, modalidades todas ellas que se consideran como típicas de mediados de los noventa.

Los datos arrojados por el periódico *Huella* no son muy diferentes a estos. Allí hemos dado con mayor cantidad de reclamos vecinales, lo cual es lógico dado el rol comunicativo del periódico. Al ser un periódico centrado “en los problemas de los vecinos de San Martín” allí nos hemos topado principalmente con reclamos de tipo vecinal, siendo mucho menos los de carácter laboral. Esto, como hemos dicho, responde en gran medida a los objetivos de una y otra fuente (la ex DIPBA, como inteligencia policía, relevaba conflictos laborales y políticos específicamente; en cambio, el periódico buscaba informar al

vecino y servir como medio de comunicación para dar a conocer los distintos problemas vecinales). Por tanto, en estos casos hemos dado con repertorios de acción más centrados en los reclamos formales y petitorios a autoridades. En otros casos se han relevado cartas públicas de asociaciones vecinalistas o de sociedades de fomento. En pocos casos se han registrado concentraciones en zonas públicas, aunque es evidente que la participación colectiva en sedes vecinales era frecuente, y que era allí donde se definían varias de las líneas de acción de los diversos grupos vecinales.

Ahora bien, hasta aquí hemos dado cuenta de las principales características de la movilización social en el partido de San Martín. Por un lado hemos visto que la movilización ha comenzado a reactivarse a partir de 1982, en concordancia con la reapertura democrática nacional. A su vez, a partir de los relevamientos del periódico local *Huella* y de los registros de la ex DIPBA, hemos visto que a partir de esa fecha, la movilización se ha dado principalmente en torno a demandas laborales y en menor medida vecinales. También hemos establecido que, asumiendo un criterio cronológico, desde 1980 a 1981 poco puede determinarse respecto a la movilización y los principales ejes de conflicto, dado que la participación política era aún germinal. Hemos visto como a partir de 1983 surgen los primeros procesos de movilización, siendo estos generados por diversos actores y demandas. También hemos dicho que en 1984 crecen las movilizaciones por reclamos de aumentos y mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo hasta 1987, año en el que, luego de severas derrotas de empleados y operarios en varios conflictos laborales, producto de la intensificación de la represión y control policial y gremial en las fábricas, la movilización social de tipo laboral decrece, a su vez que también decrece la movilización en el centro de la ciudad, dando lugar a una mayor intensificación de la movilización en zonas periféricas del centro, en reclamo principalmente de viviendas e infraestructura. Posteriormente, ya a comienzos de 1989 es que se dan los saqueos generalizados en diversos puntos del conurbano bonaerense, entre ellos San Martín.

El segundo y último apartado de este capítulo trata de indagar en aquellos grupos que se encuentran detrás de las demandas que hemos visto. Ello implica poner nuestra mirada especialmente en los actores: esto es, en primer lugar dar cuenta de los principales actores colectivos del período (categorización), y en segunda instancia explicar las relaciones entre unos y otros (interacción).

Con ello podremos dar cuenta del reverso de la moneda de la movilización social local, dado que explicar la movilización únicamente por sus demandas y/o sus repertorios de

acción, no permitiría ver la gran variedad de actores (y sus diferencias y articulaciones) que las han organizado y permitido. Si bien aquí hemos podido establecer importantes diferencias de la política local respecto a la escala nacional de la política, es a partir de los actores que también en gran medida se logra comprender la particularidad del fenómeno local, así como sus dinámicas. En este sentido, el siguiente apartado no debe leerse como “otro” aspecto de la movilización, sino como el complemento de lo que hasta el momento hemos argumentado⁴³.

Movilización social local: interacción y categorización como ejes de análisis

Ahora bien, como ya hemos adelantado, uno de los aspectos más característicos de la movilización local refiere a los actores vinculados a los procesos mismos de movilización.

La década del ochenta presenta en San Martín una gran variedad de actores: vecinos de la zona céntrica y de las zonas alejadas del centro, sindicatos y gremios, empleados y trabajadores fabriles, diversos partidos políticos, agrupaciones políticas de distintas organizaciones políticas nacionales y diversas organizaciones barriales. Nuestro análisis de dichos actores colectivos fue realizado considerando la existencia de diversos *núcleos de movilización*.

A partir del relevamiento de nuestras fuentes se definieron una serie de núcleos de movilización principales, los cuales se detallan a continuación⁴⁴:

- I) Vecinal
- II) Barrial
- III) Sindical
- IV) Político-partidario
- V) Militante
- VI) Laboral

⁴³ El hecho de no haber tratado aún la cuestión de los actores responde más a una necesidad de organizar el argumento general del trabajo; de lo contrario (aunque de forma más compleja) se podría haber hecho un apartado general respecto de la movilización local.

⁴⁴ Hemos dado también con actividad en escuelas secundarias, pero generalmente han sido referencias indirectas. Si bien es seguro que haya habido actividad en centros de estudiantes, creemos que esta no fue lo suficientemente importante dentro de los procesos de movilización como para definirla como núcleo propio; en todo caso basta con tener en cuenta que su actividad se vinculaba principalmente con las juventudes políticas, de las cuáles se nutrían en muchos casos los centros de estudiantes.

Cada uno de estos núcleos responde principalmente a una unidad basada en categorías de reconocimiento mutuo y formas de interacción sostenidas en el tiempo. En conjunto, estos núcleos representaron los ámbitos privilegiados en los cuales se produjeron procesos de movilización social y política. Como puede verse a primera vista, el mundo de los actores movilizados es más vasto y más variado que aquel que delimitan los estudios sobre movimientos sociales. Las categorías de reconocimiento mutuo y las redes de interacción vinculan ámbitos de pertenencia (como el barrio, las fábricas o los sindicatos) con criterios de identificación ideológica (como los políticos y militantes). Al mismo tiempo, las dinámicas de movilización cruzan los espacios de la política institucional y no institucional de un modo que la noción de movimiento social tiende a obscurecer.

Así, por ejemplo, el *núcleo barrial* concentra a los distintos actores colectivos y organizaciones territoriales que se identifican como integrantes de los distintos barrios de San Martín. A su vez, sus reclamos respondían a las necesidades inmediatas de los barrios: principalmente infraestructura, alimentos y vivienda. Estos núcleos han participado de la movilización en San Martín especialmente hacia finales del período, cuando el conflicto laboral disminuye. Estos núcleos se encuentran principalmente asociados a las demandas de tipo social, de vivienda y de infraestructura.

Los *núcleos vecinales* en cambio responden a distintos actores y organizaciones de vecinos de las zonas céntricas de San Martín. Estos núcleos mantienen una unidad común a partir de la reivindicación de San Martín como partido relevante a partir de su historia industrial y cultural. Como hemos visto han mantenido una participación activa a lo largo de todo el período, siendo los primeros años de la democracia los de su mayor actividad, a partir de la “explosión” de la actividad vecinal, junto con la creación de numerosas sociedades de fomento e inclusive la creación de un movimiento vecinal que, como hemos dicho, participó de las elecciones municipales con sus candidatos propios.

Los *núcleos sindicales* responden a la actividad tanto de los dirigentes sindicales como de los operarios sindicalizados que formaban parte de los sindicatos o los gremios. Esta distinción respecto a operarios que no formaban parte de los gremios es importante, dado que estos conformarán un núcleo distinto (el laboral) que actuará de forma independiente a los sindicatos, y en algunos casos en abierta confrontación. Este núcleo no ha tenido mayor participación en sí mismo, sino que su actividad prácticamente se ha dado en su totalidad en función de las demandas del núcleo laboral. La vinculación entre estos dos núcleos ha sido de gran intensidad, especialmente entre los años 1984 y 1986. De todas formas la relación entre ambos no siempre ha sido benévola.

El *núcleo laboral*, en cambio, responde principalmente a una unidad basada en la misma condición de trabajadores asalariados, y especialmente del sector industrial y comercial del partido. Como hemos visto sus principales demandas se asocian a las mejoras laborales y salariales, así como la defensa del trabajo.

El *núcleo político-partidario* ha sido de gran importancia en los procesos de movilización local. Su unidad responde básicamente a la actividad de diferentes partidos en el plano local: UCeDé, UCR, PJ, PI, etc. Entre ellos encontramos diversos partidos políticos y movimientos especialmente de izquierda, como el PO, el MAS y el PS. Hemos denominado este núcleo político-partidario dado que su intervención, además de responder a una finalidad política, implica también una competencia electoral por la representación local en el municipio. En este sentido su actividad responde principalmente a líneas de acción política definidas desde la dirigencia de los partidos y distribuidas indiscriminadamente en todo el territorio nacional.

En cambio, el *núcleo militante* agrupa a distintas agrupaciones y organizaciones también políticas, que si bien pueden también responder a un partido o movimiento político nacional, lo hacen de modo parcial, reivindicando su carácter local y por tanto identificando un límite entre las definiciones nacionales y las locales, que implican una preponderancia de la identidad local por sobre la nacional. Dentro de ellos podemos encontrar diversas organizaciones locales o bien juventudes políticas. De entre las primeras destacan una gran cantidad de asociaciones⁴⁵, sociedades de fomento⁴⁶ y organizaciones vecinales⁴⁷ (como la unión de amas de casa o el movimiento vecinal sanmartinense o bien las cooperativas San Martín e Islas Malvinas en J.L. Suárez). De entre las segundas, por ejemplo, podemos nombrar la juventud comunista, la juventud peronista y en menor medida (dada la poca trascendencia local) la juventud radical.

Ahora bien, el proceso de movilización local, a diferencia de lo que hemos visto respecto a los estudios de alcance nacional y regional, no puede definirse en términos de movimientos sociales, sino en la interacción de estos núcleos. En la mayoría de los casos relevados nos hemos topado con la confluencia de varios de estos núcleos, que articulaban

⁴⁵ Mutual Lasalle, CAMED, Asociación de amigos de San Andrés (AAdeSA), Asociación Florentino Ameghino, Rotary Club San Martín, etc.

⁴⁶ Entre otras podemos mencionar: las sociedades de fomento de Villa Klein, Barrio Karen, Villa Ayacucho, Manuel Belgrano, Villa Progreso, Honor y Patria, Honorio Senet, Lomas de San Martín y Bernardino Rivadavia, José Hernández, Mar del Plata, General Paz, Villa Dehl, Villa Ader, José María Heredia, Villa Libertad, Santa Teresita y Leonardo da Vinci. Varias de ellas a su vez se insertaban en la Confederación de sociedades de fomento,

⁴⁷ Liga de Madres de amas de casa, Círculo sanmartinenses de antaño, centro de jubilados y pensionados de San Martín, Unión vecinal Villa Piaggio, entre otras.

en conjunto en función de demandas o problemáticas comunes. Por mencionar un ejemplo, distintos actores del núcleo militante han cruzado diversos conflictos, y se mantienen a lo largo de los procesos de movilización como un núcleo que más que elaborar demandas propias, actúa en función y apoyo de las demandas de otros núcleos, especialmente el laboral y barrial. Otro caso es el ya mencionado del núcleo sindical, que en gran medida ha actuado siempre en relación directa con el núcleo laboral, aunque también lo hacía con algunas organizaciones del núcleo militante (como la juventud peronista, la juventud comunista o el MAS).

En estas interacciones encontramos las vinculaciones que complejizan el entramado local de la movilización, que supone alianzas y rupturas entre actores tanto locales como provinciales y nacionales. Por ejemplo, dada la centralidad que el partido de San Martín ha tenido y tiene en la incidencia relativa en el PBI⁴⁸, no es de extrañar que los sindicatos actuaran articuladamente con diversos actores en función de distintos ejes de conflicto, pero especialmente en función de los conflictos laborales y de la política nacional y provincial. Probablemente por ello es que los sindicatos en gran medida funcionaban como vasos comunicantes con la política nacional (así como también lo hacían los partidos políticos), especialmente para el partido justicialista y las agrupaciones peronistas que actuaban localmente.

“Nosotros militábamos, en la JP, éramos muy chicos, y teníamos una relación con el sindicalismo local más que aceiteada. Porque el sindicalismo de aquél momento tenía una fuerza muy importante en la estructura política. Y [Saúl] Ubal dini tenía un gran peso en la estructura partidaria. [...] Vos necesitabas traslado, ¿con quién íbamos a hacer? con los micros de UTA, ¿y [si necesitábamos] gaseosas? con SUTIAGA... Esto era así, una articulación de “mística” si querés, donde ayudábamos a construir sus salones y viceversa. Nos teníamos que movilizar, y lo hacíamos con los sindicatos” (Ex militante de la JP)

La movilización sindical se centraba en el plano tanto nacional como provincial de la política. En San Martín el sindicalismo era en términos generales un actor de mucho peso: las 62 organizaciones, cuyo secretario era Hugo Curto (actual intendente del partido de Tres de Febrero), y la CGT regional, cuyo secretario era José Ángel Pedraza, fueron dos conjuntos sindicales que a la fecha de hoy condensan gran parte del sindicalismo nacional, y

⁴⁸ Alrededor del 5% según estadísticas nacionales.

cuyos orígenes pueden rastrearse en la zona noroeste del conurbano. Por otro lado, a los ya mencionados UOM y AOT, se sumaban el sindicato de madereros (cuyo secretario general fue candidato a intendente por el peronismo en las elecciones de 1983), el sindicato de municipales, el de automotores (SMATA), el de ferroviarios y el de docentes, que también tenían gran peso en el mundo sindical y que, localmente, muchos de ellos impulsaron la renovación y la vuelta al poder del peronismo en San Martín en las elecciones de 1987.

La relación entre el peronismo local y los sindicatos fue entonces constante e implica un problema de análisis en sí mismo. Las redes de ayuda mutua y apoyo político dieron lugar, en función de los intereses de los núcleos político-partidarios y sindicales, a tensiones o bien distensiones en la conflictividad laboral, así como también a feroces internas entre distintos sectores sindicales y estatales. De todas formas es imposible desconocer la relación fluida entre los sindicatos y el peronismo, tanto la JP como el PJ. El apoyo mutuo se desarrollaba tanto local como provincial y nacionalmente, dado que la “rienda suelta” y el apoyo sindical a las demandas laborales de los primeros años de democracia se enmarcaba dentro del objetivo del peronismo de debilitar al radicalismo en los tres niveles. Ello explica por qué a partir de 1987, una vez que Carlos Brown asume la intendencia en San Martín, y Antonio Cafiero en la provincia de Buenos Aires, las demandas laborales comienzan a ser aplacadas: el peronismo, una vez en el poder, comienza a canalizar las demandas que previamente fomentaba y apoyaba. Ello a su vez da cuenta de por qué el sindicalismo en realidad no participaba junto con las organizaciones y vecinos de las zonas tanto céntricas como periféricas de San Martín: su objetivo era principalmente político, y por tanto se vinculaban prácticamente con el peronismo y con los operarios y trabajadores fabriles. Es por ello que la acción del núcleo sindical se emparentaba tanto con el núcleo laboral y con el núcleo militante peronista, y no con otros actores.

En este sentido el peronismo durante los primeros años traccionó parte de la interna peronista nacional al plano local. Para las elecciones de 1983 hubo 4 listas que disputaron las internas (los candidatos fueron: Antonio Libonati, Carlos Brown, Chaban⁴⁹ y Lorenzo Albonetti, secretario general del gremio de madereros, quien resultara electo en las internas y perdiera posteriormente con Roberto Debrasi). A su vez, cada facción se alió con distintos sindicatos. Una vez que hubo ganado el radicalismo, el peronismo parece haber continuado una división entre quienes lograron la minoría el concejo deliberante (grupo de Lorenzo Albonetti) y quienes quedan por fuera. Quienes quedaron como minoría dentro, aliados con

⁴⁹ Debido a problemas de audio, no ha sido posible determinar si el apellido del sujeto referido es el mencionado.

el sindicato de madereros entre otros, tuvieron cierta continuidad en el gobierno, inclusive en alianza con el radicalismo oficial durante la pugna por la destitución del Intendente Roberto Debrasi; el grupo perdedor entonces se reconfigura, en alianza con el sindicato de municipales y mecánicos, intentando debilitar y destituir a Roberto Debrasi. Una vez que éste es finalmente destituido por el mismo concejo, asume interinamente Hugo Asef. Durante ese interinato la línea nacional renovadora del peronismo continúa su proceso de reordenamiento del PJ, cuya labor culmina con la victoria de Antonio Cafiero como candidato a gobernador de Buenos Aires, y la de Carlos Brown como Intendente de San Martín, con apoyo también de diversos sindicatos. Posteriormente con Carlos Brown en el poder, la interna peronista se diluye en San Martín.

“[El conflicto] en ningún momento fue un desborde, sobre todo los últimos años, teniendo en cuenta que en el ‘87 se da el cambio de gobierno en la provincia de Buenos Aires y en muchos municipios, inclusive cambio de varios signos. Concretamente se produce de [Alejandro] Armendáriz y [Antonio] Cafiero en la Provincia, y a su vez muchos intendentes radicales pierden la elección del ‘87 y el partido justicialista se impone. Quiere decir que eso de alguna manera produjo cierto agotamiento de las protestas, dado que eran canalizadas por las comunas y la provincia.”[...] Dado que luego del ‘87 los sindicatos (la columna vertebral del peronismo) estaban íntimamente vinculados a los gobiernos provinciales y al PJ, canalizaban las protestas y las contenían, a diferencia de los paros o movilizaciones previas al ‘87. Pasa que después del ‘87 había una asociación muy grande entre sindicatos y poder político, y entonces ya no eran adversarios.⁵⁰ Más aún, en más de una ocasión víveres y alimentos varios se canalizaban vía municipio y vía sindicato. Es decir, había una especie de cordón que unía estos distintos estamentos que trataban de contener las demandas más fuertes.” (Ex funcionario del Municipio)

“Yo creo que la relación entre organizaciones comunitarias y pares siempre estuvo. Y no estaba mediada por sindicatos. En aquel momento ya había una actitud social de rechazar la participación política de los demás, como los paraguayos. Y yo recuerdo que ellos tenían un grado de red bastante importante, no había mucho, pero estaban en red. Sindicatos nada; eran en red sin ninguna nada, pero en la construcción comunitaria no estaban.” (Ex militante de la JP)

⁵⁰ Resaltado del autor

El otro de los conectores entre la política nacional y la política local fueron los partidos políticos. Los núcleos partidarios fueron varios, y como hemos dicho, a la luz de las elecciones fueron varios los partidos que reabrieron las puertas de sus locales, generando una gran cantidad de actividades y actos políticos que dieron fuerte impulso a la movilización local y la caracterizaron, especialmente entre 1982 y 1983.

Entre ellos, además del PJ y la UCR destacaron el Partido Intransigente (PI), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Unión del Centro Democrático (UCeDé), el Partido Obrero (PO), el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). Por otro lado, las organizaciones políticas (no necesariamente partidarias) cumplían el mismo rol: el Movimiento al Socialismo (MAS), el Humanismo o el Frente de izquierda (FI).

Así como el sindicalismo impulsó muchas demandas junto con los núcleos laborales, podríamos decir que diversas organizaciones locales de dichos partidos o movimientos nacionales han participado en gran cantidad de los conflictos relevados. A su vez, una de las principales características que demuestran es la articulación con distintos actores y problemáticas: el MAS, la juventud comunista (FeDe), la juventud peronista (JP) y el partido obrero eran organizaciones consideradas de izquierda que se solidarizaban principalmente con la causa obrera y en menor medida con la causa barrial, que fueron los dos espacios con los que estas organizaciones comenzaron a cooperar en conjunto a partir de 1982/1983.

“Después de las elecciones se empezó a trabajar de forma más central en los locales. Se trabajó en una línea más bien sindical. Poco sobre conflictos barriales o vecinales; sobre todo se orientaron a la actividad sindical. Se trabajaba con muchas fábricas. Tenían algunos delegados propios en la zona.” (Ex militante del MAS)

Durante todo el período, tanto en las entrevistas como en los panfletos y folletos que hemos logrado obtener a partir de los registros de la ex DIPBA, ha surgido que los núcleos político-partidario y militante han sido los más permeables a los distintos tipos de demandas locales⁵¹. Es decir, estos núcleos han cruzado demandas vecinales, laborales, políticas,

⁵¹ Por ejemplo, en los conflictos de las fábricas SOMISA y SEVEL de 1984 o en la de FIAT de 1985, en los que los operarios reclamaban mejoras laborales y salariales y la reincorporación de obreros despedidos, participaron el PO, el MAS y las juventudes políticas del peronismo y el comunismo. En estos conflictos los núcleos político-partidarios y militante exponían consignas específicas del conflicto ("No a los despidos"; "No

económicas y otras. Esto no sucede con otros núcleos, que han demostrado reclamar en función de sus demandas específicas, como por ejemplo los reclamos por agua potable de la sociedad fomento de Villa Bonich a comienzos de la democracia, o bien los cortes en la Ruta 8 en diciembre de 1988 demandando viviendas propias.

A diferencia de los núcleos militantes y político partidario, los núcleos vecinalistas o los núcleos laborales se han concentrado en las demandas que hacían a los problemas específicos que debían afrontar: en el caso de los empleados, aumento de salario, mejoras laborales o incorporación de operarios despedidos; en el caso de los vecinos mejoras edilicias, mayor infraestructura, cuidado del espacios público, etc.

Estas diferencias de tipos de reclamos y lógicas de interacción son las que establecen los límites entre un colectivo y otro, tanto hacia dentro de un tipo de núcleo, como hacia fuera de él en relación con otros. El concepto de categorización sirve aquí para diferenciar la unión de un conjunto específico (juventud comunista, la Liga de Amas de casa o el gremio de madereros) respecto a otro. Aquí entendemos que son distintos elementos (como la demanda, los repertorios de acción o las identidades apeladas) los que configuran la categorización, es decir, las cualidades específicas que limitan un colectivo de otros. No consideramos que haya un único y específico elemento (sea la identidad apelada, sea la movilización de recursos) que pueda determinar las características propias de un grupo, sino más bien sostendremos que la particular interacción que cada colectivo hace de estos elementos es lo que los define como tales, y los diferencia de otros.

En este sentido, por supuesto que no es lo mismo referirse a un grupo de vecinos de la zona de Villa Ballester que reclama por la disminución de las tasas impositivas o al gremio metalúrgico de San Martín. Demandas, repertorios e identidades son distintos, y es por ello que los agrupamos en núcleos distintos. A su vez, dentro de los distintos núcleos podemos encontrar diferentes actores colectivos, que puede que no difieran en tipo de demanda ni repertorio de acción, pero sí lo hagan en cuánto a zona geográfica de intervención: en este sentido tampoco es igual un grupo de vecinos reclamando por una escuela en San Andrés o en Carcova. Aquí el lazo que une a los actores con el territorio es particular, y resignifica las identidades apeladas, dado que no son vecinos de San Martín, sino más bien integrantes de un barrio determinado (Merklen, 2005).

Con esto queremos decir que son muy variados los elementos que definen los límites de un colectivo tensionado entre el nivel local y el nacional. En este sentido, el tomar actores

a las suspensiones"), pero a su vez utilizaban el conflicto para respaldar sus propias consignas: "Moratoria por 10 años de capital e intereses de la deuda externa"; "Patria sí, colonia no"; "Liberación o dependencia".

de amplitud nacional o regional lleva necesariamente a la anulación de las diferencias que lo habitan.

Por otro lado, el concepto de interacción aquí explica que por más que haya diferencias entre uno y otro colectivo, ello no implica que no haya relación entre unos y otros. Aún más, nos hemos encontrado con que en muchos casos las demandas y/o los repertorios de acción se articulaban entre sí, dando lugar a redes de solidaridad y apoyo de gran intensidad y complejidad, dado que interactuaban actores colectivos e instituciones de los tres niveles. Por otro lado, la ayuda mutua entre unos y otros es un elemento clave que, a diferencia de los análisis de nivel nacional, aquí se tornan más evidentes y enriquecen la complejidad de los procesos de movilización: como ya hemos dicho, muchos casos de movilización son llevados adelante por diversos actores que apoyan las “luchas” de trabajadores o vecinos, manteniendo cada actor colectivo su identidad, pero apoyando una misma causa. Es el caso, por ejemplo, de los conflictos de Wobron, Arthur Martin, SIEMENS o ETERNA, en los que se dio ayuda mutua entre sectores de los núcleos militante, laboral y sindical. O bien los casos de conflicto en las empresas TYCSA, Rigo y Minuzzi, en los que se dieron importantes gestos de apoyo y solidaridad entre militantes y operarios.

Por otro lado, uno de los casos de unión antes mencionado ha sido los trabajadores y operarios de las fábricas y empresas, que reclamaban por mejoras laborales y salariales y a su vez denunciaban los “aprietes” de los delegados, que en vez de defender los derechos de los empleados “respondían a los intereses de los patrones”. Es el caso, por ejemplo, de los conflictos en la empresa textil San Andrés, donde los operarios levantaban pancartas con las consignas: "Delegados traidores" - "Hoy son 13 mañana 30 o 60". O bien inclusive en el conflicto nombrado de la SIEMENS sucedió algo similar, dado que la UOM de San Martín se desentendió de los reclamos de los empleados, y culpabilizó del “agite” a los militantes del PO.

Ahora bien, esta densidad de redes de solidaridad ha dado lugar a la detección de diversas particularidades. La cuestión específica respecto al “rol” de los delegados ha sido un hallazgo importante, dado que tanto los entrevistados como los reclamos y demandas tomados en los registros de la ex DIPBA dan cuenta de esta problemática. Este hecho es importante en dos sentidos: en primer lugar, es importante en sí mismo dado que refiere a un conflicto interno entre empleados y delegados que fue característicos durante todo el período y en gran parte del territorio. Ello en muchos casos ha generado desmovilización en quienes se interesaban en participar activamente en las organizaciones de los trabajadores, pero que a

causa de las amenazas veían en ello más problemas que soluciones. A su vez ello alimentaba el miedo que en gran parte de la población de San Martín tenía desde la dictadura (especialmente de la zona periférica). Pero por otro lado, este fenómeno da cuenta de otra forma de interacción importante que se daba a nivel local y provincial entre los delegados y la policía bonaerense. En muchos casos los delegados y la policía eran identificados por los núcleos laboral y militante como el “enemigo a combatir”, dado que eran principalmente estos núcleos los que más se perjudicaron por el control policial y gremial.

Este aspecto es de suma importancia porque sirve de ejemplo de otros espacios donde la interacción entre los poderes de los distintos niveles de la política se tocaban y actuaban en la misma sintonía. Esto en gran medida implica, como se desprende de la argumentación general, que sería erróneo concebir la movilización en el plano local como un proceso específico y desvinculado, posible de explicarse por sí mismo: la movilización local de San Martín respondía tanto a la realidad local como a la realidad provincial y nacional. Hemos visto que las demandas en la mayoría de los casos respondieron a aspectos específicos, pero éstos no dejaban de tener vinculación con los procesos políticos y económicos de otros órdenes, así como tampoco dejaron de existir demandas o reclamos que se alineaban con las problemáticas nacionales. En este sentido podemos mencionar los reclamos del sector docente, que marcharon en distintas zonas del partido de San Martín acompañando la lucha nacional por el aumento de salarios; la adhesión de los núcleos laboral, sindical y militante a los paros nacionales convocados por Ubaldini; o bien la adhesión a las marchas en denuncia de las leyes de punto final y obediencia debida, convocadas y realizadas en la capital federal⁵².

Por ello mismo no se trata de definir la importancia constitutiva que tiene uno u otro plano en la definición de los conflictos o de la movilización, así como tampoco lo tiene determinar un actor o conflicto en especial. Aquí lo que intentamos argumentar es que la ramificación de actores, demandas y repertorios de acción implica ajustar la mirada de la movilización social en el plano local: ello nos obliga a prestar atención a las relaciones que se establecen entre el poder local, el nacional y el provincial; o bien en atender a los modos en que las definiciones nacionales de los partidos políticos repercutían en el plano local. Aquí entonces se trata de ver relaciones, vínculos entre actores, demandas y escalas de definición política. No se trata de anularlo en la arena nacional, sino de verlo en su magnitud, no desde las alturas, sino desde las proximidades.

⁵² Recordemos que en el Partido de San Martín no había mayor actividad de organismos de derechos humanos.

El núcleo que pareciera ser de definición intermedia es el núcleo militante. Como bien hemos visto, tanto el núcleo político-partidario como el sindical funcionaban como vinculantes con la política nacional. El núcleo militante también lo hacía, pero manteniendo un fuerte sentido de pertenencia local. Muchos de los colectivos de este núcleo (juventudes políticas, movimientos de izquierda) se conformaban a partir de necesidades concretas del partido, con miembros del mismo, pero a la vez se inscribían dentro de una línea política nacional. Este es el caso de la juventud peronista, de la juventud radical, de la juventud comunista y de otras organizaciones menores, surgidas a nivel local, y que se vinculaban con organizaciones nacionales. Este anclaje local del núcleo militante responde a una relación identitaria con el partido en el cual los distintos colectivos militantes realizan sus acciones. En cambio el núcleo político-partidario se caracteriza por contener las dependencias locales de las estructuras o partidos nacionales, cuya actividad podría definirse como la inserción de la política nacional en el plano local. Su rol es principalmente nacional -y en menor medida provincial- y su objetivo es incluir actores y problemáticas locales dentro de las definiciones nacionales de la política del partido.

Así, lo local tiene distintos significados para uno y otro núcleo. Quien pertenece al núcleo militante suele significar lo local como un espacio dotado de valor y significatividad en sí mismo, y por tanto orienta sus acciones en función del valor que tiene, también, la política local. Quien por el contrario pertenece al núcleo político-partidario es más probable que entienda el nivel local de la política como una parte constitutiva del plano nacional, al cual se atiende principalmente la orientación de sus acciones.

Por otro lado, las acciones de los actores pertenecientes al núcleo militante han cruzado diversos tipos de demandas y conflictos, respondiendo a una lógica de movilización supeditada a las urgencias generales del territorio. Ejemplo de ello es el apoyo a los reclamos por mejoras laborales y salariales, la participación en las demandas por disminución de los impuestos locales junto con las movilizaciones de vecinos de San Martín, o bien el apoyo en los cortes de la Ruta 8 en reclamo de regulación de la situación dominial. Al respecto algo hemos dicho: si intentamos establecer vinculaciones directas entre actores y demandas, daremos con una fuerte relación entre núcleo laboral y sindical. En cambio el núcleo vecinal muestra una fuerte vinculación entre distintas organizaciones vecinales, con fuertes lazos con otras organizaciones pero dentro del mismo núcleo. En cambio, si miramos el núcleo no encontraremos una demanda característica, sino más bien veremos adhesiones a demandas de otras organizaciones y núcleos. Esta dispersión de

demandas no es un signo de debilidad de la actividad militante, sino más bien de sus fuertes lazos y vínculos con prácticamente todos los núcleos definidos.

Es tanto por la relación que establecen entre el nivel nacional y el local de la política, como por la amplitud de sus vínculos, que el núcleo militante pareciera ser uno de los actores con mayor interacción dentro de la política local de San Martín. Ello nos permite dar cuenta del último aspecto que queríamos analizar, que es el de la tensión entre la política nacional y la local. Este núcleo de movilización intermediario es un ejemplo claro de cómo la política no se define a partir de una única escala de la misma, sino más bien a partir de los vínculos entre actores diversos.

“El PC y la FEDE tenían una organización piramidal. La línea política se fijaba claramente desde el comité central y desde ahí el ejecutivo y dentro de eso el secretariado. Y esa línea se fijaba desde ahí. Lo que no quiero decir que no hubiera particularidades. Pero se hacían para lo local o se movilizaba a Plaza de Mayo. Depende, había cosas que se hacían a nivel local, y otras veces se marchaba a la plaza en apoyo con la CGT, por Nicaragua, etc.” (Ex militante de la juventud comunista).

Esta tensión entre el plano local y nacional, mediado por el local, es la que en gran medida definía las orientaciones de la movilización en San Martín. Ella no puede explicarse independientemente por una u otra: es de la imbricación de la política en los distintos niveles que puede entenderse la movilización como proceso de conflictividad signado por las problemáticas tanto locales como provinciales y nacionales.

En este sentido cabe decir también que durante esta década parecíamos encontrarnos frente a un escenario político aún no nacionalizado en su totalidad. Muchos de los funcionarios municipales entrevistados han dado cuenta de una importante relación del municipio con distintos referentes sindicales y también con funcionarios de la provincia de Buenos Aires, desde la cual fluían recursos varios para el partido o bien se articulaban alianzas de diverso calibre. Esto ocurrió especialmente a partir de las elecciones ganadas por el peronismo en 1987; a partir de ello la imbricación entre municipio y provincia se consolida a partir de la convergencia de signo político (peronismo).

“Yo tuve un conato por parte de Barrionuevo de un intento de destitución del concejo deliberante que intentó hacer una jugada con un grupo de concejales que venía de una alianza con nosotros de la democracia cristiana y que yo tuve la suerte que el presidente de la democracia cristiana a nivel provincial era un hombre extraordinario, que yo hable con él, le expliqué lo que pasaba, los ordenó y el conato quedo en 0. [...] Yo tuve dos presidentes, y tuvimos momentos muy difíciles, pero nunca fui a olivos o a casa rosada. Yo iba a La Plata; me manejaba con la ciudad de La Plata, me manejaba con Cafiero. Ahora vos ves lo que está pasando. Se maneja La Plata pasando por encima del gobernador. Hay una pérdida del manejo de los gobernadores que afecta a los municipios.”

(Ex intendente de San Martín)

Como hemos visto hasta aquí, referirse al partido de San Martín de la década del ochenta implica referirse a una importante cantidad de actores colectivos, cuya participación política no se limitaba a un nivel específico de la política, sino que se definía por su interacción entre uno y otro. Pensar la movilización social local es entonces un ejercicio de vinculación política, de definición y vinculación de actores y conflictos.

Hasta aquí hemos intentando realizar una aproximación al problema, con el fin de brindar un panorama sobre los principales conflictos del período, así como de los actores involucrados. No creemos haber agotado aquí la cuestión, sino todo lo contrario: entendemos esta contribución como un pequeño paso para que el estudio de la movilización social en espacios locales pueda ser profundizado.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos querido dar cuenta de algunos ejes de análisis que permiten abordar los procesos de movilización social en el partido de San Martín. Para ello, en primera instancia, hemos abordado las principales características de los trabajos que los especialistas en movimientos sociales produjeron sobre la temática durante los años ochenta. Analizándolos, hemos establecido que centraban su análisis en un nivel nacional y regional, tomando como objeto de estudio a los movimientos sociales más característicos del período y de la región latinoamericana. Hemos visto que, desde una perspectiva centrada en las teorías de las identidades y de los NMS, y especialmente en los enfoques societales de A. Touraine, estos movimientos sociales eran considerados como los actores de cambio y transformación ante los efectos devastadores de una crisis financiera y política internacional que amenazaba con acabar con los pocos espacios de libertad que le quedaba a la sociedad civil. Así, ante el avance de los Estados de impronta totalitaria y ante un mercado económico mundial que lo devoraba todo a su paso, estos movimientos sociales parecían ser la respuesta definitiva a estos males que durante décadas acosaron a América Latina. Ellos definirían, a partir de la apertura democrática posibilitada por ellos mismos, una nueva cultura política que, desde los cimientos de la sociedad y mediante la organización de toda la sociedad civil, llevaría a la conformación de nuevas formas de organización política, más democráticas y plurales.

A nivel nacional hemos visto que ello se asociaba a una preocupación de los especialistas por terminar definitivamente con las interrupciones militares y dar paso, de una vez por todas, a la continuidad y estabilidad democrática. Desde esta perspectiva el cambio radical sería dado por los movimientos sociales, especialmente por el movimiento de derechos humanos, que a partir de sus consignas anti-militaristas podían ser la punta de flecha para la consolidación del Estado de derecho. Estos movimientos fueron concebidos como el actor principal de democratización, que desde los espacios urbanos y a partir de una política callejera, constituirían el cambio nacional a partir de la democratización de los ámbitos privado y público de los miembros de la sociedad civil.

Hemos visto cómo las principales obras que abordaron el problema de la democratización (tanto a nivel regional como nacional) han partido de supuestos centrados especialmente en la capacidad transformadora de los movimientos sociales. Esto les ha llevado a analizar principalmente sus rasgos rupturistas. Por otro lado hemos sostenido que esta mirada respondía a un “espíritu de época” que entendió la democracia ya no como una

democracia burguesa y restrictiva, sino como espacio de libertades plurales, y que entendía que a partir de ella podía consolidarse una nueva cultura política, capaz de llevar adelante una transformación total de la sociedad desde sus propios cimientos. Así, producto de la democracia y de la actividad política de estos movimientos sociales, cabía esperar grandes transformaciones para los países latinoamericanos.

Nuestro objetivo ha sido en cambio dar cuenta de un nivel de la política prácticamente dejado de lado por los principales abordajes respecto a la transición democrática: el nivel local. Por otro lado, hemos propuesto un modelo de análisis de los procesos de movilización social, centrado no en la noción de movimientos sino en la idea de núcleos de movilización. Esto nos ha permitido establecer algunas diferencias y similitudes con el plano nacional: respecto a movilización por derechos humanos, que como vimos fue para el plano nacional uno de los actores principales, a nivel local prácticamente no ha tenido trascendencia. Aún más, todo pareciera indicar que inclusive para los mismos actores la cuestión de los derechos humanos era un problema de carácter nacional, vinculado especialmente a las disputas entre Alfonsín y el sector militar.

En cambio, hemos encontrado, especialmente durante los primeros años de los ochenta, una fuerte actividad político-partidaria, muy importante a nivel local, y que a nivel nacional fue dejada de lado como eje de movilización. Como hemos visto la actividad partidaria ha sido muy importante, y ha sido un núcleo muy importante en la dinamización y recuperación de la democracia local. La gran cantidad de actos políticos relevados, así como las actividades con distintas personalidades de la política provincial y nacional dan cuenta de una veta a través de la cual se puede comprender gran parte de la movilización social local. Pero a nivel nacional, con el lente de los análisis sobre movimientos sociales, la política partidaria, por ejemplo, no era considerada como un vector de democratización y transformación. Si bien esto es entendible, dado que son actores con características diferentes, fueron descartados y escindidos de los procesos de movilización y fueron asociados únicamente al estudio de las dirigencias partidarias. En este sentido, una mirada puesta en las dinámicas de movilización a nivel local, nos permitió repensar el rol de la actividad sindical y partidaria durante los primeros años de la democracia.

En este sentido un primer problema que nos quedaría por resolver es el de si, efectivamente, hemos dado con efectos democratizadores dentro del partido de San Martín. Es interesante definir cuánto del valor democrático de la movilización social puede detectarse a nivel local: una hipótesis al respecto es que, efectivamente, los primeros años de la década del ochenta resignificaron el rol de la democracia. Esto quiere decir que, habiendo

confrontado la población de San Martín los efectos devastadores de la dictadura con los “valores” de la democracia, ésta recobra un sentido peculiarmente nuevo: así como a nivel nacional, a nivel local la democracia implicaba la condición fundamental y necesaria para la garantía de derechos mínimos y el desarrollo de la vida.

Pero más difícil es definir si dicha democratización es producto de la actividad concreta de determinados actores colectivos, o bien, si fue producto puntualmente de lo que la vuelta de la democracia significó para la población argentina, a partir de que se tomaba consciencia de los horrores cometidos por la dictadura militar y se depositaba la esperanza de una Argentina distinta a través de la profundización del Estado de derecho.

En cambio, a nivel local la democratización cobra un significado distinto. Si a nivel nacional democratización significaba una transformación, paulatina y “desde abajo” de la sociedad y sus instituciones, en términos de la política local significa más bien el acceso y mejora de determinadas condiciones sociales, económicas y políticas: principalmente la mejora de las condiciones laborales y salariales, la mejora de los servicios públicos y el acceso a la vivienda digna.

Si bien los datos recolectados no dan cuenta de que la democratización fuera un objetivo de las acciones desarrolladas por los distintos núcleos de movilización, en prácticamente todos los casos el aspecto que se encuentra detrás de los conflictos es la mejora de las condiciones de vida (por ejemplo, los reclamos por aumento salarial, reincorporación de despedidos, mejora de las estructuras sanitarias, etc.) o bien, principalmente para el caso de los núcleos militante y laboral, la apertura y transparencia en los gremios y en la dirección de las empresas y en la gobernación tanto del Municipio como de la Provincia y la Nación.

Respecto al rol de los núcleos de movilización, los núcleos vecinal, barrial y militante han demostrado ser característicos de la política local de San Martín, dado que los primeros dos articulaban demandas específicas del partido, y el tercero (el militante) articulaba definiciones nacionales con las problemáticas locales. A partir de ello hemos podido dar cuenta de uno de los elementos más importantes de este trabajo: que la movilización local sólo puede entenderse a partir del análisis de la relación de los tres ámbitos principales de la política: el nacional, el provincial y el local. Es a partir de la articulación entre estos tres niveles que se definen ejes de conflicto y actores particulares en el nivel local. Ello implica que la tensión entre lo nacional y lo local es fuerte, dado que, si bien todo conflicto se enmarca dentro de la realidad nacional, muchos de los que hemos relevado tenían que ver con situaciones específicas del partido, pero que sin embargo se

solucionaban a partir de la acción de actores tanto locales como provinciales (o inclusive nacionales).

Aún más, para muchos de los actores que hemos entrevistado la política local se enmarcaba siempre dentro de los problemas y las tensiones nacionales, pero estas, a su vez, cobraban especial significación a partir de los problemas concretos del partido de San Martín. Esta relación compleja entre los distintos ámbitos hace que se hayan reconfigurado a lo largo de la década diferentes ejes de conflicto que se enmarcaban dentro de los problemas generales de la nación, pero que se resignificaban a nivel local. Y por supuesto, a su vez, hemos dado con problemas muy específicos del partido pero que se articulaban con actores de la más variada pertenencia.

En definitiva entonces hemos querido dar cuenta de una porción de la realidad (la local) que en los trabajos sobre la transición democrática se ha dejado de lado. Y esto ha significado un importante problema: por un lado, porque no se han revisado los presupuestos teóricos que alimentaron dichos estudios, llevando a enfocar la mirada en determinados actores o movimientos sociales, sin dar cuenta de otros colectivos que pudieron haber sido importantes durante el período. Por el otro, porque esta mirada ha nacionalizado el problema de la transición democrática, definiendo la transición democrática como una cuestión eminentemente nacional. Tal vez el desafío de aquí en adelante sea el de repensar la política nacional como un campo de disputa sumamente complejo y heterogéneo, que no se distribuye ni reparte equitativa u homogéneamente en todo el territorio nacional. Probablemente pensar las diversas formas de inscripción de la política nacional en los espacios locales ayude a comprender mejor “la política nacional” dado que, evidentemente, se significa de formas distintas dependiendo del lugar desde el cual se la visualice.

Recuperar entonces los aspectos de la movilización social en términos de una movilización local no sólo es una apuesta por mirar en mayor profundidad para detectar otros actores y otros ejes de conflicto, sino que también supone una invitación a pensar la política como una esfera compleja y heterogénea, y además constitutiva de la social. Quién piense la movilización social piensa la movilización política, y ello sucede a nivel nacional y también a nivel local, lo cual implica en primera instancia que en los espacios locales hay política y hay conflicto, y que estos se relacionan con todos los niveles. Pero también significa que la política como conflicto (y por tanto como ruptura) no es propia de la política nacional, sino que sucede en todo ámbito donde haya conflicto.

Entonces, “lo político” y “lo social” se confunden tanto como “lo nacional” y “lo local”. Este es nuestro punto: ¿Era –por ejemplo- la juventud comunista de San Martín

estrictamente parte de un partido nacional? ¿O acaso era una relación más compleja entre la pertenencia a un colectivo de carácter nacional dentro de un espacio local, desde el cuál cobraba sentido dicha pertenencia? Dar cuenta de esto es dar cuenta de una problematización fundamental en todo análisis de la política: tener en cuenta todas sus dimensiones. La relación entre una y otra dimensión no es verticalista es decir, no puede explicarse como resultado directo de una a la otra. Por eso el valor de una concepción procesual de la evolución de los conflictos, así como de una teoría que tenga en consideración las categorías de pertenencia y las redes de interacción entre actores, a partir de las cuales se constituyen esos niveles que consideramos nacionales o locales.

Por otro lado, repensar la movilización local debe ser una invitación a repensar la política rupturista como una forma de transformación que escapa a los espacios de confrontación estrictamente nacionales. Está claro que para quienes trabajaron este problema durante la década del ochenta la capacidad rupturista se encontraba en los movimientos sociales. Pero no deja de haber allí cierta contradicción entre, por un lado, incorporar las teorías identitarias para pensar la dimensión cultural del cambio (asociada a los movimientos sociales), y por el otro seguir pensando a los movimientos como actores de luchas políticas nacionales.

Ello supone dos complicaciones. La primera es epistemológica: el considerar a los NMS desde una perspectiva identitaria y fragmentaria (es decir, como actores diversos cuya unión se debe, en términos de A. Touraine, a la defensa de sus derechos mínimos y no a una identidad común) y analizarlos y tipologizarlos a partir de una concepción que niega sus diferencias y los constituye como movimientos sociales, a pesar de que su unidad no sea realmente tal. Es decir, si justamente estos NMS son actores fragmentarios, que han perdido su capacidad de transformación total y que disputan batallas aisladas, ¿cómo pueden considerarse en términos absolutos como actores nacionales o inclusive regionales? En todo caso ello debería ser, justamente, una invitación a una aproximación que en lugar de pensar los procesos de movilización sobre la base de actores colectivos deificados y situados a distancia de la política partidaria y corporativa restituya la complejidad y la dinámica de dichos procesos.

La segunda complicación es el hecho de sostener que solo en el plano nacional o regional se dirime la ruptura. No son “menos” rupturistas los casos de conflicto que hemos relevado: ellos también implican un intento de subversión de un orden que, debemos entender, no se encuentra en un “lugar” o nivel específico de la política, sino que es producto de una extensa red conformada por todos estos espacios locales. Por ello, quien

desea analizar y comprender los procesos de transformación de un país, no debe fijarse únicamente en los espacios simbólicos nacionales (como la Plaza de Mayo para el caso argentino) sino también en otros de carácter provincial o, en nuestro caso local, que representan también puntos y espacios de inflexión (como la Plaza Municipal, o bien la Ruta 8) y que, producto de las vinculaciones que tienen unos con otros, son todos parte de procesos que no pueden entenderse independientemente unos de otro. Por ello mismo es que analizando la movilización local en San Martín podemos encontrar similitudes pero también diferencias con los trabajos respecto a los movimientos sociales nacionales.

Por tanto la principal conclusión a la que arribamos es que, retomando nuestra hipótesis principal de que la movilización social en San Martín se explicaba en función de las particularidades del mundo del trabajo, del mundo sindical y de las problemáticas específicas del partido, en realidad la movilización local puede explicarse a partir de la vinculación entre los distintos niveles de la política. Nuestra hipótesis inicial de que era posible explicar la movilización local en términos de la especificidad del partido de San Martín es tan errónea como suponer que, tomando como objeto de estudio la Argentina, la movilización social solo pudiera explicarse en términos de la política nacional. Tal vez una de las principales virtudes de esta mirada local sea la de echar luz sobre las relaciones y vinculaciones entre sindicatos, municipios, gobiernos provinciales, ministerios, organizaciones barriales y tantos otros actores de los diferentes ordenes políticos, con el fin de dar cuenta de la complejidad de la movilización social.

Así entonces, una de los posibles caminos que puede dejar este trabajo es el de continuar las profundizaciones de la relación entre la política nacional y local, con el fin de reconsiderar la relación entre los distintos niveles de la política, y problematizar la concepción actual de la centralización de la política. Comenzar por descentralizar la mirada sobre la política puede ser un buen comienzo para dar cuenta de las particularidades no solo de la política local y provincial, sino también de los resultados de la interacción que la vinculación entre los tres niveles de la política genera. Esto entonces no implica una negación de la política nacional, sino por el contrario una redefinición conceptual de la política misma.

Por otro lado, la descentralización de la mirada sobre la política debe ser también una invitación a reflexionar sobre la definición del carácter rupturista de la política (usualmente vinculada a la política nacional). Esto implica recuperar, por un lado, el contenido rupturista de la política local, y por el otro, el carácter político de la movilización social, que al ser

generalmente catalogada de “local” o “social” suele perder su fundamento político, y por tanto transformador.

Para concluir, respecto a nuestro problema de investigación quedan diversos caminos a través de los cuales se puede continuar esta línea de análisis, entre ellos: la relación entre el peronismo local y los sindicatos, mediado por la gobernación provincial, es un tema que en si mismo probablemente pueda dar mucho que decir. En este sentido trabajar respecto a las relaciones entre la política provincial y la local puede ser de gran importancia para analizar el rol que cumple la política provincial entre el nivel local y nacional. Por otro lado queda pendiente un trabajo preferentemente de corte cualitativo, más centrado en las concepciones de los militantes entre la política nacional y la política local, con el objetivo de trabajar más en profundo las formas en que opera la tensión local-nacional en la actividad política de todos los núcleos, y especialmente de los núcleos militantes. Por último, una ampliación del período de análisis, podría dar cuenta de mayores continuidades y rupturas dentro de los procesos de movilización local. Probablemente las tres propuestas más interesantes en este sentido sean: por un lado, ampliar la periodización a la década del noventa y parte de los años 2000, con el objetivo de profundizar en las diferencias producidas en las movilizaciones de los años noventa, y en los posteriores conflictos nacionales del año 2001. Por el otro, retomar las décadas del sesenta y setenta pueden ser una interesante aproximación para explorar la movilización local, especialmente a partir del estudio de los efectos a nivel local de los efectos de las políticas de las distintas dictaduras militares. Por último, un trabajo de gran importancia sería el de reconstruir la movilización local durante la década del cincuenta, con el objetivo de evaluar las reconfiguraciones entre la política nacional, provincial y local a partir del peronismo y el impacto que esto haya tenido en un partido de gran relevancia política e industrial.

Bibliografía

Bibliografía citada

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia*, Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2010) “Raúl Alfonsín y la fundación de la ‘segunda república’” en *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arfuch, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE.
- Calderón, Fernando y otros (1986) *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, UNU.
- Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth (1987), *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*, Buenos Aires, CEDES.
- Camou, Antonio, Tortti, María Cristina y Viguera, Aníbal (Coords.) (2007) *Estudios institucionalistas*, Buenos Aires, Prometeo.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1996) [1977] *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cohen, Jean (1988) “Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos” en Cohen, J., Touraine, A., Melucci, A. y Jenkins, J.C. *Teoría de los movimientos sociales*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Coriat, Benjamín (1992) *Pensar al revés*, México, Siglo XXI,
- Coriat, Benjamín (1992) *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI.
- Delamata, Gabriela (2010) “¿La transición distorsionada?” en *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dos Santos Mario (Comp.) (1987) *Concertación político-social y democratización*. Buenos Aires, CLACSO.
- Durkheim, Emile (2008) [1893] *La división del trabajo social*, Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Evers, Tilman 1985 “Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales” en Punto de Vista Año VII, N 25.

- Feijoó, María del Carmen (1984) *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. Estudios del CEDES. Buenos Aires, Editorial del CEDES.
- Gargarella Roberto, Murillo María Victoria y Pecheny Mario (Comps.) 2010 *Discutir Alfonsín*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.
- Gracia, Amalia y Cavaliere, Sandra (2007) “Repertorios en fábrica: la experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006”, en *Estudios Sociológicos* Vol. XXV, núm. 73, enero-abril, 2007, pp. 155-186.
- Jelin, Elizabeth (Comp.) 1985 *Los nuevos movimientos sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2005) “Los derechos humanos entre el estado y la sociedad”, en Suriano, Juan (Dir.) *Dictadura y democracia (1976-2001)*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo X. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Jelin, Elizabeth (2003) *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*, Cuadernos del IDES, Buenos Aires, Editorial del IDES.
- Lechner, Norbert (Comp.) (1987) *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, CLACSO.
- Lechner, Norbert (Comp.) (1990) [1988] *Los patios interiores de la democracia*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Lorenz, F. (2010) “Las movilizaciones por los derechos humanos (1976-2006)”, en Lobato, M. Z. (ed.) Buenos Aires. *Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires: Biblios.
- Marradi Alberto, Archenti Nélica y Piovani Juan Ignacio (2011) *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Cengage Learning.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. Y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, ISTMO
- Melucci, Alberto (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* N° 69, Madrid.
- Melucci, Alberto, (1994) “¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales"?” en *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, Laraña y Gusfield editores, Madrid, CIS,- Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Ed. Gorla.
- Merklen, Dennis (2005) *Pobres ciudadanos*, Buenos Aires, Ed. Gorla.

- Oberschall, Anthony (1973) [1972] *Social conflict and social movements*, New Jersey, Prentice Hall.
- O'Donnell, Guillermo (1997) *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós
- O'Donnell, Guillermo (1982) *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Paidós.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires: Paidós.
- Olson, Mancur (1986) [1982] *Auge y Decadencia de las Naciones. Crecimiento económico, estanflación y rigidez social*, Barcelona.
- Palermo, Vicente (1986) *Democracia interna en los partidos*, Ediciones del IDES, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor, (2005) *Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales*, en Suriano, Juan (Dir.) *Dictadura y democracia (1976-2001)*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo X. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Pereyra, Sebastián (2008) *¿La lucha es una sola?*, Buenos Aires, UNGS.
- Pizzorno, A. (1994) "Identidad e interés" en Zona Abierta Nº 69, Madrid.
- Polanyi, Karl (2007) [1957] *La gran transformación*, Buenos Aires, FCE.
- Pucciarelli, Alfredo (Comp.) (2006) *Los años de Alfonsín*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Riz, Liliana de, Cavarozzi Marcelo, y Feldman Jorge (1987) *Concertación, Estado y Sindicatos en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CEDES.
- Schuster, Federico y otros (2006) *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, IIGG/UBA, Buenos Aires.
- Thompson E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica.
- Tönnies, Fernand (1947) *Sociedad y comunidad*, Buenos Aires, Losada.
- Touraine, Alain (1969) [1965] *Sociología de la acción*, Buenos Aires, Ariel.
- Touraine, Alain (1973) [1969] *La sociedad postindustrial*, Buenos Aires, Ariel.
- Touraine, Alain (1978) [1976] *Las sociedades dependientes*, México DF, Siglo XXI.
- Touraine, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos?* Santiago de Chile, FCE.
- Tilly, Charles (1978) *From mobilization to revolution*, London, Random House
- Visacovsky, Sergio y Guber, Rosana (2005) "¿Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales. Del dualismo argentino en la apertura democrática" en *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio, 55-85, Sevilla (España).

Bibliografía consultada

- Bertaux, Daniel (2005) [1997] *Los relatos de vida*, Barcelona, Ediciones Balleterra.
- Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (Comp.) (2001-1978) *Historia del análisis sociológico*, buenos Aires, Amorrortu.
- Braverman, Harry (1987) [1975] *Trabajo y capital monopolista*, México DF, Editorial Nuestro Tiempo.
- Brubaker, Rogers and Cooper Frederick, (2000) "Beyond Identity" en *Theory and Society*, Vol. 29, No. 1 (Feb., 2000), pp. 1-47Published
- Carroll, William & Ratner R. S. (1996) "Master Framing and Cross-Movement Networking in Contemporary Social movements" en *The Sociological Quarterly*, Vol. 37, N° 4, pp. 601-625
- Chiaramonte, Marina (2007) "La inestabilidad política y el rol del liderazgo (un estudio de caso: San Martín 1983-1999)" en *Documentos de trabajo*, Escuela de Política y Gobierno, UNSAM.
- Diani, Mario & Bison Ivano (2004) "Organizations, Coalitions, and Movements" en *Theory and Society*, Vol. 33 N°3/4, Special Issue: Current Routes to the Study of Contentious Politics and Social Change, pp. 281-309.
- Di Marco, Graciela, Palomino, Héctor, Méndez, Susana, Altamirano, Ramón y Libchaber, Mirta (2003) *Movimientos sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Jorge Baudino editores
- Elias, Norbert (2008): "El proceso de la civilización". Fondo de cultura económica, México.
- Fontana, Andrés (1984) *Fuerzas armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina 1981-1982*, Working paper N 28, Kellogg Institute
- Garulli, Liliana (2011) *Los desafíos de la transición democrática 1983-1989*, Buenos Aires, EUDEBA.
- González, Horacio (2008) *El peronismo fuera de las fuentes*, Buenos Aires, UNGS
- Hobsbawm, Eric (2007) *La era del capital*, Buenos Aires, Crítica.
- Jenkins, C. (1983) "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements", *Annual Review of Sociology*, vol. 9
- Landi, Oscar (2011) "Cultura y política en la transición a la democracia" en *Crítica & Utopía* N 10
- Luna, Matilde (2004) "Redes sociales" en *Revista mexicana de sociología*, Vol 66, Número especial, pp. 59-75.

- Melucci, Alberto, (1980) "The new social movements: a theoretical approach", en *Social Science Information*, Núm 19.2.
- Melucci, Alberto, (1989) "Sistema político, partiti e movimenti sociali", Milan, Feltrinelli.
- Pizzorno, A. (1985) "On the rationality of democratic choice", en *Telos*
- Saavedra, Marco Estrada (2003) "¿Acción o práctica política? Notas en torno a un programa de investigación sobre la distinción conceptual entre lo social y lo político" en *Estudios Sociológicos*, Vol. 21 N° 61, pp. 191-200.
- Siegel, David (2009) "Social Networks and Collective Action" en *American Journal of Political Science*, Vol. 53, N° 1, pp. 122-138.
- Simmel, Goerg (2010) [1908] *El conflicto*, Madrid, Sequitur.
- Tarrés, María Luisa (1992) "Perspectivas analíticas en la Sociología de la acción colectiva" en *Estudios Sociológicos*, Vol. 10, N° 30, Transformaciones de la vida rural y poder local, pp. 735-757.
- Tarrow, Sidney (1992) "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames", en Morris, A. Y Mc Clurg Muller, C. (eds.) *Frontiers in Social Movements Theory*, Yale University Press.
- Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.

APÉNDICE

1. Lista de entrevistados

Nombre y Apellido⁵³	Edad	Rol/Cargo	Fecha de entrevista
Fernando Giménez	57	Ex militante del MAS	22/04/2012
Eduardo Simone	55	Militante de izquierda	09/05/2012
Juan José Fernández	54	Ex operario de fábrica Adidas San Martín	14/05/2012
Lucio Dávila	40	Ex militante de la JP San Martín	16/05/2012
Lorena Fernández	68	Militante peronista	22/05/2012
Federico Alboro	63	Delegado gremial (sindicato de telefónicos)	29/05/2012
Alejandro Rojas	72	Ex funcionario del Municipio de San Martín	05/06/2012
Jorge Fernández	70	Ex militante de la UCeDé y funcionario del Municipio de S. Martín	13/06/2012
Eugenio Estensoro	70	Ex intendente del Municipio de San Martín	22/06/2012
Jorge Pendón	50	Ex militante de la Juventud Comunista	29/06/2012
Horacio Marcus	65	Ex Intendente del Municipio de San Martín	02/07/2012
Elena Sánchez	58	Ex delegada gremial	15/07/2012

⁵³ Se han introducido nombres ficticios con el fin de resguardar la identidad de los entrevistados. No obstante, los roles o cargos que han ocupado son reales.

2. Periódico Huella

El periódico local *Huella* surge mediante su primera publicación el 04/12/1981 como periódico independiente de los Partidos de San Martín y 3 de Febrero, siendo su publicación de frecuencia quincenal y posteriormente semanal.

Para el desarrollo del trabajo se relevaron los números del periódico local del partido de San Martín, entre los años 1980 y 1989.

3. Reseña de la DIPBA

El Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) es un extenso y pormenorizado registro de espionaje político – ideológico sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo. La DIPBA fue creada en agosto de 1956 y funcionó hasta que, en el contexto de una reforma de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el año 1998, fue disuelta y cerrado su archivo.

El 10 de junio de 1999 la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata dictó una medida de NO INNOVAR sobre el Archivo de la DIPBA, por considerar que los documentos allí existentes podrían aportar pruebas para los Juicios por la Verdad que se estaban desarrollando. En diciembre del año 2000, el gobierno provincial transfirió el Archivo a la Comisión Provincial por la Memoria para que hiciera de éste un “Centro de información con acceso público tanto para los afectados directos como para todo interesado en desarrollar tareas de investigación y difusión” (Ley 12.642). En el año 2003 fue levantado parcialmente el secuestro de la Cámara Federal de Apelaciones, que continúa temporariamente sobre el período 1976/ 1983.

Por la misma ley 12642, el Archivo fue desclasificado y está bajo custodia y gestión de la Comisión por la Memoria. En octubre de 2003 se abrió al público, experiencia pionera en Argentina, habida cuenta el carácter sensible y sigiloso de parte del fondo documental. Los documentos del archivo han sido y son aportes para las causas judiciales contra los responsables de delitos de lesa humanidad, la averiguación de datos referentes a las personas y la investigación histórica y periodística⁵⁴.

El **Archivo de la DIPBA**⁵⁵ está constituido básicamente por material en soporte papel, aunque cuenta también con material audiovisual y sonoro.

⁵⁴ Fuente: <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/>

⁵⁵ Destacado del texto original.

El espionaje, el seguimiento, el registro y el análisis de la información para la persecución política ideológica fueron las principales funciones de la DIPBA desde su creación, en el año 1956 hasta su disolución en el año 1998. Si bien la División “**Archivo y Fichero**”⁵⁶ se creó en el año 1957, heredó de anteriores dependencias de “orden social y político”, algunos legajos desde el año 1932. El alcance territorial específico de la DIPBA es la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la coordinación de los servicios de inteligencia que históricamente es contemporánea a su creación, hace que se encuentren en el Archivo documentos de otros servicios de Inteligencia a nivel nacional y de otras provincias. Es el único fondo documental que permite, a través de 4.000.000 de folios aproximadamente, reconstruir las lógicas de un servicio de inteligencia, y la construcción histórica del “enemigo interno” como “delincuente subversivo y/o terrorista”. El fondo documental, sobre todo los informes de inteligencia, constituyen fuentes escritas únicas en el país desde el punto de vista judicial, ético-ciudadano e histórico⁵⁷.

Partidas solicitadas a la comisión provincial por la memoria para el desarrollo del trabajo:

- 1- Con fecha de cierre de búsqueda, 29/06/2011, 34 legajos, 258 folios;
- 2- Con fecha de cierre de búsqueda, 19/11/2011, 29 legajos, 176 folios;
- 3- Con fecha de cierre de búsqueda, 10/07/2012, 17 legajos, 149 folios.

⁵⁶ Destacado del texto original.

⁵⁷ Fuente: http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/?page_id=76